

LA CIUDAD-JARDÍN Y SU DIFUSIÓN EN ESPAÑA. SELECCIÓN DE TEXTOS (1899-1923)

María Castrillo Romón y Javier Zanca Pernía (eds.)*

PRESENTACIÓN

Con este número doble, la revista *Ciudades* pretende rendir un homenaje a la ciudad-jardín en el centenario de *Garden Cities of Tomorrow* (1902). Para celebrarlo, hemos buscado y seleccionado una serie de textos comprometidos con la difusión de la idea de Howard en las décadas germinales de su propaganda mundial.

Nuestro deseo fue, en principio y en la medida de nuestras posibilidades, divulgar algunas fuentes documentales que fuesen relevantes en relación con los contenidos iniciales y los primeros canales de propaganda de la ciudad-jardín en España. Sin embargo, como se puede observar, la selección finalmente hecha recoge textos escritos en lenguas distintas del castellano u otras del territorio nacional. Esto ha sido así porque, al emprender la tarea, nos dimos cuenta que algunas vías de difusión que nos parecían interesantes tenían un alcance que sobrepasaba nuestras fronteras. Más concretamente, además de la esperada relación con la *Garden City Association*, epicentro británico del movimiento de la ciudad-jardín, percibimos una importante filiación con el movimiento de reforma social en Francia capitalizado por el *Musée Social* de París, de cuyos fondos bibliográficos provienen algunos de los documentos aquí transcritos.

Por estas razones nos pareció oportuno que la selección de textos fuese precedida de un artículo introductorio en el que se apuntasen, de manera sintética y abierta, algunos de los temas y aspectos peculiares de la difusión de la ciudad-jardín en España y su vinculación con esas corrientes europeas.

Por otro lado, también con carácter previo, y en beneficio del rigor documental, hemos consignado a continuación en sendos epígrafes algunas consideraciones específicas sobre los criterios de selección y de edición de los textos. Esperamos con todo ello poder contribuir a un mejor conocimiento de la ciudad-jardín y del proceso histórico de su adopción en el contexto urbanístico español de la primera mitad del siglo XX.

* María Castrillo Romón es doctora arquitecta y profesora titular de urbanística y ordenación del territorio en la Universidad de Valladolid.

Javier Zanca Pernía es alumno de fin de carrera en la E.T.S. de Arquitectura de Valladolid y becario del Instituto Universitario de Urbanística.

CRITERIOS DE SELECCIÓN

Los textos que han sido seleccionados responden en su conjunto al objetivo de dar una visión amplia de la divulgación de la ciudad-jardín en España. Por esta razón se han seleccionado documentos que abarcan un período (1899-1923) juzgado crucial en la definición de los movimientos nacionales a favor de la ciudad jardín en Europa y Estados Unidos.

Además, son textos que testimonian algunos de los diferentes canales por los que, en nuestro país, la ciudad-jardín llegó, se extendió y -todo hay que decirlo- se mixtificó: en algunos casos, canales con voluntad de llegar a un público no especializado, como las revistas *La Ciudad Lineal* y *Civitas*; en otros casos, vías muy restringidas a especialistas, como los congresos internacionales de casas baratas.

Ha habido además una clara preferencia por sacar a la luz obras poco conocidas de personajes relevantes del panorama nacional e internacional. Nos referimos en concreto a dos textos de Howard (uno de ellos publicado en castellano), otros dos de Unwin (una ponencia presentada al VIII Congreso internacional de casas baratas de 1907 y una conferencia dada en Barcelona en 1914) y varios textos de Montoliú (firmados o atribuibles): un extracto de su libro más importante, *Las modernas ciudades y sus problemas*, el primer editorial de *Civitas* y el folleto de presentación de la asociación de la que fue *alma mater*, la Sociedad cívica La ciudad jardín.

No obstante, a la vista de los resultados, hemos de reconocer que en la selección de textos han quedado impresos -como no podía ser de otra manera- algunos aspectos de nuestra propia interpretación del proceso de difusión de la ciudad-jardín en España y, especialmente, tres ideas. En primer lugar, la arrolladora vitalidad que caracterizó al movimiento de la ciudad-jardín desde sus comienzos, de la que serían sintomáticos la obsesiva beligerancia de Arturo Soria, el temprano salto a foros internacionales como los Congresos de Casas Baratas (1905) y a la escena política de la mano de la *Housing and Town Planning Act* de 1909 y, en el ámbito nacional, la intensa actividad de la Sociedad Cívica fundada en Barcelona. En segundo lugar, la existencia dentro del movimiento a favor de las ciudades jardines de una variedad de sensibilidades y corrientes que centraban su atención en temas diversos y a las que la historia les deparó suertes muy distintas. En este sentido, nos ha parecido interesante dejar constancia de las que gozaron de mayor difusión en la práctica (Unwin) y también de aquellas otras que, en algún momento, perdieron terreno (Williams). Por último, la estrecha y temprana vinculación en la difusión de dos conceptos: ciudad-jardín y construcción cívica o arte de la urbanización.

CRITERIOS DE EDICIÓN

Con carácter general, el criterio de los editores ha sido reproducir con la mayor fidelidad posible la versión original de los textos seleccionados. No obstante, para dar forma a esta publicación, ha sido preciso adoptar algunas medidas que concretasen y matizasen aquella decisión básica. Son las que se enuncian brevemente a continuación:

Ordenación y presentación. Los documentos se presentan en orden cronológico de publicación. Cada uno de ellos va acompañado de su referencia bibliográfica correspondiente y de un breve comentario introductorio.

Integridad. En principio, se ha tratado de ofrecer textos íntegros y sin traducir. No obstante, cuando, por razón de su extensión o falta de relación con los objetivos de esta selección, se ha suprimido algún epígrafe o pasaje, se indica siempre con una notación de puntos suspensivos entre corchetes, así: [...].

Gráficos y tablas. Algunas de las obras reproducidas estaban acompañadas en su edición original de tablas o figuras (fotografías, mapas, planos, esquemas). Por razones editoriales, se han suprimido la mayor parte de las imágenes y, con ellas, también las referencias insertas en los textos, y sólo se han conservado (recompuestas) las tablas.

Notas a pie de página. Las notas a pie de página que acompañaban los textos se han reproducido íntegramente. La únicas excepciones a esta regla son las notas del primer editor y, en particular, las que referían al lector a partes del mismo texto que no se reproducen en esta publicación. Sólo en estos casos se ha procedido a la supresión de notas, eliminando incluso sus señales en el texto cuando esto no trastornaba el orden de notas del documento original.

Por otro lado, en cuanto al sistema de anotación, se ha optado por mantener las señales del texto original cuando las notas estaban numeradas de forma correlativa. Cuando no era así, se han ajustado las notas al pie de página al sistema de numeración correlativa con inicio en cada artículo. Además, se han señalado con una marca tipográfica (*) las notas nuevas introducidas por los editores de la presente compilación.

Corrección de los textos. Como ya se ha dicho, se ha tratado de ofrecer al lector los textos tan ajustados a sus originales como fuese posible, hasta el punto que se ha respetado el léxico, la ortografía y la sintaxis incluso cuando, según la normativa actual, pudieran considerarse incorrectos o dudosos. La puntuación también guarda total fidelidad a los documentos originales, exceptuando el sistema de entremillado que ha sido homogeneizado en todos los textos según la forma más convencional en castellano. En cuanto a las erratas tipográficas, se han eliminado tan sólo cuando eran muy llamativas y absolutamente evidentes. En los casos restantes se han mantenido y, para facilitar la lectura, se han señalado con una nota del editor.

Tratamiento tipográfico. Se ha respetado el empleo de cursivas, negritas y mayúsculas en el cuerpo del texto, pero se ha procedido a la normalización tipográfica de los originales para integrarlos en el formato de esta revista. Así se han homogeneizado los estilos de títulos, subtítulos, etc. de los distintos documentos, manteniendo siempre su jerarquía interna. Las citas largas se han diferenciado con comillas, un tipo más pequeño y sangrado a los dos lados. Las citas cortas se han integrado en el texto entrecomilladas.

**INTRODUCCIÓN:
EL “EVANGELIO” DE LA CIUDAD-JARDÍN,
ALGUNAS NOTAS SOBRE SU DIFUSIÓN EN ESPAÑA**

**INTRODUCTION:
THE 'GOSPEL' OF THE GARDEN-CITY,
SEVERAL ASPECTS OF ITS SPREADING IN SPAIN**

María A. Castrillo Romón*

RESUMEN

Este texto analiza de forma sintética la mixticidad de temas que acompañó a la difusión de la obra de Howard en España (a través, fundamentalmente, de la revista *Civitas*, boletín de la “Sociedad Cívica La ciudad jardín” -SCCJ) y apunta la importancia de la influencia francesa –en particular del *Musée Social*- sobre el conjunto del movimiento español de “construcción cívica” liderado por aquella sociedad y por Montoliu, su secretario hasta 1919.

ABSTRACT

This text analyses in a synthetic way the mixticity of matters which escorted the spreading of Howard's work in Spain (mainly throughout the magazine '*Civitas*', voice of the '*Civic Society The City-Garden*' -SCCJ) and points out, as well, the importance of the French influence, particularly that one of the *Musée Social* over the whole Spanish Movement of town planning led by SCCJ and its secretary until 1919, C. Montoliu.

Es propio de momentos de revisión o recapitulación disciplinar como el que vivimos recobrar el interés por las fuentes. En el caso de la ciudad jardín, este ejercicio ya ha conducido en ocasiones precedentes a la verificación de la

* Doctora arquitecta. Profesora de planeamiento en el E.T.S. de Arquitectura de Valladolid y miembro del Instituto Universitario de Urbanística.

En la documentación de este artículo han colaborado Mireia Viladevall, Helena Castrillo y Dieudonné Nimubona. Las fuentes bibliográficas empleadas provienen del archivo personal del prof. Gabriel Alcalde, de la Universitat de Girona, así como del *Musée Social* de París, la Biblioteca Nacional de España, el Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña, el *Arxiú Històric de la Ciutat* de Barcelona y la Hemeroteca Municipal de Madrid. A todos ellos, gracias.

distancia existente entre dos homónimos, la propuesta de Howard y los suburbios residenciales que hicieron fortuna por todo el mundo, y entre los sugestivos términos de la ciudad jardín y la realidad de las nuevas ciudades fundadas para descentralización de las capitales del Reino Unido, Francia, Suecia, etc.¹

Este artículo quiere centrarse sobre el tema de la propaganda como elemento fundamental de mediación entre el concepto elaborado por Howard y sus pretendidas materializaciones y, más concretamente, sobre los canales y agentes intervinientes en la tarea de su difusión internacional, a los que cabría atribuir una importancia decisiva sobre la diversidad de interpretaciones y de variantes y resultados en la evolución de los movimientos nacionales a favor de la ciudad jardín en toda Europa² y en el mundo entero.

La hipótesis que se quiere esbozar aquí (y digo esbozar porque sostenerla requeriría más que estas notas) es que, caída en el campo abonado de un reformismo ávido de prácticas útiles para la "elevación física y moral de las clases trabajadoras", la rica multiplicidad de dimensiones que se integraban en la ciudad jardín (reforma social, descentralización urbana, gestión cooperativa, apropiación colectiva de las rentas del suelo, proyecto urbanístico, etc.) quedó sometida al filtro de las preocupaciones e intereses operantes en los diferentes ámbitos de recepción, dando lugar a interpretaciones diversas, en su mayor parte parciales o sesgadas, que reflejaban en sí el rango de cuestiones que, en cada país, en cada círculo o en cada momento animaban el debate reformista.

Ese tamiz interpuesto entre la idea primigenia y los ámbitos de su difusión (asociaciones, instituciones, poderes públicos) fue personalizado en España por agentes de transmisión ideológica que, anticipando los intereses o preocupaciones de los receptores, primaron enfoques y contenidos, y realizaron una primera (y decisiva) interpretación de la ciudad jardín. Así sería en el caso que nos ocupará: la revista *Civitas*, órgano de difusión de la Sociedad cívica La ciudad jardín (en adelante SCCJ).

Es ya bastante conocida la importancia de la tarea divulgadora de la ciudad jardín realizada por la SCCJ y por su principal inspirador, Cipriano Montoliu. La idea en que quiere insistir este artículo ahora es que *Civitas* no se limitó a hacer una mera transmisión de la obra de Howard o de sus mistificaciones, sino que, por el contrario, en sus páginas, la ciudad jardín se fundirá con otros temas en un universo ideológico más amplio que girará en torno a la noción de

¹ Vid., como ejemplos de tres momentos de revisión, DOGLIO, C.- *La città giardino*, Roma, Gangemi Editore, [1983] (ed. orig.: 1953); MAGRI, S. y TOPALOV, Ch.- "De la cité-jardin à la ville rationalisée. Un tournant du projet réformateur (1905-1925) dans quatre pays", *Revue française de Sociologie*, vol. XXVIII, 1987, pp. 417-451; y ROCH, F.- "«Mirando hacia atrás»: la Ciudad Jardín cien años después", *Ciudad y territorio/Estudios territoriales*, vol. XXX, 3ª época, nº 116, 1998, pp. 449-472.

² Sobre las diferentes interpretaciones, escalas y programas nacionales en relación con la ciudad-jardín en Europa, vid. GIRARD, P. (et al.) (eds.).- *Cités, cités-jardins: une histoire européenne*, Bourdeaux: Maison des sciences de l'homme d'Aquitaine, 1996.

construcción cívica y que dejará entrever diversas influencias, entre ellas, la del reformismo francés³.

Primeras noticias en España: la ciudad jardín según Soria y Benoît-Lévy

Una de las más antiguas noticias sobre la Ciudad Jardín publicadas en España se debe a *La Ciudad Lineal*: en su número 56, en 1899, Arturo Soria recogería los primeros ecos de *To-Morrow* y comenzaría la construcción de la (pretendida) rivalidad entre el invento de Howard -al que juzga inferior pero beneficiado por la peculiar idiosincrasia inglesa- y su propia creación madrileña, la Ciudad Lineal, en la que aprecia muchas más ventajas pero también los efectos del descrédito de lo nacional en España⁴. También desde fechas muy tempranas, antes incluso de la edición de *Garden-Cities of Tomorrow*, en el País Vasco daría señales de vida una corriente de difusión práctica de la Ciudad Jardín: una de sus primeras manifestaciones -si no la primera- será la propuesta hecha en 1901 por José Ignacio Isaac Amann relativa a la construcción de una ciudad jardín en Neguri (Vizcaya) apoyada en el ferrocarril de Bilbao a Las Arenas y Plencia.

Pero probablemente haya sido el libro de Benoît-Lévy *La Cité Jardin*⁵ (y no, paradójicamente, *To-Morrow* o *Garden Cities of Tomorrow*⁶) el primer texto extenso sobre la Ciudad Jardín divulgado con una cierta intensidad en España⁷ antes de la obra escrita y la amplia actividad propagandística de Montoliu y la

³ Torres Capell, refiriéndose al papel de Montoliu y la SCCJ en el desarrollo de la idea de racionalidad urbana y de los nuevos métodos de planeamiento, también ha apuntado la necesidad de "relacionar las frecuentemente imprecisas formulaciones catalanas con el ambiente claramente internacional", insistiendo en su caso en autores alemanes como Hegemann y Eberstadt. Vid. TORRES I CAPELL, Manuel de.- *El planeament urbà i la crisi de 1917 a Barcelona*, Barcelona: UPC, 1987, pp. 75-104.

⁴ Véase, además de los artículos de Soria de 1899 y 1904 reproducidos en este número de *Ciudades*, también GONZÁLEZ DEL CASTILLO, H.- "La Garden City, la Ciudad-Jardín", *La Ciudad Lineal*, nº 728, 1922, y dos estudios críticos: ALVAREZ MORA, A.- "La cité-jardin en Espagne", en GIRARD, P. (et al.) (eds).- *Cités...*, ob. cit., pp. 101-111, y SAMBRICIO, C.- "De la Ciudad Lineal a la Ciudad Jardín. Sobre la difusión en España de los supuestos urbanísticos a comienzos de siglo", *Ciudad y Territorio*, nº 94, Madrid, 1992, pp. 147-159.

⁵ BENOÎT-LÉVY, Georges.- *La cité jardin*, París: Jouve, 1904. Existe una edición ampliada (1911).

⁶ HOWARD, E.- *Garden-Cities of To-morrow*, London: Swan Sonnenschein, 1902.

⁷ Esto es tan sólo una conjetura apoyada en una rápida constatación: no existen ediciones antiguas de la obra de Howard ni en la Biblioteca Nacional, ni en las escuelas de arquitectura más antiguas del país, ni en los colegios de arquitectos de Cataluña o el País Vasco y, sin embargo, por ejemplo, la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid sí guarda un ejemplar de los tres volúmenes de la segunda edición, corregida y aumentada, de *La Cité Jardin* (París: Éd. des cités-jardins de France, 1911). *Garden-Cities of To-morrow* pudo haber sido manejado en España por los mayores especialistas, pero es más que probable que no estuviese al alcance común de técnicos, políticos y administradores. Consta que la Sociedad cívica La ciudad jardín preparaba, hacia 1914, una edición castellana, pero es bastante probable que la primera traducción publicada en España haya sido la compilada en AYMONINO, C.- *Orígenes y desarrollo de la ciudad moderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 1972.

SCCJ, agentes fundamentales de la primera difusión nacional de la obra de Howard, junto con el Instituto de Reformas Sociales (en adelante IRS)⁸.

La Cité Jardin de Benoît-Lévy no es, como a veces se ha insinuado, una traducción o adaptación del libro de Howard. Se trata de un libro en el que el autor establece su propia interpretación de la ciudad jardín, comentando sus principios y describiendo las realizaciones más cercanas en el momento de redacción del texto (1903): Port Sunlight y Bournville. La segunda edición (1911), fruto de una estancia de Benoît-Lévy en Letchworth en 1910, estará ampliada con una parte titulada "Garden-City (étudiée en 1910)" en la que se describen las viviendas, el plano y su ejecución, el desarrollo fabril, el cultivo de la tierra, así como la administración, servicios públicos, instituciones privadas y vida cívica, social y religiosa de la primera ciudad jardín y se añade una nota histórica sobre la gestión de Letchworth acompañada de algunas apreciaciones bastante laudatorias ("ha cumplido un milagro", "conjunto metódico, racional y eficaz", "medio sano, salubre y estético") y un repaso de las críticas más comunes (armonía y ambición arquitectónica escasas, necesidad de algunos equipamientos, salarios bajos en las fábricas, escasez de luz en las calles)⁹.

La valoración de Benoît-Lévy después de los siete años de historia de Letchworth será muy positiva, tanto por razón de sus logros sanitarios (tasas de mortalidad) como de organización de la vida cívica. Pero es especialmente interesante observar que no juzga tanto el éxito en función de los objetivos marcados por Howard como en relación con sus propias preocupaciones (que también eran las del *Musée Social*) a propósito de la reforma social:

"Lo que nos ha interesado por encima de todo es investigar hasta que punto la influencia del medio se manifestaba sobre sus habitantes [...] El espíritu local inspira la mayoría [de ellos]: se ha creado verdaderamente un tipo de *Citéjardiniste*; un hombre libre, sencillo, que menosprecia el lujo y aprecia el confort, ameno, cortés,

⁸ El Museo Social mantuvo relaciones habituales con el IRS desde sus inicios (al igual que con el Instituto Nacional de Previsión, como se aprecia en *Museo Social. Memoria de los trabajos realizados durante el año 1911*. [Barcelona: Museo Social], 1912, pp. 5-6. El IRS, fundado en 1903, fue probablemente la primera entidad española que, a través del congreso de casas baratas de Londres en 1907, estableció contacto directo con el círculo fundacional de la ciudad jardín (véase coemntarios en páginas 159 y 171 de este mismo número de *Ciudades*). Sin embargo, en el plano propagandístico, la primacía en el ámbito nacional correspondió a la SCCJ.

⁹ El primer volumen de la edición de 1911 de *La Cité Jardin* incorpora además una reflexión sobre la influencia de la experiencia de Garden-City sobre la ley de planes de extensión de 1909. El segundo volumen de esa misma edición, *Villages-jardins et banlieues-jardins*, reúne las descripciones de los *villages-jardins* de Cadbury y Lever de la primera edición y añade una descripción del *garden-suburb* de Hampstead. Y, por último, el tercer volumen, *Art et coopérations dans les cités-jardins*, que se corresponde aproximadamente con dos últimos capítulos de la primera edición, dedica una primera parte al "Arte de las ciudades-jardines", una segunda a las sociedades cooperativas, y la última, a una panorámica del movimiento en Francia y en el mundo.

hospitalario, que disfruta las ventajas combinadas de la vida rural y urbana, ignorante de sus plagas y sus inconvenientes”¹⁰.

Montoliu, propagandista de la ciudad jardín

La consolidación de un foco estable de divulgación de la ciudad jardín en España llegaría de la mano del Museo Social de Barcelona en los años de principios del siglo XX, momento en que las políticas sociales comenzaban a afianzarse en todos los ámbitos, desde el Estado hasta las administraciones locales, y se hacía patente la necesidad de generar un conocimiento específico¹¹.

La idea de fundar una institución de carácter local para el estudio de las cuestiones sociales partiría, en 1907, del diputado provincial Ramón Albó y Martí, quien conseguiría el acuerdo de colaboración para tal empresa de la Diputación y el Ayuntamiento de Barcelona. La primera aprobaría el 9 de diciembre de 1908 las bases que regirían el Museo Social, así como su presupuesto inicial (5000 pesetas) y los comisionados para su gobierno. El segundo establecería, dos meses después, una subvención de 7500 pesetas y los tres miembros correspondientes de la comisión mixta, que quedaría constituida el 26 de marzo de 1909 bajo la presidencia de Enrique Prat de la Riba y con Albó como vocal secretario.

El personal técnico del Museo Social fue recabado entre los aspirantes más meritorios que habían concursado algunos meses antes a una cátedra de Economía Social creada por la Diputación de Barcelona: José Ruiz Castellá, Cipriano Montoliu y Manuel Moragas Manzanares. Su primera tarea fue elaborar el reglamento de la institución basándose en la experiencia de otras análogas – pocas- existentes en Europa. Con este fin, Ruiz Castellá fue enviado en 1909 a visitar el *Musée Social* y la *Salle Vaucanson* del *Conservatoire des arts et métiers* de París, el Instituto Solvay y el Instituto internacional de bibliografía de Bruselas y el Museo de Charlottenburg.

El Museo Social se diseñó con el objetivo de "absorber, elaborar y diseminar" información relativa a obras y movimientos sociales. A tal fin, sus estatutos previeron la organización de una exposición permanente de Economía social, la disposición de una biblioteca y una sala de trabajo abierta al público, un servicio de estadística sobre el movimiento social y otro técnico de consulta sobre

¹⁰ BENOÎT-LÉVY, G.- *La Cité Jardin*. Paris: Éd. des cités-jardins de France, 1911. Vol. I, p. 281-282. Obsérvense los paralelismos con el concepto de *péjiste* acuñado en relación con Paris Jardins (vid. el artículo de P. Kamoun en este mismo número de *Ciudades*).

¹¹ "El criterio intervencionista que durante el siglo XIX ha ido invadiendo todos los organismos públicos, si tiene un carácter bien marcado en lo que al organismo superior se refiere, al Estado, era lógico suponer que había de trascender á los organismos menores [...] Y es un gran bien que esto suceda [...] porque ellos solos pueden recoger los datos elementales que permitan elevarse al completo conocimiento de un fenómeno social y sirvan al Estado para reformar sus leyes sociales ó dictar otras nuevas": "El Museo Social de Barcelona", *Boletín del Museo Social*, año I, n° 1, enero de 1910, p. 1.

obras e instituciones sociales ("Secretariado popular"), así como la organización de actividades de divulgación en relación con estos temas (cursos, conferencias, publicaciones, etc.).

La exposición permanente de economía social, que se inauguraría en enero de 1911, constó finalmente de cinco salas monográficas: entidades filantrópicas barcelonesas (incluidas las colonias Pons, Fabra & Coats, Rosal y Sedó); cajas de ahorros, caja de pensiones para la vejez y seguros obreros en Alemania; previsión de accidentes e higiene industrial; economía social en Bélgica (con una maqueta de un barrio obrero del Ayuntamiento de Bruselas); y casas obreras, educación profesional e instituciones a favor del obrero, con información abundante sobre casas para obreros, suburbios y villas jardines, y barrios obreros en Alemania, España e Inglaterra, principalmente¹².

En cuanto a la biblioteca ("biblioteca-archivo-laboratorio"), órgano fundamental del Museo Social, fue inaugurada oficialmente hasta julio de 1911 y, al principio, sus fondos estuvieron nutridos sobre todo de revistas francesas (tres de ellas relacionadas con el *Musée Social*), además de españolas, suizas, alemanas, canadienses, húngaras e italianas, más dos latinoamericanas, una inglesa, una belga y una austríaca¹³.

Desde octubre de 1909, el archivero-bibliotecario del Museo Social sería Cipriano Montoliu. Anglófono, traductor de Ruskin y de Whitman, había publicado *Institucions de cultura social. Conferences donades al "Institut obrer catalá"*¹⁴ antes de incorporarse al equipo del Museo Social bajo la dirección de José M^a Tallada Paulí. En 1910, comisionado por el Museo Social y pensionado por la Junta de ampliación de estudios e investigaciones científicas, viajará a Alemania con la misión de preparar actividades futuras del Museo Social. Allí visitará el Museo de Charlottenburgo, dedicado a la seguridad, la salud y el

¹² *Museo Social: Memoria de los trabajos realizados durante el año 1910*, Barcelona: [Museo Social], 1911, p. 14; "Inauguración de la exposición de Economía social" y "Catálogo de las instalaciones existentes en el Museo Social de Barcelona", *Boletín del Museo Social*, año II, nº 7, febrero de 1911, pp. 1-16 y 16-31, respectivamente; y *Museo Social. Memoria de los trabajos realizados durante el año 1911*. [Barcelona: Museo Social], 1912, pp. 8-9 y 24-26. En marzo de 1910 se habían anunciado cuatro salas: la primera con materiales relativos a instituciones sociales de protección al obrero; la segunda, educación y filantropía; la tercera, prevención de accidentes de trabajo; y la cuarta, higiene industrial y alimentación (Vid. "La exposición de Economía social", *Boletín del Museo Social*, año I, nº 2, marzo de 1910, pp. 56-65). Anteriormente se habían previsto salas dedicadas a la acción de los órganos directores de la sociedad, la contratación y conflictos sociales, las condiciones de trabajo y las condiciones de vida, donde se incluirían, entre otros, los materiales relativos a casas baratas e higiénicas, colonias obreras y ciudades jardines (Vid. "El Museo Social de Barcelona", *Boletín del Museo Social*, año I, nº 1, enero de 1910, pp. 1-12, en particular, pp. 10 y ss).

¹³ Museo Social: Memoria de los trabajos realizados durante el año 1910. Barcelona: Félix Costa, [1911], p. 12. Sobre la biblioteca del Museo Social, véase "Inauguración de la biblioteca del Museo Social", *Boletín del Museo Social*, año II, nº 10, agosto de 1911, pp. 129-132, y *Museo Social. Memoria de los trabajos realizados durante el año 1911*. [Barcelona: Museo Social], 1912, pp. 16-22.

¹⁴ MONTOLIU, C.- *Conferences donades al "Institut obrer catalá"*. Barcelona: Tipografía "L'Avenç", 1903.

bienestar del obrero, y también su réplica bávara, el Museo del trabajo de Munich¹⁵. Pero el momento más importante de su estancia alemana sería la visita la Exposición universal de construcción cívica de Berlín, dirigida Otto March con la colaboración de Werner Hegemann e inaugurada el 1 de mayo de 1910 como complemento al concurso de reforma y urbanización de Gross-Berlin¹⁶.

Montoliu quedó conmocionado por la exposición en sí y por su enorme éxito, semejante al obtenido por otras muestras análogas en Londres (1909), Düsseldorf (1910 y 1912) y Zurich (1911):

"No es extraño el grande interés que ha acompañado, siempre y donde quiera que se hayan celebrado, á semejantes exhibiciones, dada la íntima conexión de su objeto con los más importantes problemas que hoy día apasionan los ánimos de las sociedades más progresivas, cuya piedra de toque puede realmente señalarse en la preocupación constante de proporcionar á las generaciones venideras más favorables condiciones para el desarrollo armónico de los ideales sociales [...] Aunque no hay duda [...] que tales procedimientos tienen para el profesional sólo un valor secundario, al lado de los métodos propiamente científicos que constituyen su verdadero instrumento, no es menos cierto también que para la gran masa del público es aquél un órgano inapreciable de divulgación científica que, recreando, interesa y excita á la meditación. Semejante democratización de la ciencia es muy particularmente necesaria en cuestiones como la presente [construcción de ciudades], que tan directamente afectan a la colectividad..."¹⁷.

De aquella experiencia berlinesa que de ella arrancararía la labor más intensa de Montoliu en pro de la divulgación de la construcción cívica y la ciudad jardín. A su vuelta de Alemania, comenzaría la preparación del libro *Las modernas ciudades y sus problemas* a modo de memoria de aquella visita y daría una conferencia sobre "Ciudades-Jardines" en el Ateneo Enciclopédico Popular en la que insistiría en la cuestión de la descentralización industrial y su experimentación en Inglaterra y EEUU¹⁸. Más adelante, en julio de 1911, haría otras cuatro disertaciones en el Ateneo Barcelonés bajo el título "Las modernas

¹⁵ Vid. MONTOLIU, C.- "Una visita al museo de Charlottenburgo", *Boletín del Museo Social*, año I, nº 1, enero de 1910, pp. 19-31, y MONTOLIU, C.- "El Museo del trabajo en Munich", *Boletín del Museo Social*, año I, nº 6, diciembre de 1910, pp. 194-199, respectivamente.

¹⁶ Para más información biográfica sobre Montoliu, véase JARDÍ, Enric.- *C. de Montoliu, urbanista*. Barcelona: Sociedad de estudios y publicaciones, 1964; y ROCA, Francesc.- "Cebrià de Montoliu y la 'ciència cívica'", *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº 8, 1971. También se aportan bastantes datos sobre su vida, obra y pensamiento en MASJUAN, Eduard.- "La Ciudad Jardín o ecológica contra la Ciudad Lineal. Una controversia histórica", *Ecología política*, nº 10, 1995, pp. 127-139.

¹⁷ MONTOLIU, C.- *Las modernas ciudades y sus problemas á la luz de la exposición de construcción cívica de Berlín*. Barcelona: Sociedad cívica, la ciudad jardín, [1913], p. 30.

¹⁸ "Crónica social", *Boletín del Museo Social*, año II, nº 9, junio de 1911, pp. 120-122.

ciudades y sus problemas" siguiendo el orden discursivo y los contenidos de su libro homónimo:

- En "La ciudad millonaria" analizaba el problema del crecimiento urbano desde el punto de vista de los intereses sociales y la implicación de los municipios en el "nuevo ideal" de ciudad entendida como instrumento económico, como habitación y como monumento.
- En "Gross-Berlín" abordaba algunas de las principales cuestiones planteadas en la Exposición de construcción cívica de 1910: tránsito y transporte; planes, reformas y ensanches de ciudades; y espacios públicos y arte en las calles, deteniéndose en particular sobre el problema de las "cinturas silvestres", parques, jardines y campos de juegos.
- En "El problema de la habitación" describía y valoraba la acción patronal, la acción de los interesados y la de los poderes públicos, insistiendo en los ejemplos más influenciados por los principios de las ciudades jardines.
- En "La Ciudad Jardín" explicaba la génesis de ésta como confluencia del *Industrial Betterment* y la descentralización urbana y hace una historia del movimiento y sus principales ensayos, comenzando por Letchworth. Para acabar se referiría a las "orientaciones á seguir para regular en beneficio de los altos ideales sociales de nuestra época el desarrollo futuro de nuestras ciudades", reseñando con cierto detenimiento la *Housing and Town Planning Act* aprobada por el Reino Unido en 1909¹⁹.

Como reconocería el propio Montoliu, prueba evidente de la oportunidad de *Las modernas ciudades y sus problemas á la luz de la exposición de construcción cívica de Berlín* fue que aquellas exposiciones previas a la publicación bastaron por sí solas para inducir la fundación en Barcelona de la "Sociedad cívica, la ciudad jardín" (SCCJ), constituida el 15 de julio de 1912 en la sede del Museo Social bajo la presidencia de Juan A. Güell²⁰. Montoliu compatibilizará entonces su puesto de bibliotecario del Museo Social con la secretaría de esta institución cuyas finalidades eran, básicamente, promover el desarrollo y reforma de las poblaciones según planes racionales y metódicos; estudiar, propagar, plantear y fomentar la creación de ciudades jardines, villas y colonias jardines; fomentar el embellecimiento y ornato de las poblaciones, y preservar y aumentar las "reservas higiénicas de los centros de población, particularmente mediante la conservación y creación de bosques adyacentes, zonas rurales o silvestres, parques y jardines urbanos y espacios libres interiores de toda clase"²¹.

¹⁹ Vid. "Las modernas ciudades y sus problemas (Conferencias del Sr. Montoliu)", *Boletín del Museo Social*, año II, nº 10, agosto de 1911, pp. 133-137, y MONTOLIU, C.- *Las modernas ciudades y sus problemas...*, ob. cit.

²⁰ Para mayor información sobre la SCCJ y sus actividades, véase la sección "Crónica" de *Civitas*.

²¹ Véase, entre los textos compilados en este número de *Ciudades*, el extracto del prospecto informativo sobre la SCCJ (pp. 183-184).

En 1912 y 1913, antes de publicar *Las modernas ciudades...*, la SCCJ editará otros dos opúsculos de Montoliu, *La ciudad jardín* y *La cooperación en el movimiento de las ciudades jardines*²², y dos años más tarde, en 1914, lanzará la revista *Civitas*, inicialmente bajo la dirección del propio Montoliu (1914-1919) y después, en su segunda época, bajo la de Nicolau M^a Rubió i Tudurí²³.

La ciudad jardín y los temas de la construcción cívica a través de *Civitas*

Civitas sería la primera vía específica de difusión de la ciudad jardín en España. Se publicaría a lo largo de una década que fue fundamental en la consolidación del movimiento en Europa y, con su vocación divulgadora y las contribuciones de muy diversos autores, se convertiría en uno de los más importantes medios de transmisión ideológica y conformación del movimiento ciudad jardín en nuestro país.

Lo primero que llama la atención en una revisión de *Civitas* es la amalgama de temas que recoge. Y es que, en realidad, pese a ser el boletín de la SCCJ, *Civitas* no se circunscribiría a la ciudad jardín, sino que, como anunciaba expresamente en el editorial de su primer número, su objetivo sería difundir contenidos relacionados con la amplia rúbrica de "movimiento cívico" o "construcción cívica", es decir, temas afines a la cuestión de la construcción racional de ciudades bajo los principios de salubridad, comodidad y amenidad sancionados por el reformismo²⁴.

²² MONTOLIU, C.- *La ciudad jardín*. Barcelona: Sociedad cívica la ciudad jardín, 1912; y MONTOLIU, C.- *La cooperación en el movimiento de las ciudades jardines*. Barcelona: Sociedad cívica la ciudad jardín, [1913].

²³ La primera época de la revista (1914-1919) finalizaría, precisamente, cuando Montoliu decida exilarse en EEUU. En 1920, le sucederá Nicolau M^a Rubió i Tudurí como secretario de la SCCJ y como director de *Civitas*. Este relevo marcará el inicio de la segunda época del boletín, más volcado ahora hacia la divulgación popular y localista (se publicará en catalán y se circunscribirá a asuntos barceloneses) y un importante cambio en las actividades de la sociedad, sustituida en su protagonismo en la propaganda nacional por el IRS, que imprimirá a esta tarea un carácter más institucional (Vid. BARREIRO PEREIRA, P.- *Casas Baratas. La vivienda social en Madrid. 1900-1939*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, 1991, y CASTRILLO, M.- *Reformismo, vivienda y ciudad. Orígenes y desarrollo de un debate: España, 1850-1920*, Valladolid: Universidad, 2001, pp. 103-117).

Rubió es conocido por su trabajo como paisajista en parques como los de Guinardó y Monjuic, así como por sus relaciones con corrientes de pensamiento internacionales: trabajó con Forestier y publicó diversas obras sobre *Regional Planning*, convirtiéndose en uno de los principales introductores de la planificación urbana contemporánea en España. Vid. BOSCH, Josep (coord.).- *Nicolau Maria Rubió i Tudurí (1891-1981). Jardínero y urbanista*, Madrid: Doce Calles, Real Jardín Botánico y CSIC, 1993, y RIBAS I PIERA, M.- *Nicolau M. Rubió i Tudurí i el planejament regional*. Barcelona, Institut d'estudis metropolitans y Alta Fulla, 1995.

²⁴ En los años interseculares el reformismo sufrió un cambio de equilibrio en sus presupuestos: se asumirían las limitaciones de las políticas de vivienda frente al objetivo de la reforma social y comenzaría a reconocerse de forma generalizada la ciudad en su conjunto como nuevo campo de intervención pública. Susanna Magri ha hecho importantes contribuciones al estudio de este proceso apasionante, en el que la ciudad jardín tendría un papel muy destacado: MAGRI, S. y TOPALOV,

Esto no debe extrañar. *Civitas* aparece cuando la ciudad jardín es ya un vigoroso movimiento que ha sido capaz de materializar Letchworth y de propagarse por el mundo y que converge con la urbanística alemana, dando cuerpo a una nueva disciplina, el *town planning* o *Stadttebau*, que aparece ya como práctica institucionalizada en varios países. La ciudad jardín en 1914 no es sólo la inteligente propuesta de Howard, sino uno de los elementos que se engarzan (y también, quizá, diluye y desdibuja) en el contexto emergente y más amplio de la moderna proyectación de ciudades, y así se reflejaría en el boletín de la SCCJ²⁵.

En *Civitas*, los más diversos temas relacionados el naciente *town planning* (y, en la década de los veinte, también con el *regional planning*) se presentarán yuxtapuestos a la ciudad jardín. Así, la revista conformará un universo ideológico en el que el concepto de Howard, a pesar los muchos intentos de preservarlo de las diversas mistificaciones al uso, quedará incorporado (con acierto, por otro lado) al ámbito más general del movimiento de la construcción o arte cívica, compartiendo espacio con otras cuestiones en las el reformismo había descubierto nuevos medios de acción (parques y espacios libres, protección de bosques y paisajes, proyectos urbanísticos, etc.). Algunos de esos temas que *Civitas* recogió con preferencia y que configuraron esa "nebulosa" ideológica en torno a la ciudad jardín son los que se reseñan a continuación²⁶.

Ciudad jardín

Civitas sostuvo con frecuencia que la ciudad jardín era la ciudad ideal e hizo extensivo el esfuerzo de Montoliu por marcar las diferencias entre la ciudad jardín definida por Howard y aquellas prácticas que, con independencia de cómo se autodenominasen, no pasaban de ser interpretaciones parciales, muy aplaudidas por el movimiento, muy exitosas en general, pero no ciudades jardines propiamente dichas, sino suburbios o villas (*villages*) jardines.

En esas interpretaciones con afán de rigor, la ciudad jardín aparece como respuesta los problemas de la vida cívica generados por la dejación del interés general y por el abandono del desarrollo urbano en manos de la iniciativa lucrativa: hacinamiento, inmoralidad, alcoholismo, insalubridad, degeneración física, fealdad y vulgaridad del medio ambiente, odios de clase, encarecimiento del suelo en las grandes ciudades, etc. Según este punto de vista, las aspiraciones de orden higiénico, social, estético y económico nacidas de esta situación habrían

Ch.- "De la cité-jardin à la ville rationalisée...", ob. cit.; y MAGRI, S.- "Du logement monofamilial à la cité-jardin. Les agents de la transformation du projet réformateur sur l'habitat populaire en France, 1900-1909", en CHAMBELLAND, Colette (dir.).- *Le Musée Social en son temps*. Paris: Presses de l'École Normale Supérieure, 1998, pp. 175-220.

²⁵ Véase el extracto de *Las modernas ciudades y sus problemas*, de Montoliu, compilado en este número de *Ciudades*, en especial, el epígrafe "Conclusión".

²⁶ En aras de una mayor claridad, la división temática que sigue ha obviado las intersecciones que a menudo presentan algunos de los temas referidos.

encontrado su feliz materialización en la ciudad jardín: una "idea-fuerza", no una utopía²⁷.

El esfuerzo de *Civitas* por mantener diferenciada la idea de Howard se refleja claramente en un artículo publicado en 1918: cuando en países como Francia o Italia proliferaba ya la identificación de la ciudad jardín como hábitat periférico modelo, Civis (pseudónimo de Montoliu) reivindicaría taxativamente los tres principios que debe cumplir una obra que aspire a tal nombre: 1.- necesidad de dominio público de la tierra, 2.- adecuado y científico planeamiento de la tierra, limitando la densidad, y 3.- limitación del crecimiento y localización de industrias. Y concluiría: "Hay que declarar sin rodeos que hasta el presente no hay más que una ciudad jardín, que es la de Letchworth"²⁸.

No obstante, en *Civitas* y su entorno tampoco serán infrecuentes los artículos que se aparten de este criterio de rigor, identificando la ciudad jardín con el suburbio residencial de baja densidad²⁹, o que insistan en los valores de iniciativas como los suburbios jardín de Neguri (Bilbao), Roses (Gerona), Valladolid, Sivatte o Pedralbes (en Barcelona), u otras.

Movimiento cívico

A pesar de la multiplicidad de posturas en torno a la ciudad jardín, la ideología transmitida por *Civitas* tuvo un único e inequívoco carácter cívico. En diferentes ocasiones, sobre todo en la primera época, se puede comprobar sin lugar a dudas su firme defensa de la ciudad:

"La Ciudad, suprema encarnación del espíritu colectivo, glorioso símbolo material de todas las comunes aspiraciones hacia un mejor tipo de humanidad futura"³⁰.

"Las grandes ciudades modernas, no es posible negarlo, son las condensadoras de la cultura y de la fuerza, las amasadoras del capital y de la energía, el núcleo poderoso que vivifica el espíritu progresivo de las naciones. Es cierto que sus monstruosos tentáculos se apoderan de los hombres del campo [...] pero, en cambio, de sus entrañas emanan también las iniciativas y medios que infunden nueva vida a las tierras improductivas [...] La gran ciudad es, además, el baluarte de la libertad y del derecho..."³¹

²⁷ Vid. "La sociedad cívica La ciudad jardín", *Civitas*, año I, nº 1, marzo de 1914, pp. 3-5.

²⁸ CIVIS.- "La Ciudad Jardín", *Civitas*, nº 14, mayo 1918, p. 208.

²⁹ Vid., por ejemplo, VIADA, M.- "La vida ciudadana", *Civitas*, año I, nº 1, marzo de 1914, p. 22, ó PUIG CADAVALCH, J.- "Informe que la SCCJ eleva al Excmo. Ayuntamiento de Barcelona relativo al proyecto consistorial de adquisición de terrenos para casas baratas", *Civitas*, vol. II, nº 7 y 8, 1915 y 1916, respectivamente.

³⁰ "Nuestra revista", *Civitas*, año I, nº 1, marzo de 1914, pp. 6.

³¹ RAHOLA, Federico.- "La ciudad ideal", *Civitas*, año I, nº 1, marzo de 1914, pp. 9-11 (p. 9).

Esta ideología cívica se puede tildar también de antiurbana en la medida en que se puede comprobar asimismo el rechazo de las grandes aglomeraciones como contradictorias de la ciudad y la ciudadanía:

"La «gran ciutat» ha deixat d'ésser l'ideal dels urbanistes, i d'aixó ja fa temps. Hom ha reconegut que la solidaritat cívica no pot ésser obtinguda dins aquestes masses immenses de població; que, no existint veritable opinió ciutadana, no existeix tampoc un ver govern ni una conducta social de la ciutat [...] La fórmula de la «Ciutat Jardí» resol, però, al nostre semblar, tots els caires del problema"³².

Construcción de ciudades. *Town planning*

El interés por el problema más general de la construcción de ciudades es patente en *Civitas* desde su primer número. El que sería vicepresidente de la SCCJ, Federico Rahola, hacía ya entonces (1914) una ferviente defensa de la obra de Cerdá e identificaba la "ciudad ruralizada" del autor de la teoría general de la urbanización con el "ideal de ciudad jardín"³³.

Civitas iniciaba de este modo una labor de difusión disciplinar que se prolongará con constancia a lo largo de toda la vida de la revista. Desde sus páginas, diversos autores informarán de eventos como, por ejemplo, la Exposición de la habitación y construcción de ciudades de Leipzig (1913), el Congreso de la reconstrucción cívica de Bélgica en Londres (1915), la Exposición de la reconstrucción de Bruselas (1919) y el *Inter-allied Housing and Town Planning Congress* de Londres (1920).

También los más grandes nombres de la urbanística del cambio de siglo tendrán un lugar: además de referencias a Stübben, Sitte y Buls, entre otros, recogerá textos originales como, por ejemplo, las conferencias "El arte de la urbanización" y "El suburbio jardín de Hampstead" dadas en 1914 por Unwin para la SCCJ en el Ateneo Barcelonés³⁴ y registrará el recibo de algunos libros fundamentales que, ocasionalmente, también se reseñarán (*Cities in Evolution*, de Patrick Geddes; *Nice, capitale d'hiver*, de R. de Souza, *Comment reconstruire nos cités détruites. Notions d'Urbanisme s'appliquant aux vills, bourgs et villages*, de Agache et al., etc.). En cuanto a la información sobre la práctica de la construcción racional de ciudades y su legislación, *Civitas* se hará eco de casos

³² RUBIÓ I TUDURÍ, N. M.- "La ciutat ideal", *Civitas*, època II, nº 14, octubre de 1923, pp. 6-12. Reproducido en RIBAS I PIERA, M.- *Nicolau M. Rubió y Tudurí i el planejament regional*. Barcelona, Institut d'estudis metropolitans y Alta Fulla, 1995, p. 60.

³³ RAHOLA, F.- "La ciudad ideal", ob. cit.

³⁴ *Civitas*, nº 11 a 14. La primera se estas dos conferencias se reproduce entre la selección de textos de este número de *Ciudades*.

tan diversos como, por ejemplo, la urbanización del extrarradio de Madrid³⁵, Welwyn o las ciudades jardines del Gran París.

En 1916, la SCCJ complementaría la difusión de la disciplina urbanística con una "Exposición de construcción cívica y habitación popular" organizada por en el Museo Social de Barcelona. El número 10 de *Civitas* cubriría la información de esta muestra en la que se reconocía explícitamente la influencia de P. Geddes, cuya obra ya había sido presentada por Montoliu al comentar la Exposición cívica de Gante en *La actividad internacional en materia de habitación y construcción cívica en 1913* y cuyo influjo se proyectaría sobre la SCCJ durante toda su existencia³⁶.

Civitas sería además vehículo para el pronunciamiento sobre algunas cuestiones polémicas como, por ejemplo, el proyecto de urbanización del distrito suburbano de Las Corts de Sarrià o la revitalización del plan Jaussely, y también para la divulgación de algunos trabajos de la SCCJ como, por ejemplo, el anteproyecto en el Real Sitio de El Pardo estudiado por Puig y Cadafalch por encargo de la corona (1915), o la reforma de las ordenanzas municipales de Barcelona para introducir la división en zonas "de edificación diferencial, según el carácter y objeto más adecuado a cada una".

Ciudad histórica

El interés por el estudio desde el punto de vista urbanístico de la ciudad antigua y medieval cobraría un gran impulso en el cambio de siglo. Dentro de esta corriente, *Civitas* se presentará cuajada de imágenes históricas de ciudades y de fotografías de núcleos caracterizados por su morfología medieval o su ambiente pintoresco. A ello se añadirán textos donde, por ejemplo, se analizarán modelos históricos como referencias válidas para la urbanística moderna³⁷.

El problema de la habitación y las casas para obreros. Casas baratas

Antes de la fundación de *Civitas*, el Museo Social de Barcelona ya había dedicado una especial atención al tema de la vivienda social, publicando puntualmente en su boletín los textos del proyecto de ley y de la ley de casas baratas³⁸ y creando, en ese mismo año 1911, la "Cooperativa de construcción de casas baratas" de Barcelona.

Por su parte, la SCCJ organizó en 1912 una doble ronda de conferencias sobre el problema de la habitación. Las primeras tuvieron lugar en Barcelona y,

³⁵ *Civitas*, n^{os} 4, 8, 10 y 11

³⁶ Vid. RIBAS I PIERA, M.- Nicolau M. Rubió y Tudurí i el planejament regional. Barcelona, Institut d'estudis metropolitans y Alta Fulla, 1995.

³⁷ Vid., por ejemplo, CIVIS.- "La ciudad clásica", *Civitas*, año. I, n^o 1, 1914, pp. 12-16.

³⁸ Vid. *Boletín del Museo Social*, año I, n^o 5, septiembre 1910, pp. 180-191, y año II, n^o 10, agosto de 1911, pp. 157-170, respectivamente.

después, con la colaboración del IRS y el INP, se llevaron a Madrid. Fueron ponentes William Thompson y Henry Aldridge, miembros destacados del *National Housing and Town Planning Council* del Reino Unido, así como Benoît-Lévy y varios miembros de la sociedad organizadora (C. Montoliu, G. Busquets, P. Falqués, J. Calderó). La revista *Civitas* publicaría en su primer número una reseña de todas ellas, e incluso reproduciría o reseñaría *in extenso* las contribuciones de los británicos ("La habitación popular y la construcción cívica" y "Las condiciones del albergue de los más pobres").

Civitas también informaría sobre la constitución o los trabajos de diferentes entidades dedicadas al fomento y la construcción de casas baratas, como la Cooperativa nacional de la habitación popular; la Caja de pensiones para la vejez y de ahorros de Barcelona o el propio ayuntamiento de la ciudad condal³⁹.

Municipalismo, vivienda y urbanismo

Alineada con el Museo Social en su defensa de la política social como una función municipal⁴⁰, *Civitas* daría numerosas muestras de su talante municipalista en lo tocante a la vivienda social y el desarrollo urbano. Por ejemplo, en el primer número reproducía un texto introductorio de la Exposición internacional urbana de Lyon (1914) que tenía como objetivo fomentar la "ciencia urbanística" vinculada a la administración local en Francia⁴¹. Más adelante, en 1915, la SCCJ instaría al Ayuntamiento de Barcelona para que abriese una información pública sobre la adquisición municipal de suelo para casas baratas y, entre 1915 y 1916, *Civitas* publicaría íntegro el "Informe que la SCCJ eleva al Excmo. Ayuntamiento de Barcelona relativo al proyecto consistorial de adquisición de terrenos para casas baratas"⁴². Este texto analizaba los "medios de acción" y los modos de intervención municipal en materia de construcción de viviendas y reforma de barrios insalubres, e insistía en la figura de los Institutos de habitación popular según el modelo italiano y las *Offices Publiques d'HBM* de la ley francesa de 11 de julio de 1912. Sus conclusiones, que tienen vocación de directrices de la política municipal de suelo y vivienda, tuvieron como consecuencia primera la creación el 15 de diciembre de 1915 del Instituto barcelonés de la habitación popular⁴³.

³⁹ En su segunda época, *Civitas* lanzará duras críticas contra la política de casas baratas del Ayuntamiento de Barcelona, fundamentándolas en la doctrina urbanística del momento sobre barrios obreros. Vid. *Civitas*, I época, nº 11 (1916) y II época, nº 11 (1923).

⁴⁰ "Las cuestiones sociales en el Congreso de Gobierno municipal de Barcelona (1909)", *Boletín del Museo Social*, año I, número 1, enero 1910, pp. 31-35.

⁴¹ *Civitas*, nº 1, 1914, p. 32.

⁴² *Civitas*, vol. II, nº 7 y 8, 1915 y 1916.

⁴³ Vid. "Crónica. La SCCJ en 1915", *Civitas*, vol. II, nº 8, febrero de 1916, pp. 26-31 (pp. 28 y 31); "Legislación. Ayuntamiento de Barcelona. Acuerdo tomado en sesión de 30 de diciembre de 1915 relativo a la constitución de un Instituto de la Habitación Popular"; "Crónica", *Civitas*, nº 9, mayo de

Civitas recogerá además referencias a la Carta municipal para las grandes ciudades, noticias de la II y III Semanas municipales, informes como el de la SCCJ sobre la necesidad de un mayor protagonismo de la administración local en la política tributaria, textos como los de José M^a de Lasarte sobre el abastecimiento de aguas de la ciudad de Los Ángeles (California) por medio de un acueducto de 403 kms. al que se califica de "nuevo ejemplo de servicio público municipal modelo", etc.

Cooperativismo

En 1913 se celebró en Barcelona el primer Congreso nacional de cooperativas. Montoliu participó en nombre de la SCCJ, exponiendo la importancia de la cooperación en el movimiento de las ciudades jardines y la forma y funcionamiento de las cooperativas de Hampstead, y defendiendo la necesidad de encauzar por esta vía la promoción de vivienda para obreros. Finalmente, las conclusiones del congreso recogerían seis puntos específicos que se reprodujeron en *Civitas* y que incluían una propuesta de reforma del texto de la ley de casas baratas.

La postura a favor del cooperativismo se reafirmará en *Civitas* ocasiones sucesivas e incluso se llegará a negar el camino de la propiedad individual de la vivienda en beneficio de la propiedad colectiva según el modelo de las *Copartnership Tenants Societies* inglesas, aspecto éste que remite directamente al debate habido pocos años antes en el *Musée Social* de París⁴⁴.

Naturaleza y ciudad

En *Civitas* aparecerá un amplio número de temas tratados de forma muy variable y que tendrán como denominador común la relación entre urbanización y naturaleza, ya fuese desde una óptica regional y conservacionista (parques naturales) o bien desde un enfoque más relacionado con el espacio propiamente urbano (planes, políticas y actividades que de fomento de los espacios libres y la Naturaleza en la ciudad).

Parques naturales.- En diversos momentos, pero sobre todo entre los años 1915 y 1917, *Civitas* prestará atención al problema de la conservación de los bosques e informará del proceso legislativo que institucionalizará los parques naturales, desde el proyecto de 1915 hasta la ley de 1917 y el Real Decreto para su aplicación.

1916, p. 54; y "La Sociedad cívica, La ciudad jardín en 1917. Memoria del ejercicio", *Civitas*, nº 14, mayo de 1918.

⁴⁴ Vid. SALAS ANTÓN.- "El derecho de propiedad en la habitación popular", *Civitas*, nº 9, 1916. Cfr. RISLER, Georges.- "Les nouvelles cités-jardins en Angleterre. Le soleil et l'habitation populaire", extrait de *La Réforme Sociale*, 16 de enero y 1 de febrero de 1910 (véase cita textual en páginas 146-147 de este artículo).

Parques, jardines y terrenos de juegos.- A lo largo de su primera época, *Civitas* se ocupará en varias ocasiones del diseño de parques y, en particular, de la obra de Forestier en España (Sevilla y Barcelona), pero la frecuencia de los artículos sobre parques urbanos se dispararía bajo la dirección de Rubió. Entre los muchos materiales publicados entonces destacarían, por ejemplo, textos como "Adquisició de nous parcs municipals de Barcelona. Comunicació per la Direcció de Parcs Publics", que incluía un croquis del sistema de parques de Barcelona⁴⁵, o números como el de abril de 1922, casi monográfico sobre "terrens de jocs" y "jardins de nois".

Huertos para obreros.- Este tema alcanzó difusión internacional con los congresos internacionales de casas baratas de París y Lieja, en 1900 y 1905 respectivamente y encontraría cierta atención en *Civitas*, que hará algunas referencias a su práctica en España, caso del sistema de huertos populares de "La Satèlia", en Montjuic⁴⁶.

Balcón florido.- En 1915 y por mediación de Vega y March, miembro de la SCCJ y concejal de Barcelona, se propuso la instauración en esta ciudad de un premio en la línea de actuación tradicional de la "Obra del balcón florido". *Civitas* se haría eco de esta propuesta e informaría en distintas ocasiones del desarrollo de las "Fiestas floridas" y de los concursos de balcones celebrados en Barcelona y, posteriormente, en Tarragona.

Los Museos Sociales de París y Barcelona y la difusión de la Ciudad Jardín

La revisión de estos temas recurrentes en *Civitas* da una perspectiva de los intereses y preocupaciones de la SCCJ y su entorno, relacionados con la ciudad jardín, pero sobre todo englobados en el contexto más abarcante del naciente planeamiento urbanístico. Por ello, tomada en su conjunto, la revista *Civitas* podría perfectamente entenderse como expresión, en el caso español, del cambio de rumbo del proyecto reformador que con tanto acierto han analizado Magri y Topalov:

"Nous allons voir en effet que le tournant de la pensée réformatrice [...] consiste en trois évolutions liées entre elles. Tout d'abord, au moment même où l'idée de cité-jardin reçoit une consécration officielle, son contenu se trouve profondément transformé: l'âge des communautés expérimentales auto-suffisantes est révolu, celui de l'aménagement des banlieues résidentielles commence. C'est que, deuxième changement, l'objet de la réforme n'est plus le logement ouvrier seulement, mais la ville dans sa totalité, et notamment son extension. Enfin, à cible nouvelle, méthode nouvelle. Il ne s'agit plus de faire naître les opérateurs qui pourront construire à l'échelle

⁴⁵ *Civitas*, II época, nº 1, 1920.

⁴⁶ *Civitas*, II época, nº 1, 1920.

nécessaire les nouveaux quartiers, mais de mettre la science au poste de commande de la gestion du développement urbain. Le politique, sur ce point, résiste: il faut donc le réformer radicalement."⁴⁷

Esos tres elementos básicos del programa reformador de las primeras décadas del siglo XX -vivienda, ciudad jardín y planeamiento urbanístico- aparecen en *Civitas* en el preciso momento en el que se opera el cambio de equilibrio al interior del reformismo:

- La vivienda en *Civitas* no es el centro absoluto de atención, aunque su presencia través de las referencias a casas baratas es muy importante.
- La construcción de ciudades, íntimamente relacionada con el problema de la habitación y con otros de clara matriz reformista (espacios libres, belleza urbana), gana protagonismo y se perfila constantemente en *Civitas* como una cuestión emergente.
- La ciudad jardín aparece en la revista de la SCCJ como un elemento intermediario: tiene uno de sus argumentos iniciales en el problema de la vivienda (lo que propiciaría interpretaciones como modelo de hábitat residencial), pero se proyecta, en tanto que "ciudad ideal", hacia las esferas más abarcentes de la construcción cívica (con la amenaza de ser incorporada como un elemento más del repertorio morfológico de la planificación urbanística naciente).

Estos tres temas que pautarán la evolución del programa reformista en toda Europa estructurarán también el universo ideológico de la SCCJ y darán sentido a la variedad de temas que, en una primera lectura, pueden parecer amalgamados en *Civitas*. Pero en la España intersecular, la teorización sobre estas tres cuestiones es muy débil y claramente dependiente de los debates generados más allá de sus fronteras. Esto es especialmente perceptible a través de las páginas de *Civitas* y del *Boletín del Museo Social*, donde se hacen palpables diversas influencias y especialmente la proveniente del entorno de la Sección de Higiene Urbana y Rural del *Musée Social* de París. Como se verá a continuación, sus intereses y temas preferentes durante la primera década del XX guardan un notable paralelismo con los expresados en *Civitas* y esto permite pensar que la cohesión del amplio espectro de temas ya comentado pudiera venir avalada, al menos en cierta medida, por el debate coetáneo del *Musée Social*.

Esto no contradice existencia de relaciones entre la propaganda de la *Civitas* y la urbanística alemana o entre los movimientos español y británico a favor de la ciudad jardín. De hecho, como se ha ido viendo, hay múltiples constancias de contactos directos de la SCCJ con la construcción cívica alemana y con personajes e instituciones británicos de primera fila, como R. Unwin o el *National Housing and Town Planning Council*. Pero no es menos cierto que la expresión en *Civitas* de determinadas ideas y preocupaciones guarda notables

⁴⁷ MAGRI, S. (et al.).- "De la cité-jardin...", ob. cit., p. 419-420.

coincidencias con el *Musée Social* y su entorno, y esto da bastante verosimilitud a la hipótesis de la mediación francesa en la construcción del universo ideológico de la SCCJ (por no hablar de la inspiración parisina del Museo Social barcelonés y de los contactos ya mencionados entre las dos instituciones)⁴⁸.

Los orígenes del *Musée Social* estuvieron directamente relacionados con la Exposición de economía social desarrollada en el seno de la Exposición universal de 1889 y dirigida por Léon Say y Jules Siegfried. En 1894, con el objetivo de mantener y actualizar constantemente aquella iniciativa, el Conde de Chambrun dispuso 200.000 francos y un edificio en la calle Les Cases de París para la fundación del *Musée Social*. Los principales medios de acción previstos para la institución naciente serían una exposición permanente de economía social, una biblioteca y una sala de trabajo gratuitas, y un servicio de información, asesoramiento técnico y divulgación general de obras sociales. Además, con el tiempo, el *Musée Social* desarrollará tres secciones: la agrícola, la de higiene urbana y rural (primero bajo la presidencia de Siegfried y después bajo la de su amigo Georges Risler), la de instituciones femeninas y, finalmente, la de higiene moral⁴⁹.

La institución así conformada reunió en torno a sí, desde sus orígenes, lo más granado del reformismo francés (L. Say, J. Simon, J. Siegfried, E. Cheysson, G. Picot, Ch. Robert, etc.) y se convirtió en un referente nacional de enorme prestigio e influencia sobre las políticas sociales. En particular, la Sección de higiene urbana y rural constituyó uno de los principales focos de la reforma habitacional en Francia, junto con la *Société française des habitations à bon marché* (SFHBM), y el epicentro de la introducción en ese país de la planificación urbanística moderna⁵⁰.

⁴⁸ "Al tomar cuerpo la idea de fundación de una Institución similar en nuestra tierra para que irradie su aliento saludable por las cuatro provincias catalanas, precisaba el conocimiento de los Museos de esta clase en el extranjero, pero de un modo indeclinable del que, sin que temamos al error, puédesse motejar de mejor y de modelo entre los demás, del Museo Social de París": RUIZ CASTELLÁ, J.- "Una visita al Museo Social de París", *Boletín del Museo Social*, año I, nº 1, enero de 1910, pp. 14.

Consta además la recepción en el Museo Social de *Annales y Mémoires et documents*, ambas del *Musée Social*, y del *Bulletin de la Société Française des Habitations à Bon Marché*, con sede en la misma institución. Estas publicaciones periódicas habrían garantizado una actualización constante de la información sobre los debates en París. Por otro lado, también consta que Benoît-Lévy y la *Association des cités-jardins de France* brindarían su apoyo en diversas ocasiones al Museo Social y a la SCCJ (Vid. "Crónica social. España", *Boletín del Museo Social*, año II, nº 9, junio de 1911, pp. 120-122).

⁴⁹ Una mirada general sobre esta institución y una valoración de su relevancia histórica se tienen en CHAMBELLAND, C. (dir.).- *Le Musée Social en son temps...*, ob. cit., y en BLUM, Françoise.- "Le Musée Social au carrefour?", *Vie sociale*, nº 3-4, 1999, pp. 99-108 se recoge una bibliografía sobre el Musée Social.

⁵⁰ Vid. MAGRI, S.- "Du logement monofamilial à la cité-jardin...", ob. cit. También CORMIER, A.- *Extension-limites-espaces libres. Les travaux de la Section d'Hygiène urbaine et rurales du Musée Social*. Memoria inédita presentada a la École d'Architecture de Paris-Belleville, bajo la dirección de Jean Louis Cohen, 1987.

La SFHBM había nacido en 1890, también como extensión de la exposición de economía social de 1889 y del I Congreso internacional de casas baratas celebrado con motivo de la misma. Hay asimismo una coincidencia de personajes con el Musée Social (Simon, Picot, Cheysson... y, sobre todo, Siegfried, hombre clave de la SFHBM tanto como del *Musée Social* y su Sección de higiene urbana y rural⁵¹) y un solapamiento parcial de objetivos, ya que la SFHBM nacía para fomentar un aspecto de la economía social: "animar en toda Francia la construcción, por particulares, industriales o sociedades locales, de casas sanas y baratas o la mejora de las viviendas existentes" y, en especial, "propagar los medios adecuados para facilitar a los empleados, artesanos y obreros la adquisición de su vivienda"⁵².

El primer logro importante de la SFHBM llegaría a los cuatro años de su fundación, cuando la proposición de ley de casas baratas que Siegfried había depositado en la cámara de los diputados en 1892 fuese aprobada definitivamente (30 de noviembre de 1894)⁵³. Este éxito confirmaría su gran prestigio nacional y su condición de paladín de la reforma habitacional y protector de otras obras sociales menores relacionadas con el hábitat como, por ejemplo, *Le coin de terre*, dirigido al fomento de los huertos o jardines obreros⁵⁴.

Este es el contexto en que un joven abogado, Georges Benoît-Lévy, miembro del *Musée Social*, informará a la SFHBM sobre la ciudad jardín y el primer congreso de la *Garden-City Association* recientemente celebrado (1903) y creará la *Association des cités-jardins de France*. Poco después (1904) publicará la primera edición de un libro que alcanzará gran fama, *La cité-jardin*, al año siguiente, *Cités-jardins d'Amérique* (1905) y enseguida *Le roman des cités-jardins* (hacia 1906)⁵⁵. A través de estos dos libros Benoît-Lévy hará una interpretación de la ciudad jardín muy sesgada por las experiencias de Port Sunlight y Bournville y el *Industrial Betterment* norteamericano.

"La cité-jardin ne se conçoit pas seulement en elle-même mais en la communauté de ses habitants qui y créent une vie sociale. Pour qu'il y

⁵¹ MERLIN, Roger.- *Jules Siegfried. Sa vie-son oeuvre*. París: Musée Social, [1923]. Agardesco este texto a R.H. Guerrand.

⁵² Art. 1 de los estatutos de la SFHBM. Vid. *Bulletin de la SFHBM*, nº 1, 1890 (traducción de la autora).

⁵³ Sobre el nacimiento de la vivienda social en Francia es imprescindible la obra de Roger-Henri Guerrand, en especial *Propriétaires et locataires. Les origines du logement social en France*. París: Quintette, 1987, y, sobre Siegfried y la gestación de la ley que lleva su nombre en particular, GUERRAND, R.-H.- "Jules Siegfried, la 'Société française des habitations à bon marché' et la loi du 30 novembre 1894", en CHAMBELLAND, C.- *Le Musée Social...* (ob. cit.), pp. 157-173.

⁵⁴ Vid. RIVIÈRE, Louis.- *Les jardins ouvriers en France et à l'étranger*, París: Rondelet, 1899; y, del mismo autor, *La terre et l'atelier. Jardins ouvriers*. París: Lecoffre, 1904.

⁵⁵ BENOÎT-LÉVY, G.- "Garden-Cities of To-morrow ou l'habitation de l'avenir", *Bulletin de la SFHBM*, 14e année, nº 3/1903, pp. 353-359; BENOÎT-LÉVY, G.- *Cités-Jardins d'Amérique*, París: Jouve, 1905; BENOÎT-LÉVY, G.- *Le roman des cités-jardins*, París: Ed. des cités-jardins de France, [1906]. En este último caso se trata de una novela de tinte propagandístico.

ait cité-jardin, il faut donc qu'il y ait A LA FOIS: *Cité* belle, saine, harmonieusement dessinée, où chacun soit assuré d'avoir dans son *home* un minimum de confort et d'hygiène; *vie civique* développée grâce à une éducation intelligente; *vie d'atelier*, basée sur une collaboration harmonieuse du travail et du capital dont l'accord doit tenter de rendre la tâche commun attrayante"⁵⁶

Las razones de esta particular visión de la propuesta de Howard pueden entenderse teniendo en cuenta las preocupaciones y necesidades programáticas de un reformismo en crisis. Hacia las mismas fechas en que Benoît-Lévy redactaba el párrafo anterior, arreciaban las renuncias a una de las principales divisas de la reforma habitacional francesa: el *cottage* en propiedad siguiendo el sistema de Mulhouse (alquiler con compromiso de venta). Una de las negaciones más significativa estas se producía en 1904: el concurso convocado por la Fundación Rothschild e inspirado, entre otros, por Cheysson y Siegfried⁵⁷ relanzará al bloque de viviendas como opción viable frente al problema de la vivienda, en detrimento de la casa unifamiliar. En este momento, la pujanza de la ciudad jardín emergente, representada aún por los poblados de Lever y Cadbury, podía ser vista como un balón de oxígeno para la reivindicación la viabilidad de los ideales defendidos durante varias décadas. La condición para ello era inclinar su interpretación hacia el modelo de *village jardin*, que encajaba sin contradicciones con los ideales de paz social que Le Play había inculcado en el reformismo francés y que, sin embargo, podía ser presentado como una actualización viejo proyecto de reforma⁵⁸.

Pero la crisis seguiría. En 1905-1906, el propio Siegfried anuncia y Ribot materializa el abandono de la postura anti-intervencionista que también había sido distintiva del reformismo francés hasta ese momento. Algo más tarde, la ciudad jardín cobra un nuevo ímpetu en Francia y, con él, una diferente interpretación: Benoît-Lévy publica en 1911 la segunda edición revisada y ampliada de *La cité-jardin*, centrada en Letchworth, y Risler y Dufourmantelle publican dos textos de amplia repercusión: *Las nouvelles cités-jardins en Angleterre. Le soleil et l'habitation populaire* y *La réforme de l'habitation populaire par les cités-jardins*, respectivamente, ambos de 1910. El escrito de Risler, en concreto, cuestionaría el último de los pilares de la reforma habitacional francesa que quedaban en pie: el principio de convertir al obrero en propietario de una vivienda higiénica, y apuntaría la "forma de sociedad nueva" -cooperativa- que se ensayaba en Letchworth y Hampstead como un instrumento más adecuado para los fines perseguidos. Se trata, en definitiva, de la ciudad-jardín vista a través del cristal renovado de la reforma social francesa:

⁵⁶ BENOÎT-LÉVY, G.- *Cités-Jardins d'Amérique*, ob. cit., p. 15.

⁵⁷ Vid. referencia de Benoît-Lévy en el texto compilado en pp. 159-170 de esta revista.

⁵⁸ Vid. MAGRI, S.- *Les laboratoires de la réforme de l'habitation populaire en France. De la Société française des habitations à bon marché à la section d'hygiène urbaine y rurale du Musée Social, 1889-1909*, Paris: Ministère de l'équipement, du logement, des transports et du tourisme, 1996.

"Nous nous demandons si nous ne nous trouvons pas ici en face d'une forme supérieure de propriété, obtenue par l'introduction du principe bienfaisant de la coopération [...] Ne semble-t-il pas que, par ce temps de suffrage universel, la question de ces petites communes [les cités-jardins] à laquelle chaque habitant est intéressé, est une excellente école pratique, où chacun apprend à bien remplir ses devoirs et à mieux exercer ses droits de citoyen? [...] Le système anglais est une véritable école d'éducation politique"⁵⁹.

A partir de ahí, en 1911, la SFHBM animaría la convocatoria de un concurso de ciudades-jardines en el Departamento del Sena y en el mismo año, D.-A. Agache presentaría una ponencia sobre la ciudad jardín al congreso de la *Alliance d'hygiène sociale* presidida por L. Bourgeois: la ciudad-jardín se ha convertido en el eje de giro del proyecto de reforma:

"Et voici qu'aujourd'hui s'ouvrent des horizons nouveaux! Réformer la habitation populaire ne suffit plus; c'est à la conception même des villes qu'on s'attaque"⁶⁰

En esta nueva orientación hacia la planificación de ciudades, el *Musée Social* también tendrá un papel protagonista⁶¹ y así lo expresaría sintéticamente Montoliu desde las páginas de *Civitas*:

"La Sección de Higiene Urbana y Rural del Museo social de París ha tenido particularmente en Francia el mérito de reivindicar los principios del Urbanismo [...] Salvo algunos especialistas absolutamente desinteresados, como Hénard, nadie parecía ya preocuparse de ello, cuando hará pronto nueve años, a propósito de la cuestión de la supresión de las fortificaciones de París, que iba a ser efectuada en condiciones esencialmente antiestéticas e insalubres, intervino con la mayor energía, a fin de obtener de esta reforma las condiciones de belleza e higiene más favorables para los ciudadanos.

Dicha sección no tardó en constatar que, para el caso espacial, como para tantos otros, la mala dirección del ensanche y del acondicionamiento de las ciudades procedía, ante todo, de la ausencia de planes generales, y emprendió entonces una verdadera cruzada en pro de esta reforma. Con el concurso de hombres eminentes como los señores Hénard, Bechmann, Bonnier, Juillerat, Forestier, Henri Prost, Bérard, Auburtin, Agache, Jaussely, de Clermont Schloesing, etc. se consagró a la elaboración de un proyecto de ley que obligue a las poblaciones de una cierta importancia a trazar un plan de reforma y de

⁵⁹ RISLER, G.- "Les nouvelles cités-jardins en Angleterre. Le soleil et l'habitation populaire", ob. cit, pp. 20-21.

⁶⁰ DUFOURMANTELLE, Maurice.- *La réforme de l'habitation populaire par les cités-jardins*. Bruxelles: Revue économique internationale, 1910, p. 6.

⁶¹ Sobre este tema, vid. OSTI, Giovanna.- *Il Musée social de Parigi e gli inizi dell'urbanistica francese 1894-1914*. Tesi di laurea del Istituto Universitario di Architettura di Venezia, 1983.

ensanche. M. Jules Siegfried, diputado, tomó en estos trabajos una parte muy importante [...] Las devastaciones producidas por la guerra han venido luego a dar carácter de excepcional urgencia a dicha ley, y gracias al celo del vizconde de Cornudet, que había tomado parte en los trabajos precedentes de la Sección de Higiene del Museo Social, se logró, por fin, el año pasado que la Cámara de los diputados discutiera y aprobara dicho proyecto de ley, que se halla hoy todavía pendiente de la votación del Senado⁶².

Aunque es cierto que la campaña del *Musée Social* a propósito los terrenos liberados por las fortificaciones de París comenzó en 1908 en colaboración con la Sociedad para la protección de los paisajes de Francia, la Alianza de higiene social, la Liga nacional contra el alcoholismo y la Asociación de las ciudades-jardines de Francia, no lo es menos que el interés del *Musée Social* y su entorno por el problema de los espacios libres y la necesidad de preverlos en planes urbanísticos viene de más atrás. Por ejemplo, Hénard había publicado en 1903 su opúsculo *Les grands espaces libres. Les parcs et jardins de Paris et de Londres*, donde defendía ya una corona de nuevos parques sobre el emplazamiento de las fortificaciones, y la obra de Forestier *Grandes villes et systèmes de parcs*, importantísima en la difusión de *Beautiful Cities* en Francia, había visto la luz en 1906.

Por otro lado, en la estela de la misma corriente, en 1911 y con sede en el *Musée Social*, se constituiría la *Société Française des espaces libres et des terrains de jeux*, con el fin de salvar o crear en cada ciudad el máximo posible de espacios libres (empezando por París) y fomentar la "lucha activa a favor de la aireación de las ciudades bajo la preocupación dominante de la educación física de la juventud"⁶³. Esta iniciativa, sumada a toda la corriente de opinión nacida del problema de las fortificaciones, conseguirán hacer de la cuestión de los espacios libres uno de los revulsivos de la lucha a favor de la institucionalización del planeamiento urbanístico en Francia.

Conclusión

En la transformación de intereses y preocupaciones registrada por el reformismo, la ciudad jardín aparecerá como nexo de articulación en la trayectoria dibujada entre el problema de la vivienda y la necesidad del planeamiento urbanístico. Así se perfilará en los dos grandes focos de la reforma de la habitación en Francia (SFHBM y Sección de higiene urbana y rural del *Musée Social*) y así es también como se reflejará en *Civitas* que, nacida para propagar la

⁶² *Civitas*, I época, nº 9, 1916. La Ley Cornudet sobre planes de extensión y ordenación de ciudades entraría en vigor el 14 de marzo de 1919.

⁶³ "Société française des espaces libres et des terrains de jeux", *Bulletin de la SFHBM*, nº 2, 1911, pp. 291-294.

ciudad jardín, se convertiría, en definitiva, en uno de los primeros y principales focos de divulgación del planeamiento urbano contemporáneo en España.

En estos casos, como en otros países, el concepto de Howard aparecerá como una idea prismática de la cual, en cada país o en cada momento, en función de los intereses presentes en cada "receptáculo ideológico", se optará por una faceta: como hábitat unifamiliar modelo, como poblado industrial de última generación, como "forma evolucionada de propiedad", como construcción racional de ciudades, etc.

Pero si los matices impresos en los movimientos nacionales pueden relacionarse con las peculiaridades del debate reformista en cada país, no es menos cierto que, en la medida en que el Reformismo compartía una serie de cuestiones básicas trasnacionales (apaciguamiento social, higienismo, moralización, etc.), también las interpretaciones de la poliédrica propuesta de Howard participaron de preferencias comunes, entre las que destacarán dos por su trascendencia histórica: el suburbio jardín y la construcción racional de la ciudad conforme a los principios de higiene, comodidad y belleza garantizados, en buena medida, por una mayor presencia de la Naturaleza.

LA CIUDAD IDEAL. *THE GARDEN CITY*. EJECUCIÓN DE UN PENSAMIENTO DE RECLUS

Arturo Soria y Mata *

Este texto aparecido en la Correspondencia de España y recogido y comentado por Soria en La Ciudad Lineal en agosto de 1899 (tan sólo un año después de la publicación de To-morrow) constituye, probablemente, una de las primeras noticias de la Ciudad Jardín en nuestro país.

Contrasta el entusiasmo que se desprende del texto de la Correspondencia de España con el no disimulado menosprecio del que hace gala Soria en el comentario final. El primero subraya la filiación de la Ciudad Jardín con el pensamiento de Reclus, da señas de la importancia de su repercusión en el Reino Unido y reproduce en castellano frases textuales de Howard, haciendo referencia además al objetivo de luchar contra la especulación “desde el punto de vista rentístico”. Por el contrario, Soria, sin ahorrarse expresiones despectivas, defiende la primacía de su Ciudad Lineal y aprovecha la ocasión para hacer propaganda. Este rasgo será una constante en La Ciudad Lineal, revista de higiene, agricultura, ingeniería y urbanización: en años sucesivos dará puntuales noticias de la obra de Howard y de diferentes acontecimientos relacionados con Letchworth, pero la mayor parte de las veces polemizando y remarcando la superioridad de la iniciativa de Arturo Soria.

“Los espíritus positivos ó que pretenden serlo, los políticos prácticos, los que no se apartan de los caminos trillados, de las costumbres inveteradas, se han burlado siempre de las ideas humanitarias expuestas por el célebre escritor Elíseo Reclus, y sólo han consentido en declarar que eran utópicas.

Hace cuatro años que el insigne geógrafo expuso una idea en *The Ever Green*, de Londres, la cual se ha abierto camino, aunque con algunas modificaciones, desde el punto de vista topográfico, y que ha servido de base á la notable obra de Mr. Ebenezer Howard, titulada *To morrow: á peaceful path to real reform*, cuyo proyecto ha sido acogido con gran entusiasmo por un grupo de filántropos y de innovadores.

Al efecto se ha constituido una sociedad con el título de *The Garden City Association*, que estudia los medios de llevar á la practica el pensamiento expuesto por Elíseo Reclus.

* SORIA MATA, Arturo.- “La ciudad ideal. The Garden City. Ejecución de un pensamiento de Reclus”, *La Ciudad lineal, revista de higiene, agricultura, ingeniería y urbanización*. Madrid, año III, núm. 56, 5de agosto de 1899, p. 4 [Hemeroteca Municipal de Madrid: F.7 /3 (32)].

Los protagonistas celebraron hace días una reunión en Londres, bajo la presidencia de Sir John Long, miembro del Parlamento, para discutir los medios de llevar á la práctica el proyecto.

Se trata de construir una ciudad modelo, la ciudad del porvenir, con un plan que se discutirá previamente, llevando el nombre de *Garden City* (la Ciudad Jardín), construída sobre los principios más higiénicos, con los últimos adelantos de la ciencia.

Cada edificio particular reunirá las ventajas de la casa de la ciudad y de la casa de campo.

Los habitantes de la *Garden City* respirarán en ella aire puro; gozarán abundancia de agua; las calles serán espaciosas; tendrán grandes jardines, salones públicos, bibliotecas, etc.

Imaginémonos una ciudad circular de 1.000 acres de superficie (el acre equivale á 40 áreas y media), rodeada de vasta llanura agrícola de 6.000 acres.

En cuanto á su topografía, seis círculos concéntricos la dividen, atravesados por tres líneas dobles diametrales y paralelas que forman grandes calles de 36 metros de ancho que subdividen la ciudad en partes iguales.

Otros radios circulares parten de la circunferencia mayor y terminan en el primer círculo interior: esas son las calles.

En el centro habrá un gran jardín de 5 áreas, alrededor del cual se construirán una biblioteca pública, un teatro, un *music hall*, el Ayuntamiento, un museo y un hospital.

Hasta el primer círculo se extenderá un inmenso parque llamado Central Park, alrededor del cual se construirá una gran galería de cristales, excepto en la intersección de las grandes calles.

El tercer círculo concéntrico se llamará la Gran Avenida, con jardines públicos, parques, escuelas públicas, baños, salas de notación, etc.

Los establecimientos industriales y las fábricas estarán situados en los puntos extremos de la población, entre la primera calle y el ferrocarril circular.

Fuera de esta línea se extienden los campos, las granjas, las vaquerías, etc.

¿Es práctica esa idea? Sí, responde sin vacilar Mr. Ebenezer Howard, quien añade:

“El Consejo del condado de Londres gasta en la actualidad 300.000 libras esterlinas en edificar casas para los obreros, en donde de pueden alojar las 3.000 personas expulsadas por las expropiaciones del Strand.

Esto representa, por término medio, cien libras esterlinas (2.500 pesetas) por unidad, ó 550 libras esterlinas por familia, y esto no para una *home* (casa) confortable, sino para un piso de dos ó tres

habitaciones pequeñas en inmensos *building* (edificios) de siete u ocho pisos.

Hace observar que los fondos para estos ensanches y estas mejoras salen del bolsillo de los contribuyentes*.

El espacio necesario para la ciudad ideal no costará, por el contrario, más que 240.000 libras esterlinas. Con esta suma obtendremos una superficie territorial de 6.000 áreas** en donde 32.000 personas podrán vivir cómodamente en casas muy espaciosas, en medio de jardines, praderas, y parques.”

La fecha de poner en ejecución dicho proyecto no se ha fijado aún, porque antes es indispensable estudiar todos los detalles de él y consultar á varias notabilidades en cuestiones económicas y sociales.

Los innovadores quieren, sobre todo, impedir toda clase de especulación desde el punto de vista rentístico, pero dejando completa libertad individual en cuanto á las empresas industriales y comerciales.

Para poblar la primera ciudad ideal se recurrirá á la instalación de fábricas, establecimiento de sociedades cooperativas, que no vacilarán en instalarse en ella á causa de la baratura de las casas.

Cuando se haya formado un núcleo numeroso, no tardará mucho la ciudad en acabarse de poblar.

La edificación de las casas se hará gradualmente y barrio por barrio.

Tal es la gran transformación urbana que se propone realizar *The Garden City Association*, con un fin puramente humanitario. Ese fué el ideal primordial de Elíseo Reclus, adoptado en su justo medio, realizado en la única forma posible en una nación en que las leyes de la propiedad rústica son un gran obstáculo á toda tentativa de ese género.”

De la *Correspondencia de España*.

Este portentoso pensamiento de Elíseo Reclus (*todo lo extranjero es portentoso*) no es más que una de las formas de ciudades, preparatoria de la “Ciudad Lineal”, estudiada y desechada por mí, como imperfecta, el año 1882.

Fuera del nombre de *Ciudad-jardín*, que me parece más bonito, aunque no tan exacto y propio, que el de *Ciudad Lineal*, todo lo demás no vale tres pitochos para cualquier mediano geómetra.

* Esta frase aparece enrecomillada, como si reprodujese literalmente palabras de Howard, pero es muy probable que sea una errata: el empleo de la tercera persona y el carácter sintético hacen sospechar que se trate de una anotación del redactor de la *Correspondencia de España* (N. del E.)

** Acres (N. del E.)

De todos modos, los propósitos ciertos ó supuestos de la *Garden City Association* indican que la propaganda de nuestras ideas se abre camino en el extranjero y que es probable que las ciudades lineales se hagan antes y mejor que en Madrid, para vergüenza de España y de los españoles que han dificultado la realización de nuestro proyecto con todo género de burlas y de malevolencias, en vez de auxiliarle siquiera con la buena voluntad, que nada cuesta.

¿Nuestra manifiesta incapacidad para la asociación es evidente?, pues luchemos sin cesar y venceremos, y tomando por modelo á nuestra Compañía el espíritu de asociación dará los abundantes frutos que dá en todas partes.

¿Que las gentes no ven con claridad que nuestro negocio ofrece ventajas y seguridades excepcionales?, pues demostremos á todas horas y en todas partes que 9 kilómetros de vía férrea en contacto con Madrid tienen que valer al cabo de pocos años nueve millones de reales: que 1.500 lotes de terreno á 1.000 pesetas cada uno representan un beneficio líquido de millón y medio de pesetas realizable en pocos años; que la garantía principal de nuestras obligaciones no consiste sólo en los sólidos valores que acabamos de indicar, y, por consiguiente, que del mismo modo que se han colocado 716 obligaciones se colocarán las restantes hasta las 1.500 emitidas.

GARDEN-CITY. LA CITÉ-JARDIN

Arturo Soria y Mata *

Después de 1899, La Ciudad Lineal no volverá a recoger ninguna noticia sobre la ciudad-jardín hasta ésta que se reproduce a continuación y que aparecerá en 1904 firmada por Arturo Soria. Es posible que la publicación de este breve artículo coincidiese con la llegada de una nueva oleada de noticias generada por la segunda edición del libro de Howard (Garden-Cities of To-morrow, 1902) o por el primer congreso de la Garden City Association (1903).

De nuevo en este caso, el autor da información sobre la ciudad jardín (sesgada, bien es cierto, como demuestran la descripción del diagrama y las alusiones a Bournville y Port Sunlight) pero su objetivo no es otro que compararla con la Ciudad Lineal para demostrar que su propuesta aventajaba a la de Howard en la misma medida que el hombre es superior al mono y los vertebrados a los invertebrados.

En castellano, La Ciudad-Jardín. Es un intento generoso y digno de aplauso hacia la ciudad higiénica del porvenir, hacia la arquitectura racional de las ciudades, que se proyecta realizar en Inglaterra.

Afortunadamente por aquí estamos bastante más adelantados en esta materia que en Inglaterra como vamos á demostrar sin más que exponer en breves palabras el plan de la nueva ciudad, plan que ya examiné ó inventé y deseché por malo en mis artículos de *El Progreso* (1882).

La Ciudad-Jardín tiene de bueno el título que es bonito, sugestivo, simpático, pero nada más.

La planta geométrica de una Ciudad-Jardín se reduce á una plaza circular central y á unas cuantas calles circulares, anulares más bien, formando círculos concéntricos con el de la plaza y varias calles rectas que á modo de radios, parten de la plaza central en todas direcciones.

A un anillo de casas, sigue otro de jardines, á este otro de casas, luego otro de jardines y así sucesivamente.

A los diez ó doce anillos en que pueden albergarse 32.000 personas, máximun de población que se permite en una Ciudad-Jardín, se suspende la

* SORIA, Arturo.- "Garden-City. La Cité-Jardin", *La Ciudad lineal, revista de higiene, agricultura, ingeniería y urbanización*. Madrid, año VIII, núm. 211, 20 de septiembre de 1904, p. 1 [Hemeroteca Municipal de Madrid F.7 / 3 (33)].

edificación, se pone el "Completo", el resto del terreno ó afueras de la población se dedica á trabajos agrícolas, huertas, bosques, y si la población aumenta se funda otra Ciudad-Jardín en otra parte.

Comparemos:

La Ciudad Jardín es una ciudad punto, esto es, en la evolución progresiva de todas las formas de la naturaleza y del hombre, el grado inferior á la "Ciudad Lineal". Hay proporción entre estos cuatro términos: Mono es á hombre, como Ciudad-Jardín es á "Ciudad Lineal".

En la Ciudad-Jardín las casas son de dos pisos y pegadas unas á otras en bloques ó grupos de seis ú ocho; en nuestra ciudad cada casa de uno, dos ó tres pisos, está completamente aislada de las demás con lo cual los problemas de incendio, del contagio de la epidemia, de la ventilación, de los litigios frecuentes por las medianerías y otros se simplifican extraordinariamente.

En la Ciudad-Jardín las calles son de 32 metros: en la nuestra la calle principal tiene 40.

Del suministro de aguas no hablan nada los fundadores de la Garden-City. Nosotros hemos empezado por satisfacer esta primera necesidad y creernos estar en lo cierto.

En cuanto á las comunicaciones con el resto del planeta se contentan con que un punto cualquiera de la Ciudad-Jardín ó de sus afueras esté cerca de cualquier ferrocarril. De esto á convertir la vía férrea en médula espinal, en eje y base de sustentación de todo el organismo ciudad, como nosotros hacemos, hay la misma diferencia que en morfología comparada existe entre un invertebrado y un vertebrado.

Los demás problemas de la vida social que en número incalculable necesita resolver la vida moderna no pueden tener solución salpicando la superficie del planeta de ciudades puntos ó aglomeradas un poco mejores que las actuales por tener más jardines, más flores y más árboles.

La tienen perfectísima y completa convirtiendo cada vía de comunicación actual, ferrocarriles, carreteras y caminos vecinales, en ejes de las ciudades lineales futuras, en una inmensa triangulación cuyos vértices sean las ciudades puntos actuales.

La génesis de la Ciudad-Jardín es ésta: un fabricante de chocolates hizo un pequeño pueblo para los obreros de su fábrica, bastante aceptable; otro fabricante de jabones construyó varias casitas para sus obreros en condiciones distintas pero formando una pequeña ciudad, barriada ó conjunto de casas, algo mejor que lo que se acostumbra en casos parecidos*.

Del cotejo de ambas barriadas obreras surgió en la mente de un señor Howard la idea de perfeccionarlas y se ha llegado á formar el plan que acabamos

* Se refiere, respectivamente, a Bournville, fundada por Cadbury, y a Port Sunlight, creada por Lever.

de exponer de la Ciudad-Jardín constituyendo para su realización una sociedad anónima con bastante más dinero que nosotros.

¡Qué lástima de dinero!

En suma, la Ciudad-Jardín está en la lactancia; la “Ciudad Lineal”, que también es Ciudad-Jardín está á los diez años de su edad en una adolescencia sana y robusta y prometiendo á sus papás fundadores grandes esperanzas.

VII^{ME} CONGRES INTERNATIONAL DES HABITATIONS A BON MARCHÉ. RAPPORT PRESENTE AU NOM DE L'ASSOCIATION DES CITES-JARDINS DE FRANCE

Georges Benoît-Lévy*

*El primer congreso de casas baratas que planteó el tema de la ciudad jardín fue el de Lieja de 1905** , que lo contemplaría en su cuestión cuarta: "Reglas para establecer planos de conjunto de barrios nuevos de manera que se consiga la lotificación más conveniente de los terrenos, ya sea para transformar aglomeraciones existentes o para el desarrollo de nuevos terrenos.- Las ciudades jardín". El desarrollo de las sesiones en torno a esta cuestión estaría capitalizado por arquitectos y gestores de poblados modelo pero sería Benoît-Lévy quien hiciera la ponencia introductoria, que es la que aquí se reproduce.*

Este lugar de honor ocupado en el congreso de casas baratas de 1905 da a entender el prestigio alcanzado ya entonces por el secretario de la Association des cités-jardins de France como divulgador de la ciudad jardín en el continente europeo, a pesar de que su actividad pública en este campo se había iniciado apenas dos años antes, en 1903, con su información a la Société française des habitations à bon marché.

La ponencia de Benoît-Lévy se dirige a dar noticia del estado de desarrollo del movimiento de las ciudades jardines. Comienza con un breve comentario de la propuesta de Howard que deja paso a una optimista revisión del avance de la ciudad jardín en todo el mundo. Se trata, pues, de un discurso que quiere ser abarcante y dar una panorámica del fenómeno ante un foro internacional y esto redobla el interés y el significado de algunos matices de los que merece la pena percatarse como, por ejemplo, la mínima referencia a las cuestiones relacionadas con la renta del suelo y la descentralización industrial, el insistente interés expresado por Hampstead frente a la lacónica mención a Letchworth o el relieve que se da a temas afines, entre ellos, y sobre todo, el problema de los espacios libres en las ciudades, elemento de su discurso que refleja la viveza del debate coetáneo en Francia.

* BENOÎT-LÉVY, Georges.- "Rapport présenté au nom de l'Association des Cités-Jardins de France par M. Georges Benoit-Lévy, secrétaire général de l'Association, chargé des enquêtes sur les Cités-Jardins au Musée Social et au Ministère du Commerce", en *Actes du VII^{me} congrès international des habitations à bon marché tenu à Liège, du 7 au 10 Août 1905*. Liège: M. Thone, succ., 1906, pp. 3-14 [Bibliothèque du Musée Social de Paris 7414].

** La lista oficial de adherentes al congreso por España está formada por Segismundo Moret Prendergast, el arquitecto Luis María Cabello Lapiedra, Maluquer Salvador y el Instituto de Reformas Sociales, los ingenieros René Lafleur (director de las minas de carbón de Puerto Blanco, en Ciudad Real) y Domingo Mendizabal, de la Compañía de ferrocarriles M.Z.A., y Ángel Ramírez, director de la sociedad cooperativa de casas baratas "El hogar".

"De toutes les fleurs, la fleur humaine est celle qui a le plus besoin de soleil".

MICHELET

Dans sa belle préface à la Cité-Jardin, M. Charles Gide a rappelé ces lignes si saisissantes de Tolstoï :

“On voyait quelques centaines de milliers d’hommes entassés dans un petit espace, s’efforcer de mutiler la terre sur laquelle ils vivaient. En vain, ils en écrasaient le sol sous les pierres, afin que rien ne put y germer. En vain, ils arrachaient jusqu’au moindre brin d’herbe; en vain ils enfumaient l’air de pétrole et de houille, en vain ils chassaient les bêtes et les oiseaux.

“Le printemps, même dans la ville, était toujours encore le printemps.

“Le soleil rayonnait, l’herbe ravivée se reprenait à pousser, non seulement sur les pelouses des boulevards, mais entre les pavés des rues.”

Ce tableau est celui de beaucoup de nos cités humaines où, par une spéculation frénétique et par une incurie coupable, on a laissé entasser maisons sur maisons, sans se soucier de la manière dont elles sont construites, ni des conséquences prochaines ou lointaines que leur aménagement pourrait avoir.

Grâce à la croisade sanitaire entreprise par les “Social reformers” de tout ordre, grâce surtout à la propagande utile des Cités-Jardins, une réaction tend à s’établir, dont l’effet sera tout à la fois de réparer les fautes des générations passées et de les éviter pour les générations futures.

Nous n’avons pas la prétention, dans le court espace de temps qui nous est dévolu, de faire une étude approfondie du mouvement des Cités-Jardins, ni d’entrer dans les détails de la question. Nous nous bornerons à montrer comment ce mouvement, originaire d’Angleterre, s’est imposé dans tous pays à l’attention publique.

Je ne rappellerai que pour mémoire comment fut fondée l’Association des Cités-Jardins de Grande-Bretagne.

Un publiciste, M. Howard, écrivit il y a une dizaine d’années un ouvrage intitulé “To Morrow”. Dans ce livre, M. Howard montrait que tous les maux sociaux dont nous souffrons seraient inguérissables, tant que l’on ne songerait pas à leur porter un remède radical; tant que, faisant abstraction de nos vieilles cités, villes de débauche, de maladie et de misère, nous n’irions pas créer sur un terrain vierge la ville de demain, la Cité Modèle.

Il ne suffirait pas de retourner simplement “à la campagne”; car il faut bien le dire, la campagne, elle aussi, présente des inconvénients: absence d’esprit

d'association et de solidarité, absence de distractions, d'instruction, solitude complète. Et si c'est entre les pavés des grandes villes que nous voyons germer et croître ces fleurs du mal que l'on appelle: prostitution, alcoolisme, tuberculose, il faut bien avouer que l'on y est un peu retenu dans ces vieilles cités par les relations sociales et les distractions de tous ordres qu'elles offrent. Ce qu'il faudrait, disait M. Howard, ce serait de créer un centre de vie, offrant à la fois tous les avantages de la ville et de la campagne, sans leurs inconvénients respectifs; il ne s'agirait donc que de créer la ville campagne, la Cité-Jardin.

L'idée dominante chez M. Howard était en effet que si l'on voulait réussir dans les projets de formation d'une nouvelle ville, il fallait non seulement y édifier des maisons hygiéniques, belles, à la portée de tous, mais aussi créer un centre de vie sociale, dont les facilités et le charme attireraient rapidement vers lui assez d'habitants pour le peupler. Prévoyant même que la population se porterait en foule dans ces Cités-Modèles et voulant à la fois éviter la surconstruction et le surpeuplement, l'auteur limite la portion construite à un dixième de la superficie totale du terrain, et à 30,000 habitants le nombre des citoyens.

L'entreprise de Garden-City est trop universellement connue actuellement pour qu'il me soit nécessaire de mentionner que les plans de M. Howard se réalisent merveilleusement et que la "Cité de demain" est déjà celle d'aujourd'hui puisque à une heure de Londres, sur un terrain de 1,500 hectares achetés à raison de fr. 0-25c. le mètre carré, Garden-City est en train de s'édifier.

Son plan général a été tracé par MM. Parker et Unwin, jeunes architectes de grand talent. Chaque cottage est entouré d'un jardin d'un minimum de 4 ares, chaque quartier d'un parc et la ville entière est protégée du contact de toute autre ville par une large ceinture de terrains cultivés.

Les usines sont un peu à l'écart et une fumée noire, opaque, et détestable ne s'en échappera pas pour salir et empuentir toute la Cité car on a prévu l'emploi de smoke-consumers et autres appareils destinés à en combattre les effets.

L'exemple qui nous est donné par Bournville et Port Sunlight nous sont d'ailleurs un garant du succès de Garden-City.

Il y a en effet déjà 10 ans que le village-jardin de M. Cadbury est créé, et il y a plus d'une vingtaine d'années que M. Lever eut la géniale idée d'édifier sur les bords de la Mersey la radieuse cité de Port Sunlight "Le port des rayons du soleil". Bournville et Port Sunlight sont deux des meilleurs exemples en miniature des avantages sanitaires sociaux et moraux que peuvent présenter des villes rationnellement conçues. D'ailleurs il semble que de toutes parts du sol anglais commencent maintenant à poindre et à fleurir des Cités-Jardins.

Quelque temps après la création de Garden-City, on apprenait que Carnegie venait de donner 12 millions pour fonder dans les forêts de Pittencrieff et de Gleen "Beautiful City", "La Cité de la Beauté". La * professeur Patrick

* Le professeur Patrick Geddes (N. del E.).

Geddes a dans un ouvrage absolument magnifique exposé comment, selon lui, devait être comprise cette nouvelle Cité-Jardin.

Un peu plus haut, toujours en Ecosse, la Compagnie anglaise d'aluminium a fondé le village modèle de Foyers dans l'Invernesshire. En venant y installer ses usines, cette Compagnie eut l'heureuse idée de créer dans ce site superbe une petite ville modèle dont l'établissement conserverait le charme de la nature et s'harmoniserait avec elle. D'accord avec Earl Grey et l'Association anglaise, elle se décida à créer une Cité-Jardin à l'usage de toute la population attirée à Foyers par la nouvelle industrie. Un Comité d'Art fut formé qui chargea M^{me} Watts et M. Water Crane d'étudier le projet de concert avec la G.C.A.*

Les cottages construits en granit du pays présentent un aspect très séduisant. La vie Sociale de la petite Cité-Jardin est déjà intensivement développée. Il nous suffira de mentionner que l'on y trouve des écoles, des clubs, des bibliothèques, des bains publics, des halls municipaux, des Sociétés sportives, musicales, des expositions florales et horticoles, etc., etc.

Puis nous trouvons le village modèle que le Earsweck Trust** a construit près d'York sur l'initiative de M. Rowntree, cette année même.

Enfin, c'est encore tout près de Londres, presque à Londres même, qu'est en train de s'édifier le Garden Suburb de Hampstead et une Compagnie a été fondée ayant comme directeurs Earl Grey actuellement gouverneur du Canada, Earl of Crewe, l'Evêque de Londres, Sir John Gorst, Sir Robert Hunter, M. Herbert Marlhan, M. Wlater Hazell pour acheter au collège d'Eton à Hampstead un terrain de 92 Ha dans le but d'y construire une Cité-Jardin.

"Il est dans notre intention, disent les fondateurs, d'édifier là des bâtiments pour toutes les classes de la population et d'en faire un centre d'habitations attractives. L'immense parc du riche contribuera à conserver la pureté de l'air, tandis que le jardin plus modeste du pauvre augmentera le charme de son Cottage, tout en lui procurant une distraction saine et les moyens de diminuer le coût de la vie par la récolte des légumes qu'il produira. On aura soin de disposer les maisons non en lignes uniformes, mais pittoresquement, tant au point de vue de la place qu'elles occuperont que de l'architecture. Toutes les avenues seront plantées d'arbres et la moindre voie aura 15 mètres de large. On a l'intention de louer à des prix assez élevés des lots de 1 Ha 50 à 2 Ha pour les riches propriétaires et de faire bénéficier de cette plus value suscitée les lots que l'on vendra à la population moins aisée."

L'idée dominante des fondateurs est d'arrêter l'envahissement de ses environs par la grande ville et d'employer alors qu'il est encore temps, les réserves d'espaces libres et les beautés naturelles des sites à l'assainissement et à

* Garden City Association (N. del E.).

** Earswick Trust (N. del E.).

la décoration des nouvelles villes au lieu de laisser les anciennes atteindre de leurs tentacules dangereuses les portions encore intactes*.

Cette création est une des plus intéressantes; elle montre comment à proximité d'une grande ville, on peut créer des quartiers absolument modèles, en tenant compte de tous les conseils des hygiénistes. Elle a été** facilitée par la construction d'un chemin de fer électrique souterrain qui mettra cette Garden-Suburb à dix minutes du quartier des affaires à Londres.

Voici d'autre part comment se présente l'opération au point de vue financier:

DÉPENSES.		
Achat du terrain		112,000
Aménagement des rues et des espaces libres		<u>70,000</u>
Total		182,000
REVENUS.		
Rues	4 Ha pour mémoire	
Champs de récréation	60 a „ „	
Terrain pour cottages à bon marché (y compris la construction des chemins) à raison de 450 francs les 40 ares	28 Ha	fr. 31,500
Terrain de construction pour hôtels particuliers, y compris le coût de création des routes, à raison de 2,000 francs les 40 ares	<u>46 Ha</u>	<u>fr. 230,000</u>
Total	78 Ha 60	fr. 61,500

D'Angleterre le mouvement s'est répandu en France où une Association des Cités-Jardins a été fondée ayant comme président le Sénateur d'Estournelles de Constant et ayant parmi ses comités de direction et de patronage les plus hautes personnalités du monde économique.

Une des critiques les plus justes que l'on nous ait adressée à nous Français est bien certainement de nous méconnaître nous-mêmes, et à ceux de nos compatriotes qui ont pu douter des possibilités d'acclimatation de cette institution des Cités-Jardins en notre pays je rappellerai que, sans vouloir remonter aux Utopistes, c'est un économiste français, le grand Pecqueur qui prédisait en ces termes, il y a déjà cinquante ans, la création des Cités-Jardins:

* Sur les portions encore intactes (N. del E.).

** Elle a été (N. del E.).

“Le jour est arrivé, disait-il, où les campagnes vont se faire villes et les villes un peu campagnes, où le village sera un composé régulier de grandes fermes, d’élégantes fabriques, de confortables maisons de ville, tandis qu’inversement, les villes seront un ensemble de villas au lieu d’être des lieux d’étouffement, des cloaques d’égouts, de carrefours où il n’existe plus de traces de verdure, ni de vestiges qui rappellent le berceau naturel de l’homme.”

Si nous n’avons pas encore, à proprement parler, de Cités-Jardins, des tentatives assez nombreuses ont pourtant été faites, et s’il n’y en a pas qui aient réussi jusqu’à maintenant d’une manière décisive, nous avons bonne confiance dans les essais qui sont sur le point d’être entrepris.

La Compagnie du Creusot créant une nouvelle succursale à Champagne près de Fontainebleau avait acheté là un terrain d’une dizaine d’hectares pour y construire un village modèle. Le mètre carré avait coûté au prix brut 3 francs, et avec l’établissement des voies et des canalisations fr 4-50. L’entreprise menée par le distingué architecte, M. Delaire, n’a pas abouti comme nous l’espérions, et on a dû abandonner l’édification des cottages pour la construction de grandes maisons ouvrières; mais ceci n’est dû qu’à l’exiguité même du terrain qui n’a pas permis de loger en maisons toute la population. Ceci montre la nécessité, pour les constructeurs de nos futures cités-jardins, de s’assurer de suite d’un espace suffisant. Nulle objection à ceci; si l’on ne bâtit pas de suite tout le terrain, on peut du moins le louer partiellement à des agriculteurs et à des tarifs toujours plus avantageux, puisqu’ils subiront la répercussion de la plus-value que leur aura donnée l’apport de la vie sociale.

Il est donc essentiel que la société industrielle ou financière s’assure, en achetant de grandes étendues de terrain, des droits à la plus-value qui autrement ne profiterait qu’aux propriétaires environnants.

Un autre essai fut tenté par un jeune architecte de Vierzon qui avait formé une société immobilière pour l’achat d’un terrain de onze hectares à proximité de la rivière d’Yèvre, dans le Cher.

D’autre part, nous avons une société coopérative en formation pour l’achat d’un vaste terrain aux environs de Paris, sur lequel nous construirions un village modèle pour hommes de lettres, artisans, ouvriers d’art. Nous prévoyons que la première industrie serait, comme à Garden-City, une imprimerie coopérative. Il y a dans ces superbes environs de Paris, pas plus loin qu’à une demi-heure de la Capitale, de vastes terrains à fr 2-50, 3 francs le mètre carré. On commencerait l’essai en petit sur une superficie de 15 hectares, ce qui permettrait, en déduisant trois hectares pour les parcs et les monuments publics, de construire 300 cottages entourés chacun d’un jardin de quatre ares.

D’autres projets sont encore en voie d’étude à l’Association des cités-jardins de France, et je ne citerai pour mémoire que la consultation que nous a demandée un propriétaire des Pyrénées, et les tentatives qui vont peut-être être

faites bientôt pour construire un village modèle dans une de nos provinces où les chutes d'eau grouperont des syndicats d'usiniens.

Ainsi donc, tout en conservant sa caractéristique, la cité-jardin pourra être créée et habitée, suivant les occasions et suivant les emplacements, par des groupements divers.

Il semble d'ailleurs que la généreuse fondation de M. de Rostchild* viendra aider à la dissémination de ce mouvement.

Les fondateurs ont fait précéder leur donation de cette belle déclaration:

“En souvenir de notre père qui a fondé notre maison et en reconnaissance aussi de l'accueil qui nous a toujours été fait par la population de Paris, où nous avons passé toute notre existence, nous avons désiré créer une œuvre d'intérêt public, et nous avons décidé de consacrer une somme de 10 millions à la construction d'habitations à bon marché“.

Le but de cette fondation est donc double. Son action doit s'appliquer premièrement et immédiatement à la construction d'immeubles à bon marché dans l'agglomération parisienne pour la population parisienne. Il y a là un besoin pressant puisque, ainsi que le rappelle le conseiller municipal Henri Turot: 44,000 ménages parisiens de 3 à 10 personnes sont logés dans une seule pièce et 23,000 dans deux pièces. Aussi constatons-nous avec satisfaction que, sous l'éminente direction de M. Cheysson, de M. Georges Picot, de M. Jules Siegfried, la fondation a déjà commencé ses opérations, secondée en cela par le Conseil municipal.

Cependant, lorsque cela sera possible, ne sera-t-il pas mieux pour cette population parisienne dans l'intérêt de qui la fondation est faite, ne sera-t-il pas mieux d'aller construire des maisons, des “homes” vraiment dignes de ce nom, un peu en dehors de Paris, comme les hôtels nobles d'autrefois entre ville et campagne, entre “cour et jardin”. C'est en vue de ces habitations que la loi Siegfried fut votée et MM. Cheysson et Picot l'ont constaté bien souvent, ce n'est que dans le “cottage”, sous le toit de la maison indépendante que peut naître et se développer l'esprit familial, principe de toute dignité morale, fondement de tout ordre social. Et où le cottage pourrait-il être mieux à sa place que dans une Cité-Jardin? L'esprit qui anime les trustees de la fondation nous donne tout lieu d'espérer que tel emploi sera fait de ses fonds et le § 2 de l'article 2 des status précédemment cités nous donne même la conviction qu'il en sera ainsi.

Nous n'avons qu'à passer la frontière, et dans un pays ami, nous assistons à la formation de l'Association des Cités-Jardins de Belgique, comptant parmi ses membres des personnalités éminentes comme M. le sénateur Henri La

* Rothschild (N. del E.).

Fontaine, le député Emile Vanderelde*, le professeur Ernest Mahaim, l'abbé Léon Gruel et d'autres encore.

L'initiateur du mouvement, M. Charles Didier, espère que sa Société coopérative commencera bientôt ses opérations dans les environs de Bruxelles; nous le souhaitons vivement avec lui.

En Hollande, il s'est formé aussi une Tuinstadtvrein, qui a à sa tête un coopérateur, M. Bruijn, et un professeur, M. de Clercq de Bloemendaal.

En Suède, on m'a signalé un essai à Djursholm et un autre à Saltsjöbaden. Pour ce qui est de ce dernier, une compagnie privée a acheté, paraît-il, 900 hectares à un prix moyen de 1,75 à 3 kronor (1 krona = 1fr.39) le mètre carré. Il y a actuellement 198 maisons de bâties et 1,344 habitants qui sont tous propriétaires de leur maison. Celles-ci, d'après les photographies qui nous ont été communiquées, présentent un aspect assez séduisant.

En Danemark, on nous a signalé le village modèle de Lunghy près de Copenhague, dû à l'initiative de l'Union coopérative danoise.

En Autriche, en Italie, en Espagne, en Portugal, des Associations de Cités-Jardins sont en voie de création.

En Hongrie, plusieurs essais de villages modèles ont déjà été tentés, et l'un des plus probants, est celui de Rakosliget, dont s'est occupé M. Rosá Karóly.

Enfin, la *Gardenstadt Gesellschaft* fait une active propagande pour répandre l'idée, et, quoiqu'elle ne revendique à aucun titre la création de *Spredlingen* près de Francfort, et de *Ramstadt-Traisa*, près de Darmstadt, nous pouvons signaler en passant ces deux très intéressants essais de création de villes modèles à laquelle Son Altesse le Grand Duc de Hesse a donné son actif patronage.

Nous devons signaler aussi, mais à un point de vue plus spécial, *Eden-City*, près de Berlin, et la colonie *Ostheim*, près de Stuttgart, que M. Edouard Pfeifer a décrite dans un ouvrage fort intéressant.

J'allais oublier la Suisse où la collectivité des facteurs de la ville de Lausanne vient de former une Société Coopérative, pour acheter un terrain à la Vuachère, dans l'intention d'y construire une toute petite, bien petite Cité-Jardin, mais aussi bien jolie de nom, "la Cité-Jardin de Soleil levant", et où M. Henri Baudin mène une active propagande.

Puisse cet exemple se multiplier; cela serait un attrait de plus pour les étrangers qui seront en Suisse de pouvoir jouir à la fois des beautés de la nature et des commodités qu'offrirait la vie sociale modèle des Cités-Jardins.

Dans le Nouveau Monde, pour des raisons d'ordre divers, l'habitude insensée de construire des villes aux habitations surélevées et surpeuplées, a fait éprouver également ses néfastes conséquences, et tous ceux qui étudièrent la

* Émile Vandervelde (N. del E.).

question sociale aux Etats-Unis, savent que les Américains ne sont pas exempts des fléaux sociaux dont notre Vieux Monde est gratifié.

Cependant, la même réaction s'établit par delà l'Océan; j'ai pu constater au cours d'un récent voyage, que çà et là s'étaient développées des Cités-Jardins, portant avec elles la santé et le bonheur. Je nommerai *Dayton* et son industrie modèle de la National Cash Register, *East Aurora*, *Ludlow* et quelques autres encore.

Enfin, il paraît que dans l'autre hémisphère même, il y a tout un enseignement à recueillir au point de vue de la construction sanitaire des villes; et je compte me rendre prochainement en Australie pour étudier la formation en une pièce de la nouvelle capitale d'Etat qui sera probablement *Dalgety*.

Tel est l'état sommaire du mouvement actuel des Cités-Jardins.

Je ne voudrais pas empiéter sur les attributions d'autres rapporteurs, en traitant de la question des espaces libres et de l'hygiène des Cités existantes, mais avant de terminer cet exposé, je voudrais montrer en quelques mots combien ce mouvement des Cités-Jardins est également intimement lié avec la croisade sanitaire entreprise pour la purification de nos vieilles Cités.

Il a été unanimement reconnu que les quartiers où sévissent le plus fortement les maladies et le vice, sont ceux où la population est la plus dense, où les espaces libres font défaut, où l'homme en un mot, s'éloigne le plus de la nature.

Il importe donc aux déshérités qui ne peuvent pas reprendre entier contact avec la nature vivifiante, d'en avoir tout au moins un peu l'illusion, en ayant à leur portée le plus d'arbres, de fleurs, et de verdure que possible, et s'il est difficile à beaucoup de répondre à l'appel lancé par l'ancien Président du Conseil, M. Jules Méline, dans son remarquable ouvrage "Le Retour à la Terre", il faut du moins que l'on puisse autant qu'il est en notre pouvoir "faire retourner la terre à eux".

On a particulièrement bien compris ceci en Allemagne où l'on a entendu le cri d'alarme jeté en 1892 par la Commission du faubourg St-Georges à Hambourg qui demandait à l'Etat au moment de l'épidémie de choléra, "de travailler de tout son pouvoir à la construction de maisons et quartiers convenables, et à la création de moyens de transports qui facilitent l'habitation en dehors des villes".

Il serait à souhaiter que les réglemens municipaux des villes allemandes si bien étudiés par M. Edouard Fuster soient pris partout comme modèles.

Nous noterons d'ailleurs qu'en Angleterre, les municipalités ne se contentent plus de construire des maisons ouvrières, mais qu'ayant nettement compris leur devoir, elles se mettent résolument à créer des quartiers modèles, tel celui de *Woodgreen* créé récemment par le Conseil Général de Londres.

En Belgique, on ne se désintéresse pas encore complètement de la question des espaces libres à préserver dans les villes, et nous avons enregistré

avec plaisir l'année dernière, l'achat d'un grand parc par la commune de *Schaerbeck*, au même moment qu'en France, grâce aux efforts multiples de la Société pour la protection des sites et des paysages ainsi que de l'Association des Cités-Jardins de France, le Conseil Municipal de Paris faisait le don superbe du domaine de Bagatelle à la démocratie de la grande Cité.

Il faut que l'on reconnaisse le droit de tous à l'air et à la lumière, car Michelet l'a dit: "De toutes les fleurs, la fleur humaine est celle qui a le plus besoin de soleil".

Quelques Conseillers municipaux de Paris, croyant agir dans l'intérêt des finances de la ville, prêtent une oreille complaisante aux projets de construction d'immeubles de rapport sur le peu d'espaces libres qui nous restent encore sur l'emplacement des fortifications qui vont être déclassées. Nous devons d'ailleurs nous empresser d'ajouter que la majorité du Conseil ne partage pas de si noirs dessins, et que le tout premier, le sympathique Président, M. Paul Brousse, nous a assuré que la population de Paris pourra compter sur sa vigilance dans cette affaire¹.

Contre de tels projets, les protestations ne se sont d'ailleurs pas fait attendre; ce fut d'abord M. Casimir Périer, président de l'Alliance d'Hygiène Sociale, qui eut l'honneur d'opposer à ces projets de spéculation, des considérations que dictait le juste souci de la santé publique.

¹ Nous nous sommes interdit d'entrer dans des considérations de détail. Néanmoins nous devons donner en exemple l'initiative prise par la ville de Lille, en 1865, qui grâce à la garantie qu'elle offrit permit à une Société immobilière de se fonder et d'utiliser pour le plus grand profit des citoyens les espaces rendus libres par le déclassement des fortifications. Nous devons rappeler aussi en quels nobles termes le Conseil municipal prenait l'initiative de ce mouvement:

"L'agrandissement de Lille ne réalisera le plus important des avantages qu'il est permis d'en attendre que s'il procure à la population ouvrière de Lille, avec l'air et l'espace qui lui manquaient, des logements réunissant toutes les conditions possibles de bien être et d'économie. Or, il faut le reconnaître, la population ouvrière est impuissante par elle-même à tirer parti des ressources que lui promet l'enceinte agrandie. Sans doute, l'industrie privée ne restera pas inactive, mais le soin d'assurer la rémunération de son capital, peut lui faire négliger les conditions de salubrité, de solidité des constructions et la modération du prix des loyers.

Pour assurer à la classe ouvrière les bienfaits de l'agrandissement de la ville, au point de vue de l'amélioration des logements et de l'abaissement relatif des loyers, le moyen le plus efficace paraît donc de créer une compagnie disposant de ressources imposantes et dont la constitution reposerait sur les bases suivantes:

Attirer les capitaux par une sécurité absolue et par une rémunération réduite en raison même de cette sécurité.

Obtenir le concours des administrations publiques pour l'achat, à prix modéré, des terrains les plus convenables.

Adopter, après une étude approfondie, les plans qui devront le mieux remplir les conditions de salubrité, de solidité et d'économie.

De plus on introduirait dans les statuts la servitude pour les acheteurs ou les locataires de ne jamais bâtir sur plus des 2/5^{me} du terrain disponible."

Le jour où l'on fit courir le bruit que sur l'emplacement des fortifications déclassées, on se mettrait à construire encore et à construire toujours des immeubles de rapport, c'est-à-dire de hautes maisons serrées dans des rues étroites, les hygiénistes, les architectes se joignirent à la haute personnalité de l'ancien Président de République. La Société des espaces libres, la Société pour la protection des sites et des paysages, la Société populaire des Beaux Arts, d'autres encore, déterminèrent un courant d'opinion pour protester contre les projets de captation de ces dernières réserves d'espaces libres, qui sont suivant l'expression heureuse du docteur Letulle et de M. Hénard les poumons mêmes de Paris.

Sans vouloir entrer dans les détails de la question que les architectes de l'Association des Jardins-Cités de France traiteront, je désire appeler l'attention du Congrès sur l'importance de l'utilisation des fortifications de Paris, ainsi que celles des autres villes actuellement fortifiées.

Il n'est pas besoin de dire que notre Association n'a pas été la dernière à s'émouvoir, et que nous avons actuellement des plans mûrement délibérés pour la création, sinon d'une Cité-jardin, du moins d'un quartier modèle sur la portion des 200 hectares (en chiffres ronds) qui vont être rendus disponibles prochainement sur les fronts nord et ouest de l'enceinte de Paris.

Nous voulons que d'une part on réserve de larges boulevards avec champs de récréations, jardins d'enfants, emplacements pour sports, etc... et que d'autre part on construise suivant les quartiers et suivant la valeur du terrain, soit des hôtels luxueux, soit des cottages à bon marché, -mais hôtels et cottages auront chacun un minimum de confort, de beauté et d'hygiène et la maison du pauvre comme la maison du riche sera entourée d'un jardin qui en fera la beauté et la santé.

L'opération coûterait environ 140 millions; et encore même cette somme ne devrait-elle pas produire d'intérêts, et être placée à fonds perdus, (ce qui n'est pas) ne serait-ce pas préférable que de voir augmenter chaque année le budget de l'Assistance Publique?.

Que l'on songe, en effet, que la seule Assistance Publique de la Seine a été obligée de déboursier en l'année 1904, 69 millions. Cela est à l'honneur des pouvoirs publics de dépenser aussi largement pour soigner le mal; cela serait à leur louange de dépenser aussi largement pour le prévenir.

Je rappellerai le mot si juste de Secrétaire industriel de la Chambre de commerce de Cleveland: "Il est encore temps de prévenir la cristallisation en briques et mortier des conditions insanitaires de vie."

Cette œuvre de prévention, il appartient aux pouvoirs publics de l'appliquer, mais il est aussi du devoir de l'initiative privée de la susciter.

Il vient de se créer à Paris, avec l'appui de la Société des Cités-Jardins de France, une Association féminine pour l'embellissement des cités. Cette Association a pris pour devise: "Être utile pour vivre, vivre pour être utile". Et elle revendique dans son programme le soin de compléter l'œuvre des

municipalités négligentes, imprévoyantes ou trop absorbées par d'autres préoccupations.

“Nous nous occuperons, écrivent les fondatrices de cette Association, des jardins et des jeux de nos enfants, de la propreté des rues, de la gaieté et de la santé des habitants, nous ferons aimer les fleurs et les arbres... afin d'assurer à la prochaine génération des hommes plus robustes et plus beaux, dans des villes plus belles, plus saines et plus agréables.”

C'est à une telle œuvre que se sont consacrées les 700 Associations de Dames, formées aux États-Unis pour embellir la Cité et je me permettrai, à la fin de cet exposé, de formuler un souhait: c'est que de telles Associations se créent dans chaque pays pour aider, par leur précieuse collaboration, les groupements de Cités-Jardins dans leur œuvre novatrice, et les municipalités entreprenantes dans leur action sanitaire.

A ces dernières, je proposerai, comme devise, celle-là même qui fut choisie par la commission des parcs de Minneapolis: “La Cité en elle-même doit-être une œuvre d'art.”

LA CITÉ JARDIN EN RAPPORT AVEC LA DÉCENTRALISATION INDUSTRIELLE

Aneurin Williams*

Este texto y los dos que siguen fueron leídos en el VIII congreso internacional de casas baratas desarrollado en Londres en agosto de 1907 bajo los auspicios del Permanent International Housing Committee y del National Housing Reform Council. En este caso, los delegados por España ya habían sido adherentes del congreso anterior (Lieja, 1905): Moret Predegast, Cabello Lapiedra y Mendizabal.

La historia de los congresos de casas baratas comienza en París en 1889 y está marcada en sus inicios por la alternancia de sedes franceses y belgas coincidiendo aproximadamente con fechas importantes en el desarrollo de las políticas nacionales de vivienda (París 1889, Amberes 1894, Burdeos 1895, Bruselas 1897, París 1900, Lieja 1905).

Hasta su séptima edición, estos congresos servirán muy claramente como foros de propaganda y autoafirmación de las dos "escuelas" continentales de vivienda social: más intervencionista la belga, más liberal (manchesterista) la francesa. Esta cadencia se romperá con el congreso de Londres habido en 1907, equidistante dos años de la aprobación de la Workers' Dwelling Act (1905) y de la Housing and Town Planning Act (1909). En ese VIII congreso, la Garden City Association se alzarán con voz propia y dará ya claras muestras de vitalidad y empuje. Entre las contribuciones que testimoniarán la viveza del movimiento británico de la Ciudad Jardín y la riqueza de su debate interno, podría destacarse la polémica ponencia de A. Williams, presidente de First Garden City Ltd., en la que se discute la posibilidad de la descentralización industrial sobre ciudades jardines de menos de 100.000 habitantes y se reivindica el carácter necesario pero no suficiente del trazado de planos de ciudades como medio para la mejora de las ciudades.

Il y avait une fois, lorsque les usines anglaises se répandaient partout les lieux de la campagne où on pouvait profiter de la force hydraulique. Quoique les maux du système des usines à cette époque étaient énormes, ses victimes avaient au moins l'avantage d'être en plein air et d'avoir beaucoup de variété. Plus tard le développement de la force de vapeur permettait que les usines pouvaient être

* WILLIAMS, Aneurin.- "La cité jardin en rapport avec la décentralisation industrielle", en *Papers submitted to the VIII^{me} Congrès International des Habitations à Bon Marché, held in London, August, 1907*. London: National Housing Reform Council, [1907].

Las actas de este congreso se publicaron en inglés, francés y alemán. Se han reproducido aquí extractos de la edición en francés que se conserva en la Bibliothèque du Musée Social de Paris con la signatura 7414 (N. del E.).

poursuivies partout où on pouvait obtenir le charbon à bon marché. Conséquemment les usines ne sont pas maintenant près le cours d'eaux ruraux, mais elles se sont serrées dans les grandes cités et les villes industrielles et les centres des grands chemins de fer, et toutes ces usines sont établies sur les rives des fleuves à marée. La congestion de le* population est accablante; les ruelles, et les maux sont terribles -tous sont le résultat de ce changement. Les Cités Jardin amélioreraient cette condition; elles enleveraient les usines et leurs ouvriers aux nouveaux centres de population, où les villes seraient tracées à la hâte en plein air salubre, avec tout autour l'abondance des terrains agricoles.

D'abord naturellement, il faut demander est-il possible de décentraliser ainsi l'industrie? Il faut admettre que beaucoup d'industries doivent être poursuivies seulement en certains lieux définis comme elles sont à present, jusque la condition industrielle est changée. Certaines industries peuvent être poursuivies seulement dans ces villes ou ces districts qui se font une réputation ou qui ont les facilités spéciales pour ces industries. Autres, particulièrement celles qui traitent des poids immenses de la matière, et de l'exportation et de l'importation de marchandises pesantes, sont poursuivies sur les eaux à marée, ou, quelquefois, près les mines de charbon ou de métal. Ces industries à part, il y a beaucoup qu'on peut poursuivre partout où le combustible n'est pas fort cher, où les facilités des chemins de fer sont assez bonnes où il y a assez d'ouvriers, et les dépenses de ménage ne sont pas très grands. De telle sorte sont -l'Art de l'Imprimerie, la Reliure, la Fabrication des Habillements, l'Art des Bottiers, la Bordure, la Fabrication des Meubles, l'Art de l'Ingénieur électrique, le Nouveautés de toutes sortes, et bien d'autres industries. A ce moment ces industries sont, en effet, renvoyées des grands centres de population par l'oppression de gros loyers et d'impôts élevés. Le développement de la force électrique, l'éclairage du Gaz par aspiration, et du trafic par Automobile, sont quelques unes des influences qui facilitent le déplacement de ces industries. Il est nécessaire, cependant, de systématiser cet Exode. Si la sortie est sans ordre, il est non seulement ruineuse au fabricant et à l'ouvrier, mais il résultera en de nouvelles ruelles misérables, précisément comme en certains endroits où il y les industries, les villages ruraux sont dégénérés dans des ruelles crasseuses.

A mon avis, le vrai remède est de créer de nouveaux centres industriels, des villes ouvrières, sur ce qui est maintenant terrain agricole, et avec un ceinturon agricole du meilleur sang et coopération de l'agriculture moderne et intensive. Cet idéal présuppose d'avance la grandeur de votre ville, et approximativement de la population. La meilleure grandeur pour une de ces nouvelles villes dépend des circonstances. Premièrement, sur la quantité des terrains disponibles. En quelques cas cela peut être seulement une aire petite, conséquemment la ville doit être petite. A Letchworth, avec 3,818 acres, nous aspirons pour une ville de près de 30,000 personnes. La ville prendra, peut-être,

* De la population (N. del E.).

1,200 acres au centre de notre terre, ayant encore 2,600 acres pour les claircières et le ceinturon agricole. Sur ce ceinturon agricole il y sera peut-être 3,000 personnes de plus. Si une grande industrie cependant, se servant des ouvriers d'une presque grande population comme ceci, désirait de s'y établir (et en tel cas elle obtiendrait nécessairement une variété d'occupations et des métiers auxiliaires, etc.) ce serait nécessaire, sans doute, d'avoir une ville plus grande. Vraiment, à mon avis, les villes de 30,000 personnes ne peuvent pas offrir à leurs habitants les meilleurs résultats de la civilisation moderne. Ce n'est pas possible d'obtenir les meilleurs hommes des professions libérales, les meilleurs artistes, les meilleurs écoles. Rien ne gagnera la première force. Monsieur Howard a proposé de joindre les nouvelles villes industrielles avec les tramways électriques, et ainsi assurer plus d'avantages. Je ne pense que cette solution est suffisante, particulièrement que, en plusieurs cas, il serait impossible d'obtenir les terrains pour les nouvelles villes industrielles tout ensemble. En outre, une ville de 30,000 personnes est absolument rien en comparaison des millions à Londres, laissant de côté les plus grands millions du Royaume-Uni. Une centaine de telles villes est nécessaire pour faire un effet appréciable sur la congestion de notre population. La formation d'une petite ville sur les lignes des Cités Jardin est presque aussi laborieuse que la formation d'une grande ville, et, en outre, elle offre beaucoup moins de bénéfice dans l'accroissement de la valeur des terrains. Je propose, par conséquent, qu'il faut aspirer pour les villes d'environ 100,000 personnes. Cela donnera un plus grand but en tout façon. Le radius de la ville ne serait pas deux fois le radius d'une ville de 30,000 personnes. Il serait $1 \frac{1}{3}$ milles au lieu de $\frac{3}{4}$ mille. Ainsi on n'aurait pas de difficulté à obtenir l'air salubre. Ceci est, cependant, un sujet pour considération future et pour expérience.

Aujourd'hui je voudrais vous faire savoir qu'une Cité Jardin est tout à fait différente de ce que nous appelons un Faubourg Jardin. A ce moment la défense pour tracer les plans de villes est très populaire, et, à mon avis, ceci est dangereux. Car le tracement des plans de villes, tout seul, n'est pas assez. Quelquefois il est seulement un tracement pour améliorer les nouvelles parties des villes déjà en existence, et l'accroissement infini de ces grandes villes, en telle sorte que, quoique les personnes vivront sous meilleurs conditions, la concentration de la population et des industries continuera aussi grande. Le Faubourg Jardin n'a pas autour les terrains agricoles permanents. Tout à l'heure la ville croîtra, et l'environna. Une Cité Jardin, au contraire, signifie non seulement le tracement des plans de villes, mais en outre la décentralisation industrielle, et la renaissance rurale, dans la claircière qui doit l'entourer en permanence.

LES GARDEN CITIES ET L'ENTASSEMENT DE DOMICILES

Ebenezer Howard*

Este texto presentado por Howard al VIII congreso de casas baratas de Londres se refiere al problema del hacinamiento sólo como un argumento o una preocupación universal que justificaría sobradamente la oportunidad de la ciudad jardín. Howard es aquí claro y conciso y centra directamente todos sus esfuerzos en describir las diferentes fórmulas posibles de gestión económica en la ciudad jardín y demostrar -las más de las veces sobre los hechos- su viabilidad.

A parler généralement il n'y a possible que quatre moyens pour traiter le problème de l'entassement de domiciles, en rapport d'une grande ville. On peut construire les domiciles additionels qui sont évidemment nécessaires dans l'aire de la grande ville soi-même; ou, on peut les construire justement en dehors son aire -c'est à dire, dans ses faubourgs; ou, on peut les construire en d'autres villes déjà en existence, à lesquelles une partie de la population de la grande cité s'éloigne; ou, enfin, une partie de la population existante peut être attirée loin de la ville entasée, et peut y être établie avec leur travail, leurs domiciles, leurs salles de divertissements et d'amusements, leurs écoles, leurs églises et leurs temples - les magasins, l'alimentation d'eau, la force hydraulique et l'éclairage- en un mot, avec tous les moyens de la civilisation -en les aires tout à fait nouvelles, lesquelles au commencement de l'entreprise étaient presque abandonnées par leurs habitants.

Le quatrième moyen se nomme, à ce moment, le "Garden City" moyen; et ici, à Letchworth, on l'a essayé avec succès -quoiqu'il faut se souvenir qu'il est le premier effort vrai d'un caractère complet qu'on a encore essayé. Bournville et Port Sunlight étaient des "Garden Villages", pionniers magnifiques et sans leur création, le "Garden City" de Letchworth probablement n'aurait jamais existé. Mais le "Garden City" projet ne comprends pas la construction d'un nouveau joli village tout près d'une grande ville comme Birmingham ou Liverpool, mais la construction d'une ville tout à fait nouvelle dans un district entièrement agricole - dont la ville voisine est Hitchin, une cité pittoresque et fort intéressante. Si cette

* HOWARD, Ebenezer.- "Les Garden Cities et l'entassement de domiciles", en *Papers submitted to the VIIIth Congrès International des Habitations a Bon Marché, held in London, August, 1907*. London: National Housing Reform Council, [1907] [Bibliothèque du Musée Social de Paris 7414].

“Garden City” qui est autour de vous, est le premier effort, et d’un genre si ambitieux, que sera le résultat d’un deuxième et d’un troisième effort, plus audacieux, et meilleur organisé?.

Permettez-moi, sans faire plus de préface, de vous donner une description (brève et imparfaite) d’une “Garden City”, spécialement dans l’intention de logements des ouvriers.

A Letchworth on a obtenu assez des terrains (3,818 acres) pour la construction d’une ville complète, avec une population approximatif de 32,000 habitants, qui occupent 1,300 acres à peu près, et qui sont entourés par son ceinturon agricole (2,500 acres à peu près). Environ 411 acres dans ce ceinturon sont déjà louées pour les “small holdings”, lesquels, établis près d’une ville croissante avec rapidité, avec une demande pour les fruits et les légumes, devaient avoir des occasions spéciales pour le succès complet.

On a obtenu ces terrains (le timbre, les bâtiments -ces derniers calculés pour l’assurance contre l’incendie à la somme de £84,170- y compris) au prix moyen de £40 pour l’acre. Les habitants, en grande partie, auraient le bénéfice de l’accroissement qui a déjà eu lieu, et l’accroissement plus grand qu’on en peut espérer dans l’avenir proche. On a souscrit dans actions en “First Garden City, Limited”, pour les fonds pour acheter tous les terrains, et aussi pour son amélioration; et ces actions, par le memorandum d’association, donnent droit à une dividende de 5% cumulative. En outre les fonds capitaux (£153,839 et fermement croissants), on a levé £126,600 par des emprunts à 4% et moins. Tout le bénéfice surplu sera employé pour l’amélioration de la ville, et plus tard, on établira un crédit public pour se charger de l’entreprise de la Compagnie, pour le bienfait des habitants. Ce moyen d’obtenir l’accroissement du valeur des terrains pour les projets publiques est soi-même une source d’attraction à l’Etat, et c’est, par conséquent, aussi pour l’intérêt des actionnaires.

La Compagnie retient tous ses franc-fiefs, mais elle donne les terrains à bail ordinairement pour le terme de 99 ans, mais quelquefois sous certaines conditions pour le terme de 999 ans. On a projeté la ville en totalité avec beaucoup de peines et de préméditation, et elle est le plus grand exemple en Angleterre de l’élément si important -si essentiel en vérité pour la salubre accroissement des villes- le tracé des plans pour les villes. Les clairières publiques sont, naturellement, un trait caractéristique de notre projet. Nous avons réservés 65 acres un peu au nord de la gare et près le centre de la ville; en outre il y a des clairières plus petites dans l’aire de la ville, aussi bien que les sites mis à coté pour le “cricket” et pour d’autres jeux dehors tout près, lorsque le ceinturon agricole de 2,500 acres environne tout, dans lequel est un parc naturel de 70 acres avec les “golf links”.

L’entassement de domiciles sur les terrains est absolument empêché: on ne permet jamais plus de 12 chaumières par acre. Par ces moyens il y a toujours beaucoup de l’air et de la lumière.

Dans la propriété on a spécialement mis de côté une partie pour les usines et les ateliers, parce que c'est un trait essentiel du projet dont Monsieur Aneurin Willians a déjà traité. Ce n'est pas déplacé de mentionner que, quoique certaines industries ne peuvent pas réussir excepté à un port de mer ou près d'un grand fleuve, il y a beaucoup d'autres qui dépendent principalement d'une provision suffisante de bons ouvriers. Il est par conséquent, le grand but et l'objet des Directeurs de la "Garden City" autant que possible de faire les vies des ouvriers et de leurs enfants saines et heureuses, et à mesure qu'ils le font, attireront-ils les ouvriers efficaces et dignes de confiance.

La première "Garden City" Compagnie, cependant, ne pourvoit pas des logis. Mais elle pourvoit le premier essentiel -les terrains sur lesquels on peut construire les logements; et aussi le deuxième groupe d'essentiels- les chemins, les arbres au bord de la route, les égouts, l'aliment d'eau, l'éclairage. Donc, après avoir défrayé le frais pour établir ces services, elle loue les terrains pour les emplacements aux chaumières; l'emplacement avec espace pour un bon petit jardin coûtant environ 25/-, 30/-.

Les logements des ouvriers ont été construits par diverses Agences.

Premièrement: par l'entrepreneur spéculateur de bâtiments (qui est beaucoup, et souvent injustement accusé), quelquefois aidé par l'Association Ouvrière pour les Constructions Permanentes. (On peut voir un bon exemple de ce genre de bâtiments dans "Station Road" -trois groupes de chaumières, quatre en chaque groupe- les plus petites sont louées à 6/- par semaine, les taux compris.) On a bâti bien d'autres chaumières en cette manière, et elles ont été achetées plus tard par les amis de cette entreprise, qui ont ainsi fait des placements solides et rémunératives, et au même temps on les a louées aux loyers raisonnables.

Deuxièmement: Les amis, désirant aider l'entreprise, ont fait bâtir sur commande les chaumières. Par exemple, quelques unes d'une rente de 5/-, les impôts inclus, se trouvent à Green Lanes à l'orient de la ville, et tout près des usines. D'autres (en groupe de six ou de quatre chaumières) se trouvent à l'ouest de Ridge Road.

Troisièmement: Les chaumières qui ont été bâties par les fabricants pour leurs employés. Messieurs Dent, ont presque fini la construction de vingt-quatre chaumières avec un jeu de boule. Elles sont à Green Lanes et tout près de leur usine.

Quatrièmement: La Compagnie anonyme de la "Garden City" a fait bâtir des chaumières. Ceci est une société ouvrière, qui a fait bâtir un grand nombre de chaumières excellentes; il y en a beaucoup à "Bird Hill", près de ces usines, quelques unes à Norton, la plupart à Eastholm et Westholm Greens. Les rentes des chaumières varient; la moindre étant à peu près 4/6 en outre les impôts.

Cinquièmement: Les chaumières qui ont été bâties pour l'Exposition des Villas de Bon Marché en 1905, et pour l'Exposition des Villas Urbaines et des Domiciles Rurales en 1907. (Voyez le catalogue)

Sixièmement: Les chaumières qui ont été bâties par la Compagnie Anonyme nouvellement constituée à Letchworth pour faire bâtir les villas. Cette Compagnie aspire premièrement à faire bâtir les logements pour les ouvriers et pour d'autre avec une petit salaire. Beaucoup de chaumières de ce caractère sont sur le point d'être bâties sur la site de l'Exposition de 1907 et des autres seront construites entre Common View et Glebe Road. Les actionnaires de préférence de cette Compagnie sont garanties 4% par la première Compagnie Anonyme de "Garden City", qui pour la sécurité certaine des actionnaires, souscrit aussi 15% du capital, prenant les parts ordinaires. Une chaumière, coûtant £150, y compris les honoraires de l'architecte et les profits des constructeurs et qui consiste de trois chambres à coucher, une assez grande salle à manger, un lavoir de cuisine et une salle de bains, etc., et qui peut être loué pour 5/2 par semaine, les impôts inclus; les chaumières moins commodes et moins grandes seront bâties, on croit, par cette Compagnie, et elles seront louées seulement aux petites familles.

La population de la propriété a augmenté en moins de quatre ans de 400 jusqu'à 4,000 (on fait l'achat en Septembre 1903); mais elle augmenterait davantage tout de suite si plus de chaumières furent construites. Beaucoup de la population au fin de la journée quittent la propriété à pied, a bicycle, en charettes, ou par le chemin de fer, car il n'y a pas assez de domiciles sur la propriété.

Pour résumer: Le moyen de la "Garden City" est la méthode la plus effective, économique et lucrative pour obtenir le bien-être, la commodité, la santé et la beauté des domiciles de la population ouvrière.

Tout était parfait au commencement, et une ville, presque entièrement nouvelle, étant bâtie sur un désert, la "Garden City" peut sans doute résoudre beaucoup de problèmes chez son aire, et aussi elle peut aider, en venant à bout avec succès ses projets, à résoudre d'ailleurs les problèmes similaires, mais sur une plus grande échelle, en vérité sur une échelle nationale et même du monde entier.

Les résultats de cette entreprise dépendront de trois grands agents. Ils dépendront de la dextérité, l'énergie, le dévouement et la capacité des Directeurs, des fonctionnaires et les collaborateurs de la Compagnie, de la bonne volonté et de la coopération des habitants; et de l'appui des citoyens de ce pays, loyal et clairvoyant, de même, peut-être, que d'autres, pour rendre cette entreprise si heureuse qu'elle conduira l'humanité ici et par tout le monde civilisé par une leçon des objets, plus loin vers le but de l'efficacité industrielle et sociale et le bien-être de l'homme.

TOWN PLANNING

Raymond Unwin *

La intervención de Unwin, entonces arquitecto de la Hampstead Garden Suburb Trust, en el congreso de casas baratas de Londres (1907) se centró en los problemas de gestión asociados al planeamiento urbano. Más concretamente, refiriéndose al caso británico, insistiría en que, para que una política urbanística fuese exitosa, era preciso, por un lado, que la administración local pudiese comprar suelo en términos razonables y tuviese capacidad para establecer límites de densidad edificatoria y, por otro, que se adoptasen medidas en el sentido de introducir cierta flexibilidad o discrecionalidad en la administración de los reglamentos edificatorios. Recordaría además que el town planning, al contrario que el site planning, debe guiarse en todo momento por el interés común, satisfacer los requerimientos de uso y comodidad (convenience) tanto como otros de orden estético (en línea con el pintoresquismo: street picture) y delimitar las áreas de crecimiento. Finalmente, dedicará varios párrafos (muy didácticos, dicho sea de paso) a discutir límites, alcance y complementariedad de town planning y site planning.

MR. RAYMOND UNWIN said: -The first necessity for any successful policy of town planning and town development is that the Municipality shall have untrammelled powers for land purchase on reasonable terms. Anybody who has had to do with the development of land must realise that without the power of land purchase, town planning would lead to such scheming and lobbying on behalf of private interests, would encourage such speculation, and give such temptations to the biassing of officials, owing to the enormous increase that will sometimes be made in the value of land caused by the diversion through it of main lines of traffic, that it is only by giving to the Municipality the power to purchase such tracts of land that effective check can be put upon these speculations.

Secondly, there must be power given to the Municipality to limit the number of houses and the amount of building to be put upon any area of ground. This of itself would greatly check the sudden and extreme increase in the values of land, and without it the Municipality would be powerless to prevent the growing up of new overcrowded areas.

* UNWIN, Raymond.- "Town planning", en *Report of the VIII^{me} Congrès International des Habitations a Bon Marché, held in London, August, 1907*. London: National Housing Reform Council, [1907]. Londres, Agosto, 1907. En este caso se trata de la edición inglesa que se conserva en la Bibliothèque du Musée Social de París con la signatura 7414 (N. del E.).

Thirdly, if the municipality is to undertake to regulate in a rational way the growth of towns, and to plan out the future developments, it is absolutely necessary that some means should be found of introducing flexibility or discretion in the administration of the by-laws, or regulations, necessary for this end. The English law at present is that when once a Municipality has adopted a set of by-laws, it has no power or discretion to remit or vary any of the rules. It is not in the power of man to conceive a set of by-laws dealing with all the questions arising in town development, which shall be so framed as to be reasonable in all circumstances; and some power of discretion to vary their by-laws where the circumstances seem to require it must either be given to the local authorities themselves or some body or bodies must be created as a Court of Appeal, who shall have power to decide on their merits any cases in which some variation is thought desirable.

In the first instance, at any rate, it will also be necessary that some body or bodies shall have powers to supervise and guide the work of the local authorities in this matter of town planning and development. The consideration of the subject is comparatively new in England; the number of those who have studied the matter, and would be competent to deal with it, is small; and in the early days, at any rate, some supervision of the local authorities in this direction should be secured. Probably the same body or bodies could perform both these functions.

Town planning and site planning, though one subject and mutually interdependent, nevertheless form two divisions of the subject, which must not be confused, and which in most cases will need to be dealt with separately. The main difference arises from the fact that in town planning proper what may be called the common interests of the whole community so vastly outweigh in importance the individual interests of the building owners that they can only be properly safeguarded by taking the work out of the hands of the individual owner and putting it into the hands of the community.

The question which will determine town planning, such as the main lines of communication from point to point, the general contours of the ground, main drainage lines, and last, but by no means least, the preparation of a fine scheme of architectural effect in the whole town, are all matters in which it is the common interest of the whole that must prevail, and that must inspire the work if they are to have proper consideration.

The success of town planning depends, first, on satisfying the requirements of use and convenience, finding the most absolutely serviceable and helpful expression in the town plan of the citizens' life, with its needs and pleasures, and on doing this in such a way as to create out of these needs a plan that shall afford due architectural possibilities; providing for dignity and stateliness where these are desirable; providing for that degree of order and symmetry in the plan, which shall enable the stranger to grasp the general life of

the town; providing also for picturesqueness and charm where these are appropriate.

In making the plan, the architect must all the time have in his mind what Mr. Lutyens has well called the street picture which will arise from it, its frame or setting and its vista closed with fine symmetrical terminal feature, or with picturesque groups of buildings, or leading up to some open view towards sea, sky, or distant country, which may sometimes be more charming than any closed vista. These effects are beyond the power, even if they were sufficiently within the interest, of individual owners of plots of land to provide for, and must all therefore be provided for by the town planner.

Moreover, it must be the province of the town planner to arrange for the limitation and definition of areas. We have all realised the charm of the small old-world walled town, the avoidance of ragged edges and limitless size. Much of this may be due to the old wall, which we cannot reproduce; but it should be our first aim to define areas of growth, to limit them and mark them off by belts of parkland, woodland, meadows, or glades, which shall not only take the place of the old wall as boundary, but shall serve as breathing places, and pleasant ways for those who pass to and fro* about the town. An important matter, too, is the arrangement of street junctions and corners so that they may not only be convenient for traffic, but may lend themselves to good architectural treatment, a point rendered specially difficult by certain of our English by-laws. The town planner may also do much to arrange for the due admixture of different classes which is so necessary for healthy town or suburban life. This is a point to which special attention is being given in the Hampstead Garden Suburb, where the available land is being allotted in due proportion to all the different classes of houses, from small cottages to large mansions. Mrs. Barnett always insists specially on this.

It is difficult to draw any line between town planning and site planning, or to define where one must end and the other must begin, for the town planner must have absolute power to regulate the line of frontage, the height and position, and sometimes even the general character of the buildings along the frontages of the main roadways which he lays down; otherwise the individual owner may destroy utterly the street picture which the town planner has sought to create. The more town planning can be made to include site planning, the more the man who is laying out the roads and streets can consider the sites and the buildings adjacent to those streets, the better the result will be. When the time comes to plan the smaller and less important roads, roads which are required to open up given areas of land for building purposes, but which only in a quite secondary way will serve as lines of traffic, then we come into the region of what may properly be called site planning; and here it is absolutely essential for a successful result that the individual building, the individual house and cottage, should receive much

* From (N. del E.).

thought and attention while the road is being planned; and it is this fact which gives such great importance and value to all schemes of Municipal building or co-operative building by societies of public utility, as, for example, the Tenants' Societies in England, and by other voluntary associations such as are developing the Garden City at Letchworth and suburbs, such as that at Hampstead, which render the comprehensive dealing with sites possible.

Only by planning these building streets and the houses which shall front on to them together, can such considerations as providing the proper aspects for all the houses, for giving them the most pleasant and open outlook from their windows, be secured, at the same time that something in the way of a street picture is developed, and only thus can one arrange for the greens and common gardens or tennis lawns which may help so much in the effect. Very much may be done by wise regulation and guidance in cases where the streets must be laid out by one authority, and the buildings be erected independently; but when it comes to site planning, the ideal condition is only reached when the same mind that works out the street line and the street picture, at the same time works out the position of every house and the aspect, as well as the outlook, which every house will obtain. When an opportunity occurs for planning such as this, it has been my experience that it is of the greatest advantage to be able to work, as it were, backwards and forwards, thinking first of the street lines and street pictures; secondly, of the general line of the buildings, their aspects and their outlooks, falling back, if necessary, and modifying the street line or street picture to suit these, and finally again returning to the plans of buildings themselves, and working them out in greater detail. It is only by some such method of site planning that it is possible when building large numbers of small houses to secure to each that individuality of treatment which is given to the larger detached house, and which is so necessary if our cottages are all to enjoy, as we now realise they should enjoy, not only healthy surroundings but sunny aspects for all their living rooms and a pleasant outlook from their windows.

LA SOCIEDAD CIVICA LA CIUDAD JARDÍN

La Sociedad cívica La ciudad jardín (SCCJ) editó al comienzo de su singladura un folleto -probablemente redactado por Montoliu- en el que se informaba muy sintéticamente sobre la institución, su inserción en el movimiento internacional, sus objetivos y su funcionamiento.

El mismo texto aparecería en diversas ocasiones como anexo en distintas publicaciones de la sociedad, como el libro de Cipriano Montoliu Las modernas ciudades y sus problemas o la revista Civitas.

Para esta edición se han extractando algunos de los párrafos que resultan más expresivos de la ideología que inspiraba a la SCCJ. A este respecto, obsérvese un detalle elocuente: el primero de los objetivos que se enumeran no es propagar la ciudad jardín, sino promover la planificación urbana.

Por si la importancia de las asociaciones de este género no apareciera en su justo relieve del contenido* de la presente publicación, bueno será dar a entender que la Sociedad Cívica la Ciudad Jardín es la genuina representación en los países hispanoamericanos de un gran movimiento de opinión en el sentido de la reforma de nuestras defectuosas ciudades y vecindarios según diversas orientaciones, cuyas líneas generales quedan expuestas en estas páginas y cuya superior expresión halla un feliz punto de coincidencia en el hermoso ideal de la Ciudad Jardín.

En Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Italia, Polonia, Holanda, Suecia, Rusia, Bélgica, y los Estados Unidos de Norteamérica, son ya en gran número las asociaciones que laboran en términos análogos a los de nuestra *Sociedad Cívica* hispanoamericana, y ésta, con la mayor parte de las otras, se hallan adheridas, desde el mes de julio último, a la Asociación Internacional de Ciudades Jardines y Construcción Cívica, fundada en Londres para coaligar en un potente Instituto Internacional la benéfica y fecunda acción de todas estas entidades que, diseminadas por todo el mundo, cooperan en tan arduas labores.

Ejemplar modelo de dichas asociaciones, primer nudo de aquella red mundial en tierra iberoamericana, la Sociedad Cívica La Ciudad Jardín es una entidad que, bajo la tutela del Museo Social de Barcelona, se constituyó

* En el contenido (N. del E.).

legalmente en la misma ciudad en 15 de julio de 1912, y de cuya organización y funcionamiento pueden dar una idea las siguientes notas:

El domicilio social se fija en Barcelona y en el local del Museo Social de la misma ciudad, actualmente en la calle Urgel, núm. 187.

La Sociedad tiene por objeto:

a) Promover el desarrollo y reforma de las poblaciones, según planes racionales y metódicos, que aseguren, para el presente y para el porvenir, su higiene, su belleza y su eficacia como instrumentos de progreso social y económico;

b) Estudiar, propagar, plantear y fomentar la creación de ciudades jardines, villas y colonias jardines, según los principios y métodos que para las mismas se recomiendan por los autorizados tratadistas del moderno movimiento de referencia;

c) Promover y encauzar, bajo líneas semejantes, la construcción y reforma de casas y barrios populares, sea en el interior o en las afueras de las poblaciones, sea bajo la forma de colonizaciones rurales o rurales-industriales en el campo;

d) Fomentar el embellecimiento y ornato de las poblaciones por todos los medios a su alcance, procurando conservar y realzar lo típico de cada una y cuantos elementos de belleza posean;

e) Preservar y aumentar las reservas higiénicas de los centros de población, particularmente mediante la conservación y creación de bosques adyacentes, zonas rurales o silvestres, parques y jardines urbanos y espacios libres interiores de toda clase, con los planes correspondientes para facilitar el acceso a los mismos;

f) Y, en general, será también de su incumbencia todo cuanto contribuya a la mayor belleza, higiene y bienestar de las poblaciones.

Sin perjuicio de todos los demás, que las circunstancias en cada caso requieran, los medios de acción que con preferencia empleará la Sociedad, son:

a) Recolección y diseminación de toda suerte de informes, y confección y preparación de planos y proyectos sobre las antedichas materias;

b) Conferencias, cursos y publicaciones de información y propaganda acerca de las mismas;

c) Procurar la aplicación, reforma y desarrollo de la legislación concerniente, según las circunstancias aconsejen [...].

La Asociación tiene verdadera personalidad jurídica, con plena capacidad para adquirir, poseer y enajenar bienes y derechos de todas clases, y aceptará con reconocimiento toda suerte de dones que se le otorguen para el mejor logro de sus fines.

Toda clase de contribuciones a los mismos, de acuerdo con lo antedicho, serán bien recibidas y particularmente se interesa la inscripción, como miembros, de Ayuntamientos, Diputaciones provinciales y demás organismos de la Administración pública, a los cuales ofrece desde luego sus servicios consultivos para todo lo que a su objeto se refiere.

LAS MODERNAS CIUDADES Y SUS PROBLEMAS A LA LUZ DE LA EXPOSICIÓN DE CONSTRUCCIÓN CIVICA DE BERLÍN

Cipriano Montoliu*

Montoliu comenzó a escribir su libro más influyente, Las modernas ciudades y sus problemas, como memoria de su visita a la exposición de Berlín de 1910. Sin embargo, la publicación de esta obra sufrió numerosos retrasos y finalmente apareció sin fecha de edición, aunque probablemente esta tuviese lugar en 1913 ó 1914.

*El extracto que se presenta aquí recoge el epígrafe específicamente dedicado a la ciudad jardín y las conclusiones del capítulo correspondiente y es, sin lugar a dudas, uno de los textos que mejor reflejan las ideas defendidas por Montoliu (además de tener un gran valor didáctico). El secretario de la SCCJ se muestra como un entusiasta defensor del civismo y del organicismo, y un acérrimo detractor de la millonaria y desarticulada ciudad decimonónica. Pero quizá lo más relevante de su texto se aprecia al compararlo con la postura de Benoît-Lévy** : a pesar de que sus referencias son en gran parte comunes, sus interpretaciones apenas coinciden. Montoliu otorga gran importancia a cuestiones como la gestión de la ciudad jardín, el cooperativismo o la descentralización industrial; insiste en la diferenciación de la ciudad jardín frente a los suburbios y las villas o colonias jardines, e incluso presta atención al proceso de síntesis entre la urbanística alemana y la tradición británica de Housing Reform prolongada en la ciudad jardín.*

La ciudad jardín

Poco costará, á quien haya seguido hasta aquí la precedente revista, comprender que, por interesantes que sean las maravillosas creaciones que hasta ahora nos han ocupado, su importancia crece de punto si se consideran los nuevos y sorprendentes horizontes que ellas abren á los más capitales y palpitantes problemas de la sociología moderna. Si las pequeñas villas-jardines de Bournville y Port Sunlight constituyen, en efecto, como se ha dicho, unas grandes lecciones de cosas en el conjunto de las ciencias sociales de un valor inestimable, vamos ahora á ver como esta lección ha sido escuchada y aprendida ó, recogiendo ciertos

* MONTOLIU, Cipriano.- *Las modernas ciudades y sus problemas á la luz de la Exposición de Construcción Cívica de Berlín*, Barcelona, Sociedad Cívica la Ciudad Jardín, [1913], pp. 89-109. [Biblioteca Nacional, 1/70175].

** Vid. pp. 159-170 de este número de *Ciudades*.

augurios ya adelantados, como han venido á inspirarse en estas fábricas-modelo los actuales constructores de las verdaderas ciudades-jardines, cuyo advenimiento, según Lever, al tiempo actual toca apresurar.

Hace doce años cuando justamente empezaban á ser conocidos los experimentos mencionados, un extraño libro sensacional¹ vino á remover poderosamente la opinión inglesa por la misma vía. Su autor, después de una breve introducción, donde exponía, con gran ajuste, los términos del problema de la habitación, y de indicar la necesidad de promover corrientes migratorias contrarias á las que congestionan las ciudades, pasaba á demostrar la posibilidad práctica de obtener dicho objeto con la creación de lo que él llama por vez primera las “Ciudades-Jardines”, á cuyo estudio, cuidadosamente y bajo todos los aspectos, dedica el resto de su libro.

Su plan ideal consistía en comprar á precio agrícola una gran finca rústica de 2,400 hectáreas, de las cuales una sexta parte solamente estaría destinada al emplazamiento de la ciudad propiamente dicha, limitando ésta á una población de 30,000 habitantes y conservando el resto en forma de una gran cintura de bosques y cultivos alrededor de la misma [...]; todo esto concebido de manera que el aumento de precio (*unearned increment*) que este cambio produzca en la tierra vaya á parar, no á los bolsillos de los nuevos propietarios, sino á la comunidad de los inmigrantes que con su esfuerzo lo habrán creado. Esto debía obtenerse mediante un préstamo hipotecario sobre la propia finca de la cantidad necesaria para la compra y las obras públicas necesarias, no pudiendo las obligaciones correspondientes rendir nunca un interés superior al 4% que asegura al capital una buena remuneración. La finca debía ser legalmente poseída por una Junta de personas de responsabilidad que la administra, arrendando sus parcelas en los términos prefijados, y todo rendimiento de ella que ingrese en caja, después de satisfecho el interés y la amortización del capital hipotecado, sería entregado al Concejo del nuevo Municipio para aplicarlo á obras y servicios públicos.

Las ventajas que se esperan de esta combinación son: Primera. La provisión de habitaciones económicas para la población, con los mismos beneficios para la instalación de las industrias. Segunda. El estímulo de la agricultura por llevar un mercado á la puerta del colono, con ventajas recíprocas del consumidor ciudadano por la baratura consiguiente á la disminución de portes y supresión de intermediarios. Tercera desaparición del tedio de la vida campestre, haciéndole accesible los recursos de la Ciudad, y Cuarta: Que los habitantes tendrán la seguridad de que el aumento del valor de la tierra por ellos creado será sólo en su propio beneficio. Obedeciendo al mismo principio indicado á propósito de Bournville, toda la tierra, rústica y urbana, sería arrendada, no vendida, el tipo de la renta siendo fijado cada año por el Concejo municipal,

¹ *To Morrow.-A peaceful path to real reform*, por Ebenezer Howard, del cual se han publicado posteriormente una segunda y una tercera edición con el título de *The Garden-Cities of to morrow* (Las Ciudades-Jardines de mañana).-Swan & Sonnenschein, 1902

teniendo en cuenta los precios voluntariamente ofrecidos, pero concediendo como estímulo al actual ocupante una rebaja del 10% sobre dicho tipo. Más hay que observar que en este sistema la palabra *renta* tiene un sentido especial que constituye uno de sus rasgos más característicos del proyecto. En la Ciudad-Jardín no hay impuestos. La suma total que con este nombre prelevan los municipios comunes para atender á los servicios urbanos, va en la Ciudad-Jardín englobada en la cuota única de la mencionada renta,² la cual adquiere así un triple significado correspondiente á su triple aplicación al pago del interés del capital prestado, á la amortización del mismo y á la satisfacción de las necesidades comunales. Esto obedece al principio preconizado de quitar á toda contribución para los gastos comunales el carácter coercitivo que hoy tiene, y está íntimamente enlazado con el designio íntimo y final del proyecto de municipalizar la propiedad de la tierra, lo que resultaría por sí solo y sin violencias ni obstáculos el día en que todo el capital tomado á préstamo estuviera amortizado.³

Enclavada en medio de la hacienda, la ciudad en sí presenta una forma circular, con un sistema de amplias avenidas radiales y concéntricas, que constituyen verdaderos parques viables, y un grandioso parque central, donde están situados los edificios públicos. Viene después un magnífico Palacio de Cristal destinado á tiendas y almacenes, que circuye á este parque como primer anillo de la ciudad, detrás del cual se extiende la vasta zona destinada á habitaciones, cada una rodeada de su espacioso jardín, y finalmente el anillo exterior, que sirve de emplazamiento á las fábricas, con un ferrocarril circulante á su alrededor, destinado al transporte y comunicación de la ciudad con la línea ó líneas férreas principales del distrito.

Letchworth (Garden City)

Hasta aquí el bello ensueño de Howard. Por más que en su desarrollo revelara éste un profundo conocimiento de las cuestiones tratadas y un plan maduro y sólidamente fundado, tan sorprendentes eran sus puntos de vista y tan

² *Rate-rent* (Impuesto-renta) la llama Howard.

³ Una de las partes más interesantes de la obra de Howard, y que da idea de su excepcional importancia, tanto como de la gran potencia imaginativa de su autor, son los capítulos destinados á situar y diferenciar su esquema entre la multitud de las diversas utopías socialistas y comunistas que le han precedido y le siguen. En ellos se esfuerza el autor en demostrar como, sin ser el suyo un experimento socialista, es sin embargo, el único que puede realizar el común ensueño de todas aquellas utopías relativas á la socialización de la tierra, por esto mismo que, al revés de lo que pasa en ellas, su proyecto lo persigue indirectamente y apoyándose en la libre iniciativa y espontáneo consentimiento individuales, estas dos grandes conquistas de los tiempos modernos que parecen por mucho tiempo indispensables á todo verdadero progreso. Hay que advertir que si bien para obedecer á la ley general de procedimiento que manda empezar por lo poco, el autor circunscribe su proyecto en los límites de la administración municipal, no deja por esto de insistir en su aplicabilidad en gran escala á las funciones generales del Estado.

inauditas sus soluciones que, como era natural, fatalmente, por primera providencia, el libro fue á parar al viejo cesto de las “utopías”.

Pero su autor, hoy famoso por todo el mundo, entonces un humilde y desconocido empleado, no era solamente un poeta y un sabio; tenía también temple de apóstol, y una vez publicado su libro empezó á hacer propaganda de sus ideas, con tan buena suerte que pronto se constituyó á su alrededor una sociedad, *The Garden-City Association*, para extender aquella propaganda, recoger dinero y formular un plan práctico para realizar su pensamiento. Con la ayuda de la fortuna, pronto estuvo el proyecto asaz maduro para que, gracias al apoyo de algunas conocidas personalidades (Lever y Cadbury entre ellas, se formase una Compañía por acciones, hoy la “*First Garden-City Limited*”, la cual, hechos los estudios preparatorios, compró una gran hacienda y, con un capital nominal de 300,000 L.s., la está activamente desarrollando en lo que es ya la primera Ciudad Jardín, así llamada.

Natural era que en su realización el esquema original de Howard sufriera importantes cambios. Lo extraordinario es precisamente que, salvo algunas variantes, que luego veremos, no sólo en sus líneas generales sino en muchos pequeños detalles se haya llevado tan exactamente á la práctica.

La finca, situada á 50 kilómetros de Londres y 21 de Cambridge, contiene unas 1,500 hectáreas de bosques y cultivos, incluyendo en su perímetro diferentes aldeas (la principal Letchworth) del Condado de Hertford, cuyas típicas construcciones, como sus bosques comunales y cultivos, han sido en lo posible respetados en la forma existente. La ciudad [...] ocupa, en su centro, una área máxima de su tercera parte, incluyendo 40 hectáreas de parques y espacios libres, y tiene la forma poligonal, con una gran plaza-jardín central, destinada á los edificios públicos, de donde parte un sistema de grandes avenidas radiales y concéntricas trazadas con exquisita previsión para realzar la perspectiva de los edificios y la belleza de los alrededores. Una amplia faja de bosque separa la ciudad propiamente dicha de la sección de la finca destinada á fabricas y almacenes, que está situada junto al ferrocarril y cuya extensión no puede exceder de 50 hectáreas. La población de la ciudad está limitada á 30,000 habitantes y 5,000 en la zona rural.

La ciudad está dividida por la línea del ferrocarril en dos partes aproximadamente iguales, cada una de las cuales subdivídose á su vez en dos secciones: los barrios de habitación y los barrios industriales. Al N.O. una vasta pradera con un parque natural, el *Norton Common*, atravesados por un arroyo y bordeados de *cottages*. Al S.O. la ciudad propiamente dicha con sus almacenes, sus amplias vías, sus *squares* y sus hileras de *cottages*. Al N.E. y S.E., á lo largo de la línea férrea, extendiéndose en estación de mercancías, los talleres y las fábricas. En fín en la zona rural los campos destinados á pequeñas y medianas explotaciones agrícolas para los vecinos designados con el usual nombre de *Small Holdings*.

Las acciones tienen derecho a un interés del 5 %. La sociedad ha emitido empréstitos al 4 % y menos por una suma global de 125,600 L.s.. Esta sociedad no construye ella misma: su función se limita a la adquisición de terrenos, de los que queda ella propietaria y que arrienda, según el sistema inglés antes mencionado, por 99 años y a veces aún por 999 (tal es su fé en el porvenir), con renta anual fija y términos renovables a su expiración, previa nueva valoración y reservándose todo aumento de valor en beneficio de la comunidad. Cuida también la sociedad de la construcción de caminos, cloacas, servicios de agua e iluminación y de la parcelación según un plan preconcebido y razonado.

La *First Garden City Limited* hace sus arriendos, siempre bajo la condición de que será respetado el plan de urbanización adoptado, según el cual no se permiten más de 30 *cottages*⁴ por hectárea. En cuanto a los constructores, propiamente dichos, obsérvanse aquí los concursos más variados. Grupos de casas, por ejemplo, han sido construidas por empresarios capitalistas y por particulares a los que ha seducido la idea; otros por los fabricantes que hacen construir casitas para sus obreros; otros son debidos a dos exposiciones de *cottages*, según la feliz idea de las mismas iniciada en Letchworth, que tantos ecos ha tenido en otras partes; en fin una sociedad anónima, la *Letchworth Cottage and Buildings Ltd.*, otra cooperativa, la *Garden-City Tenants C.º*, y otra de índole especial, la *Garden-City Share Purchase Soc.*, han emprendido la construcción de pequeños y confortables *cottages*.

Desde 1903, en que la finca fué comprada, síguense las obras sin interrupción, y hoy, pasadas las inevitables horas críticas, parece que la ejecución del proyecto está en plena y próspera actividad. Basta decir que en 1912 contaba una población de 7,000 almas (antes de la compra eran 40), y se habían construido unas 1,700 casas, entre las cuales 14 edificios públicos y 50 talleres y fabricas, algunas de tanta importancia como la *Heatley Gresham Engineering C.º* la *Garden-City-Press*, la casa *J.M.Dent & C.º*, tan famosa por sus artísticas ediciones etc.

Asilo, como se comprende, de una abigarrada población, donde el obrero se codea con el intelectual y el millonario con el ácrata; población, con todo, eminentemente fabril y comercial, -excusado es decir que, con la fiebre turista de hoy día, este activo campo de experiencias sociales es a menudo visitado por tropas de curiosos venidos no sólo en Inglaterra sino de todas las partes del mundo. Allí las sociedades cooperativas y organizaciones obreras de toda clase acuden a celebrar fraternales reuniones, encontrándose allí a menudo con investigadores y apóstoles de toda especie, no menos solícitos que aquellos en sus visitas. Es natural, ya que forzosamente han de ver en aquel trozo de tierra removido, tal vez oculta, una gran palabra de salvación para la humanidad

⁴ En esta cuenta no van incluidas las calles, plazas y espacios libres, y como por otra parte a medida que una casa ocupa más superficie debe aumentar también la del solar que ocupa, la indicada proporción, dentro del área total edificable, no pasa realmente de la mitad de la indicada cifra.

sufriente, y pensar que el éxito ó el fracaso de este atrevido esfuerzo, dando vida ó muerte á muchas caras esperanzas, puede cambiar radicalmente la dirección de las corrientes sociales modernas.

Desarrollo ulterior

Si de esta primera fase, que podríamos llamar preparatoria, del movimiento, pasamos al examen de sus últimos progresos, sería interminable la lista de las experiencias análogas que habría que reseñar. Ante la imposibilidad, sin embargo, de extenderme más allá de los términos propiamente elementales de la cuestión, me limitaré á consignar el grande empuje que últimamente ha adquirido el movimiento, cuya considerable extensión corre parejas con la variedad de métodos y recursos que en el mismo actualmente se emplean.

Particularmente interesante es la nueva fase en que hace pocos años ha entrado, gracias á la franca y entusiasta adopción de sus principios por las grandes organizaciones cooperativas que, primero en Inglaterra, y luego en otros países, al aplicar sus poderosos medios á tales empresas, les están dando un formidable impulso, como lo prueban numerosos experimentos, algunos de los cuales, como el Suburbio-Jardín de Hampstead, están tomando actualmente un desarrollo inconcebible. Pero, tal es la importancia técnica y práctica de esta segunda fase del movimiento que para examinarla debidamente habrá de ser ella sólo objeto de un tratado especial.⁵

He aquí un breve índice del estado actual del movimiento.

⁵ Véase una muestra de ello en mis trabajos *sobre La Cooperación en el Movimiento de las Ciudades-Jardines*, publicados por la revista *Estudio* de esta ciudad y luego, en forma de opúsculo por la *Sociedad Cívica La Ciudad Jardín*.

Para tener una idea de la importancia de este movimiento cooperativo en Inglaterra, baste saber que, según reportes presentados al Congreso Internacional de la Habitación celebrado en Londres en 1907, 413 Cooperativas habían construido allí ó prestado sumas para la adquisición de 46,707 casas, con un coste de 9,603,000 libras esterlinas; una nueva forma de asociación, las *Co-partnership Housing Societies*, habían construido recientemente 400 con un coste de 100,000 libras esterlinas y había, además, 2,000 *Building Societies* (que son realmente sociedades de crédito) con 600,000 miembros, que habían hecho préstamos hipotecarios por valor de 10 millones de libras esterlinas en un año y tenían un total activo de 66 millones, habiendo desde entonces, particularmente los dos primeros tipos de sociedades, aumentado en gran manera sus giros, especialmente el segundo, cuyo desarrollo es casi fabuloso, según puede comprobarse en mi opúsculo antes citado.

Ahora bien, todas estas sociedades, que hasta el presente no se habían preocupado más que de construir casas para sus asociados, sin sujeción á orden alguno ni plan previo, según el sistema corriente de los llamados "Barrios obreros", empiezan ahora ya á construir hermosos y metódicos conjuntos urbanos bajo la forma y según los principios de las Ciudades-Jardines, con el entusiasmo y proporciones que hemos indicado y que tantas esperanzas ofrecen para el porvenir.

En Inglaterra,⁶ prescindiendo de una porción, cada día en aumento de planes de estudio, existen hoy día en ejecución por unas 38 empresas diferentes, entre las cuales 18 cooperativas, unos 30 proyectos de ciudades, villas, ó suburbios-jardines, particularmente los de la primera y por ahora única Ciudad-Jardín propiamente dicha de Letchworth, los Suburbios-Jardines de Hampstead y Ealing, cerca de Londres, y otros en Liverpool, Manchester, Hull, Bristol, Didsbury, Ilford, Leicester, Warrington, Hereford, Birmingham (Harborne), Chester (Sealand), Sevenoaks, etc., y las villas ó colonias de Bournville, Port-Sunlight, New-Earswick, Guildford, Haslemere, Ruislip Manor, Gidea Park, Knebworth, Woodlands, Stoke-on-Trent, Fallings Park, etc.

En Alemania⁷ es donde, luego de Inglaterra, se ha extendido más el movimiento, que, después de algunos años de incubación, parece haber entrado poco ha en pleno desarrollo. Sin contar con una porción de colonias industriales modelo, como las de Gmindsdorf, Zeiss, Merk, etcétera, sobre todo las de Krupp y en particular la Margaretenhöhe⁸ que pueden sostener comparación con las más notables en su género, pueden ya señalarse allí unos 15 importantes proyectos en diversos grados de desarrollo, que entran de lleno en las líneas generales de la Ciudad-Jardín, la mayor parte fruto de una activa colaboración de la asociación privada, principalmente cooperativa, con la acción municipal. Además de la Villa-Jardín de Hellerau,⁹ cerca de Dresde, sin duda la importante empresa de este género en dicho país, merecen citarse otras empresas análogas en Altona (Hamburgo), un importante proyecto en vías de ejecución cerca de Berlín y los más ó menos avanzados de Güstrow (Mecklemburgo), Hopfengarten (Magdeburgo), Hüttenau (Essen), Karlsruhe, Marienbrunn (Leipzig), Mannheim, München-Perlach (Munich), Neumünster, Nüremberg, Rathshoff (Rönisberg), Stockfeld (Strasburgo) y Wandsbeck (Hamburgo), así como las empresas

⁶ Véase para detalles Ewart G. Culpin, *Garden City Movement up to date*, Garden Cities and Town Planning Association, Londres, 1912, y mi opúsculo antes citado, *La Cooperación en el Movimiento de las Ciudades Jardines*.

⁷ Véase *Die Deutsche Gartenstadt Bewegung*, publicación de la Sociedad alemana de Ciudades-Jardines

⁸ [Nota eliminada].

⁹ La Villa Jardín de Hellerau, en Alemania, ofrece un hermoso ejemplo, si bien en reducidas proporciones (para 8,000 habitantes) y con algunas ligeras variantes para su adaptación á las especiales circunstancias del lugar, de la fecunda combinación de empresas que hemos visto en Inglaterra. Fundada en 1908 en hermoso sitio á 7 kilómetros del centro de Dresde, esta situación hará de ella en todo caso, más bien un suburbio que una villa autónoma. La empresa se lleva á cabo por una compañía anónima, la *Gartenstadt Hellerau, G.m.b.H.*, que ha comprado la finca y ha hecho el plan de urbanización con el concurso del arquitecto muniqués Prof. Riemerschmidt. Como en Letcworth, la Sociedad no construye; pero á diferencia de allí, vende sus solares con sujeción á un derecho de retracto y otras condiciones protectoras del plan adoptado. Así se ha instalado en Hellerau una gran fábrica de muebles, y una cooperativa de habitaciones está allí activamente construyendo casas. Esta no puede vender sus terrenos, y sí sólo alquilar ó arrendar sus inmuebles únicamente á sus asociados.

societarias menos importantes antes citadas¹⁰ de Knorow, Streitfeld, Langfuhr y otras cerca de Danzing, Kellesberg, Essling, etc.

En Italia está tomando grandes vuelos la villa jardín de Milanino, empresa de la famosa *Unione Cooperativa*, cerca de Milán.

En Francia tenemos, más o menos desarrolladas, las colonias industriales de Valentin-Beaulieu, La Roche-Bethancourt, Longines, Barentin, las de los talleres de Creusot en esta localidad y en el Havre y, sobre todo digna de atención, la hermosa colonia minera de Dourges, debiéndose últimamente señalar diversos proyectos de suburbios y villas jardines en las cercanías de París, como el *Paris Jardin* de Jusivy Draveil, y muy particularmente el notable concurso al efecto abierto en 1911 por la Comisión de Casas Baratas del Departamento del Sena, en el cual se presentaron ocho proyectos, tres de los cuales se hallan en ejecución, siendo los más notables uno en París mismo, por una sociedad cooperativa, otro en Epernay y el de la Ciudad-Jardín de Rosny.

Otros proyectos más ó menos avanzados señálanse también desde poco ha en Rusia, Polonia, Austria, Bélgica, Suiza, Holanda, España y especialmente en los Estados Unidos, donde, además de su singular falansterio de *East Aurora*, según anteriormente se ha indicado, tienen ya larga tradición, gracias al *Industrial Betterment*, las grandes fábricas modelo que, como las de Dayton, Ludlow, Leclair etc., con sus magníficas colonias adyacentes, constituyen admirables ejemplos de villas jardines.

Otra notable experiencia, muy anterior por cierto á las antes mencionadas, señálase en la ciudad australiana de Adelaida, de donde parece haber tomado Howard algunos elementos de su plan. Este la había visitado antes de escribir su libro, y a él debemos el conocer su existencia. A notar el hecho característico de que cuando Adelaida ha tenido un cierto número de habitantes, los hijos de éstos han ido á fundar nuevas ciudades á su alrededor, que están separadas de la metrópoli por campos y bosques, pero unidas con ella por una red de ferrocarriles eléctricos. No tenemos, sin embargo, noticia de plan alguno colectivista en esta ciudad y también parece faltar en ella la zona de cultivos del plan original de Howard.

Recuérdese, por fin, lo dicho en su lugar correspondiente,¹¹ acerca de las empresas municipales y estadistas de Ulm, Darmstadt, Munich, Gotemburgo, Zurich, Buda-Pest, Liverpool, Londres, etc., tan marcadamente influídas por el ejemplo de las Ciudades-Jardines como lo son también á su manera, los múltiples proyectos de urbanización local, que, cada día más abundantes, pululan en Inglaterra, nacidos al calor de su nueva Ley de Construcción cívica, tómese en cuenta toda esta nutrida masa de obras y proyectos de todo género, y se tendrá un cuadro aproximado de la considerable extensión que abarca hoy día este

¹⁰ [Nota eliminada].

¹¹ [Nota eliminada].

movimiento, el cual cuenta, además, como órganos manifiestos de estudio, cultura y propaganda, con una porción de Sociedades fundadas al ejemplo de la Sociedad inglesa de Ciudades-Jardines (*Garden Cities and Town Planning Association*), en Alemania, Francia, España¹², Italia, Polonia, Holanda, Suecia y Bélgica.

Resumen

Por utópico que parezca, difícil es con ello sustraerse á la evidencia de la importancia práctica de un movimiento que en los breves años que cuenta de existencia, no sólo ha producido los considerables resultados concretos que hemos visto, sino, lo que tal vez es más importante, ha tenido bastante virtualidad para colorear y hondamente modificar nuestros viejos principios y métodos en lo que se refiere á los principales problemas cívicos y sociales. Así v.g. en las cuestiones de urbanización ha impuesto doquiera sus principios estéticos y de los “espacios libres”, infundiendo tendencias cada día más armónicas y orgánicas en los planes de extensión y reforma de las ciudades; en las cuestiones de higiene, no hay para qué insistir, después de lo dicho anteriormente¹³, en los grandes resultados obtenidos con la notable disminución de la mortalidad en esos nuevos núcleos urbanos, resultados que no han pasado ciertamente inadvertidos por los modernos profesionales del arte cívico en sus múltiples experiencias; bajo el punto de vista educativo, tal vez el más importante, no menos trascendentales son sus éxitos, particularmente en lo que se refiere á la educación física y moral, esas dos piedras angulares de la moderna Pedagogía, cuyos esfuerzos en este sentido hallan un inesperado apoyo en aquellos nuevos campos de experimentación con el más favorable ambiente que ofrecen al progreso de la raza; y basta finalmente con recordar su ideal colectivista en lo que se refiere á la propiedad del suelo y la íntima conexión de su plan general con los programas más avanzados del cooperativismo moderno, para comprender todo el alcance del aspecto económico del movimiento; esto sin contar su influencia indirecta, que hemos observado, en los diversos métodos hoy doquiera en uso para restringir el agio en la propiedad urbana.

Si la palabra “utopía” ha asomado, como es natural, en muchos labios, al oír por primera vez hablar de este movimiento, fuerza es convenir que la experiencia ha demostrado que se trata en todo caso de una “utopía práctica”, es decir dotada de la elasticidad necesaria para articularse virtualmente con las más inflexibles premisas de la realidad social presente; utopía que, por sus resultados positivos en corto plazo obtenidos, involuntariamente recuerda aquella ya clásica experiencia de Rochdale, de la cual con fundamento se ha dicho que constituye una de las pocas reformas sociales de éxito innegable que registra la Historia. Sea ello como fuere, sancionados hoy día en cierto modo oficialmente sus principios

¹² La *Sociedad Cívica la Ciudad Jardín*, domiciliada en Barcelona (V. prospecto inserto).

¹³ [Nota eliminada].

por la *Town Planning Act.*, esta ejemplar disposición de las Cortes inglesas, que luego ha de ocuparnos, bastaría, al parecer, este sólo hecho para disipar cualquier duda que aún cupiera en este respecto.

¿Qué es, pues, en definitiva, este movimiento? ¿Qué elementos realmente nuevos y fecundos son lo que los avaloran y en cierto modo explican sus éxitos? En este punto hay que distinguir entre el movimiento en sí y el plan concreto, según los términos antedichos, de la *Ciudad Jardín* del mismo surgido y que tan fuerte impulso á su vez le ha dado. En el primero, vago y general, como todos los movimientos de opinión, pueden agruparse toda la gran variedad de experiencias que hemos examinado, y que más ó menos eficazmente intentan resolver el problema de la habitación, tal como en su lugar queda planteado, por medio de toda suerte de colonizaciones rústico-industriales. Pero la Ciudad-Jardín es todo esto y algo más. Tal como trás la serie de experiencias antedichas quedan sus términos deslindados, trátase aquí de un plan más definido cuyas premisas esenciales pueden resumirse así:

Ciudades-Jardines.—Entiéndese por Ciudad-Jardín una colonización interior basada en la descentralización de la industria y su traslación al campo á fin de hacer más sana y más barata la vida urbana, beneficiando á la agricultura con las ventajas sociales de la ciudad y las mayores facilidades para la venta de sus productos.

La Ciudad-Jardín debe ser un centro urbano, establecido según un plan metódico, formando un conjunto orgánico, completo y autónomo, ó independiente como tal de otros centros existentes, y distinguiéndose de las ciudades comunes en una mucho menor densidad de población, con el aumento correspondiente de espacios destinados á la vegetación y al cultivo.

Obtenidas las precedentes ventajas por la colonización de nueva planta en tierra agrícola barata, la Ciudad-Jardín debe asegurar su permanencia, sometiendo su desarrollo á un plan económico y administrativo que impida la especulación privada de terrenos ó la haga redundar en beneficio exclusivo de la comunidad, ya sea conservando ésta el dominio general del suelo, ya por cualquier otro medio que le garantice el *control* indispensable del comercio privado, á los antedichos efectos.

Suburbios-Jardines.—Entiéndese por Suburbio-Jardín una colonia desarrollada en las cercanías de una ciudad ya existente, no como un organismo cívicamente independiente, sino unida con la metrópoli, de la cual forma propiamente un barrio de habitación, si bien desarrollado, en lo que a su objeto responda, bajo los mismos principios antedichos, que aseguren á sus moradores todas aquellas ventajas estéticas, higiénicas y económicas que sean compatibles con la vida urbana ordinaria.

Villas ó Colonias-Jardines.—Llámase Villa-Jardín ó Colonia-Jardín, una colonia industrial desarrollada en el campo, bajo principios análogos en lo posible

á los de la Ciudad-Jardín, con el objeto de economizar la renta de la tierra y asegurar á los empleados en la industria una residencia sana, hermosa y barata.

Puesta la cuestión en tales términos, claro es que queda muy reducido el número de los precedentes ensayos que propiamente merezcan el nombre de Ciudades-Jardines en el sentido estricto últimamente fijado. De éstas, rigurosamente hablando, no hay, hoy por hoy, más que la de Letchworth¹⁴, lo cual en nada perjudica el mérito de las otras, también por extensión así llamadas, que, si no en toda la pureza de los principios, lo son bajo muchos conceptos, cuando menos suficientes para darles propiamente el nombre de Colonias-Suburbios* ó Villas-Jardines. Estos términos, que llevan ellos consigo mismos su especial significación, sitúan, por lo demás, perfectamente los ensayos respectivos dentro de la gran masa general del movimiento, del cual la ciudad de Letchworth y las que con el tiempo la sigan, constituyen avanzadas.

Bien clara de lo dicho resulta la filiación de estos modernos ensayos en las Villas-Jardines de Lever y Cadbury, esas células originarias de todo el movimiento posterior, así como la completa sucesión orgánica unos de otros de los diferentes tipos estudiados. Del esfuerzo individual al esfuerzo colectivo es el paso natural de toda gran idea en el camino de su realización; y ya hemos visto á la que nos ocupa pasar por los anillos sucesivos de esta cadena evolutiva, -de las manos de individuos fuertes á las de asociaciones privadas, así como de éstas á los organismos públicos, empezando por su primera forma, el Municipio, hasta llegar á la superior del Estado; y cuando éste, vistos los éxitos de esos primeros ensayos parciales, según ya es el caso en Inglaterra con la ya citada ley de Construcción Cívica¹⁵, se decida á apoyarla con toda la fuerza de sus poderosos recursos, la reforma advocada recibirá su consagración definitiva con la explotación de grandes distritos (hoy pobres, incultos y desolados por el fatal éxodo hacia los congestionados centros industriales, y su conversión, bajo términos semejantes, en vastas *regiones urbanas*, -nebulosas, como dice Howard, de aquellos brillantes astros de la vida social futura, cada cual espléndidamente nimbado de su vital atmósfera y virginal cintura de bosques y cultivos, viniendo con ello á cumplirse el científico pronóstico que, según la poética visión de Morris¹⁶, nos anticipa Wells¹⁷ en una de sus admirables obras.

¹⁴ Afianzado hoy día el éxito comercial de esta empresa, según aparece en los beneficios de los balances de los últimos años, háblase ya de poner en ejecución el proyecto de la Segunda Ciudad-Jardín, bajo líneas semejantes á las de la primera.

* Probablemente quisiera decir Suburbios-Jardines (N. del E.).

¹⁵ *Town Planning Act.*

¹⁶ *News from Nowhere.*

¹⁷ *Anticipations.*

CONCLUSIÓN

Habrás tal vez notado cierta contradicción entre el concepto y la tendencia megalómanas al principio señalados como una de las características de las ciudades modernas y el concepto y la tendencia propiamente orgánicos que hemos visto por otra parte iniciarse en el movimiento de las Ciudades-Jardines. La contradicción parece, sin embargo, más bien radicar en las circunstancias puramente históricas del crecimiento de las urbes, hasta hoy, como hemos visto abandonado á todos los caprichos del azar. Desde el momento, empero, en que empieza á prevalecer el sentido de orden y previsión en todo lo que á dicho crecimiento se refiere, es evidente que aquel concepto orgánico ha de imponerse cada día con más fuerza, imprimiendo importantes cambios en el futuro desarrollo de las ciudades.

Al impulso de tales ideas son justamente debidos los vastos planes de extensión y reforma de las grandes ciudades mundiales que en el curso de las precedentes conferencias hemos tenido ocasión de examinar y que, si algo nos enseñan, no es ciertamente otra cosa que aquella nueva concepción de su desarrollo en forma que las nuevas condiciones creadas sean garantía de su conformidad con los superiores ideales humanos. Todo induce, pues, á creer que si las modernas ciudades han de continuar creciendo, como así parece, hasta alcanzar aquellas colosales cifras que se auguran, la forma de su crecimiento se diferenciará cada día más del que hasta ahora ha prevalecido, y cualesquiera que sean las circunstancias en que se verifique, ya no se dará en lo sucesivo tan fácilmente el caso de esas monstruosas aglomeraciones urbanas "Siglo XIX", con razón unánimemente execradas por todos los pensadores modernos.

Esta forma de crecimiento por yuxtaposición, propia del reino inorgánico, ha debido, en efecto ser fatalmente abandonada, desde el momento en que han quedado prácticamente demostradas las inconcebibles ventajas de todo género que se derivan de la concepción orgánica de la ciudad, como un todo complejo y completo, con extensión limitada y sujeta en su desarrollo á planes metódicos preconcebidos y cuidadosamente encaminados á asegurar de un modo permanente la mayor suma de beneficios posibles á las generaciones que sucesivamente la habiten. Esta superior forma de desarrollo descansa naturalmente sobre el supuesto de hallar un complemento á su necesaria limitación mediante un proceso biológico propiamente *reproductivo*. Cuando la ciudad ha alcanzado el límite fijado para su crecimiento cesa ya de crecer por *nutrición* y se *reproduce* materialmente proyectando á distancia el exceso de su población en forma de colonias ó nuevos embriones de su propio organismo, que no hay inconveniente alguno en que se establezcan á su alrededor mientras lo hagan como individuos completos y autónomos y sujetos á las mismas leyes en su desarrollo.

Por fantástico que todo esto pueda parecer, lo más notable del caso es que, como ya hemos visto anteriormente¹⁸, son los hechos precisamente los que en cierto modo han provocado la hipótesis; ya que, siguiendo este natural proceso, es, como, á manera de satélites, se han formado alrededor de las grandes capitales esos núcleos suburbanos que insensiblemente han llegado á soldarse con los cuerpos de las mismas; no siendo otro justamente el objetivo del *sistema* que normalizar y encauzar este proceso esporádico de manera que cada nuevo núcleo que se forme lleve ya consigo desde un principio la ley que ha de regular su propia vida y su desarrollo futuro, evitando naturalmente aquellas soldaduras que son la negación misma de todo proceso orgánico.

Observemos por un momento una vez más los mismos planos de extensión antedichos, -con sus vastas superficies de parques separando grupos y grupos de edificación, sus plazas y foros públicos y privados cuidadosamente definidos, sus barrios separados para las diferentes funciones de la vida cívica sus colonizaciones suburbanas y redes de tranvías y ferrocarriles rápidos escrupulosamente trazados y combinados, para no hablar de sus atrevidos planes económicos en busca de la permanencia de tales ventajas, -y basta observar todo esto para comprender que no es más que ese nuevo pensamiento orgánico lo que en el fondo más ó menos conscientemente palpita en tan osadas concepciones. Y así, al impulso de las nuevas corrientes observamos como los campos de la teoría y la practica van reduciendo poco á poco sus distancias y acercándose con su paulatina fusión á aquella brillante cosmogonía de las constelaciones urbanas que algunas mentes avisadas han vislumbrado ya en el horizonte.

Abrir un amplio cauce á las poderosas corrientes en que espontáneamente se mueve la realidad, he aquí ,análogamente al papel propio de la ley con respecto á la costumbre, la verdadera función de la “utopía” en el dominio de las ciencias sociales. Siendo precisamente éste engranaje pragmático el carácter distintivo de toda noción positiva y fecunda, no hay que temer, antes confiadamente abrazar, toda concepción utópica, siempre que se presente revestida de tan ricos atributos, pues que á ellas debe en definitiva la humanidad todo progreso social verdadero.

¿La “Ciudad-Millonaria” ó la “Ciudad-Jardín”? No hay, pues, lugar á semejante dilema, y el tiempo, gran maestro de todas las experiencias, se ha encargado ya de iniciar la síntesis con los grandes proyectos de urbanización antedichos. En ellos, de todos modos, hay que buscar la respuesta á la magna cuestión de los mejores caminos para el desarrollo de las ciudades modernas, y en estas verdaderas *sumas*, donde se condensan los mayores y mejores esfuerzos de la novísima “Ciencia Cívica”, tenemos que buscar por ahora las instrucciones necesarias para orientarnos en nuestros problemas. En ellas, envuelta en la más amplia aureola de ideal posible, tocamos, en efecto, la tierra firme necesaria para

¹⁸ V. [...] curioso diagrama explicativo de esta forma de desarrollo orgánico que inserta R. Unwin en la obra *Old Towns and New Needs*, University Press, Manchester.

servirnos de base á los estudios análogos que un día ú otro habrá que emprender en España. Mientras tanto bueno será tomar nota de las experiencias ajenas que puedan servirnos de guía, las que, puntualizando esta su terminada reseña, podemos resumir en los puntos capitales siguientes:

El desarrollo de los núcleos urbanos no puede ser abandonado al azar. Todas las fuerzas sociales conspiran modernamente en someter este importante instrumento de progreso humano á las medidas de orden y previsión necesarias para asegurar su perfecta adaptación á sus nobles fines.

Esta opinión, sugerida por los fatales efectos del precedente abandono, se ha generalizado luego, confirmada por los hechos, y ha tomado finalmente cuerpo de doctrina con la aparición de núcleos de investigación en los principales centros culturales del mundo, donde arquitectos, ingenieros, higienistas, juristas y economistas han sentado ya los fundamentos de la nueva disciplina *Cívica* (*Civics* en inglés). Ciencia y arte á la vez, según se trate de principios ó de su aplicación práctica, esta nueva disciplina, nutrida con los elementos afines de las ciencias más diversas, cuenta ya con importantes Cátedras y Seminarios como los de las ciudades americanas (Boston, Chicago, etc.) antedichas, Berlín y el instituto últimamente fundado en Liverpool.

Anterior á este movimiento científico y concomitante con él, la sabia legislación y la amplia gestión de municipios alemanes en lo relativo á reformas y extensión de las ciudades había influido en su desarrollo demostrando prácticamente las inestimables ventajas del orden y la previsión en tales cuestiones.

La particularidad de que Alemania haya hecho su maravillosa expansión comercial en pleno siglo XIX ha facilitado allí la conducción del rápido desarrollo de sus ciudades en que su nueva actividad industrial se ha concentrado, según métodos y procedimientos más racionales que los de otros países, aún los precursores en su ruta que, como Inglaterra, tanto han debido sufrir por el abandono de tales cuestiones á la libre concurrencia individual; y así es como, aleccionado por los errores ajenos, en el breve plazo de medio siglo ha podido el imperio germánico presentar al mundo el sorprendente ejemplo de sus nuevos emporios perfectamente concebidos y desarrollados para eficaz instrumento de su nueva pujanza, no habiéndose tampoco quedado atrás sus históricas ciudades medioevales que, según hemos visto, sin desmerecer y antes bien realzando todo el valor artístico y arqueológico de sus monumentales construcciones, han sabido adaptar su gran crecimiento á todas las exigencias de la vida moderna.

Paralelamente, aunque de un distinto punto de partida, en Inglaterra, donde las cuestiones estéticas habían merecido poco crédito y donde el libre vuelo de agio individual había llevado con sus primeros grandes triunfos económicos al común desprecio de los problemas urbanos, al tocarse las primeras consecuencias de su antiguo descuido en los terribles estragos sociales de las monstruosas aglomeraciones que dió por resultado, manifestóse un primer renacimiento del antiguo espíritu ciudadano con la preocupación absorbente del problema de la

habitación en el cual, con profundo sentido práctico, el tradicional positivismo inglés ha encarnado sus aspiraciones y ha concentrado su particular concepción de los múltiples y diversos problemas que plantea la vida urbana moderna. Fruto sazonado de más de medio siglo de tenaces esfuerzos en este sentido es el seductor emblema ahora triunfante de la Ciudad Jardín que, á la par que Alemania con su noble divisa de la Construcción cívica, puede ostentar con orgullo Inglaterra como creación genuinamente autóctona.

Ambos movimientos, por más que de origen distinto y desarrollados con mútua independencia, han venido con el tiempo naturalmente á compenetrarse y completarse, reaccionando fuertemente uno sobre otro, como lo prueban sus últimas manifestaciones que hemos visto desarrollarse en ambos países. Primeros frutos de todos estos ensayos combinados han sido los grandes planes de extensión y reforma de las ciudades norte americanas, que, al aplicarse al problema con todos sus poderosos medios, dan al mundo magníficos ejemplos de la elevada concepción sintética y del sensato espíritu práctico con que semejantes empresas deben tratarse.

Tales métodos, de los que ofrece un excelente trasunto el concurso del proyecto Gross-Berlín¹⁹, que hemos tomado como base de este estudio, pueden reunirse los siguientes términos:

A) Previa inspección y reconocimiento (*Survey*) de todo territorio que en tiempo más ó menos próximo pueda ser utilizable para objetos de edificación, y desarrollo sobre el mismo de un plan metódico preconcebido, en sus múltiples aspectos técnicos, higiénicos, económicos y artísticos, con el fin de asegurar el mayor beneficio social para la urbanización en perspectiva.

B) Tales proyectos, que serán imponibles por fuerza de ley, aunque sin descender á detalles más que en lo absolutamente indispensable al objeto propuesto, deben tomar por base las líneas principales del tráfico existentes y extender su trazado según requieran las necesidades del futuro desarrollo de la población, sin olvidar la conveniente reserva de los espacios libres y sitios para emplazamiento de edificios públicos que las mismas necesidades puedan exigir; todo ello en armonía con el carácter del lugar cuyas *amenidades* de todo género serán en lo posible conservadas y realzadas por los planes en cuestión.

C) En la empresa de transformación económica de los inmuebles afectados hay que tomar las oportunas providencias para que la mayor parte posible del alza de los valores resultantes de la urbanización en proyecto recaiga últimamente en beneficio de la comunidad que la produce.

Excelente compendio de todos los esfuerzos precedentes, así como firme garantía de su virtualidad y amplia base para su extensión y fomento es la ya citada Ley de Construcción Cívica de 1909 donde, bajo la directa inspiración de Mr. Burns, el Gobierno británico ha formulado un grandioso plan para el

¹⁹ Posteriormente, aunque menos completo y en menor escala, el de Gross-Düsseldorf [...].

desarrollo cívico futuro de aquel Reino, cuyo tradicional desorden en estas materias obtiene con ello, á la vez que un gran remedio, un modelo por ahora único entre todas las naciones. Producto ella misma de un consumado estudio de todas las diversas fases y aspectos de la cuestión, esta Ley nos ofrece á su vez una nueva y más osada tentativa, que, al consagrar los nuevos principios orgánicos con la suprema sanción del Estado, promete dar á su desarrollo un formidable impulso. Gracias á ella, en efecto, es hoy posible en Inglaterra, como ya se está ejecutando en multitud de casos concretos, á cualquiera corporación local ó agrupación de las mismas y aún á cualquiera otra asociación ó particulares interesados, proceder ó obligar á la autoridad local correspondiente á proceder al desarrollo urbano de cualquiera extensión de terreno de probable uso para edificar con tal de someter los planos generales á la aprobación del *Local Government Board*, el que les dá, previa información pública, y mediante una ley especial ó sin su auxilio, según los casos, fuerza coercitiva para toda propiedad privada en ellos incluida, gozando además del privilegio de la expropiación forzosa.

Caso de que una corporación local se resistiese á trazar un plan ó á ejecutarlo en los términos prescritos por la ley, ésta transfiere sus poderes al Ministerio del Gobierno local, el que se halla facultado para hacer en este caso, á cargo y costas de la autoridad local respectiva, lo que la ley le manda hacer.

Indicadas con esto las últimas palabras de la doctrina y de la práctica en la cuestión que nos ocupa, solo nos falta decir algo sobre su aplicación en nuestro país. Claro que, dadas nuestras especiales circunstancias, solo en términos muy vagos puede hablarse de este modo, pues, si por una parte nuestro escaso industrialismo y menor densidad de población (salvo pocas excepciones, como Madrid y Barcelona) hacen nuestros conflictos menos agudos, sus soluciones, por otra parte, hállanse á su vez y por análogas causas grandemente facilitadas.

Tenemos además, afortunadamente, en España algunas leyes, como la de Ensanche, la de Reforma y Mejora de Poblaciones, la de Colonización Interior, actualmente en vías de reforma, y la novísima de Habitaciones Baratas, que, en general y salvo pequeños defectos de fácil enmienda, pueden tenerse por excelentes y en nada inferiores al término medio de la legislación correspondiente en el extranjero.

Cada una de estas leyes propónese, sin embargo, su particula-objeto, sin tener en cuenta que la mayor parte de los modernos problemas de urbanización, de habitación, de higiene, de emigración, de la industria y de la agricultura, se tocan tan íntimamente que no es lícito tratarlos del todo á parte, si se quiere dar de un modo eficaz solución á cada uno de ellos. En vista de los ejemplos antedichos, impónese evidentemente la conveniencia de practicar una revisión de las referidas leyes, ya sea mediante una nueva disposición legislativa, ya mediante las respectivas reformas parciales, al objeto de hacer aplicables ó extensivas las particulares ventajas de cada una á planes orgánicos combinados de Urbanización, Colonización y Alojamiento, por el estilo de los que en las precedentes páginas han ocupado nuestra atención; favoreciendo así en lo sucesivo por todos los

medios posibles el futuro desarrollo de centros urbanos concebidos bajo planes metódicos que aseguren de un modo permanente á las futuras poblaciones aquel conjunto de requisitos económicos, higiénicos, estéticos y sociales que el acondicionamiento de las ciudades modernas actualmente exige. Pero no cabiendo el desarrollo de este tema dentro de los límites del presente estudio, fuerza será que, contentándonos con las sugerencias antedichas, lo dejemos para tratarlo á su tiempo con la requerida extensión.

Por lo demás, nada de imitación servil á los precedentes modelos, que cualquiera menos éste, es el método que nos conviene. La transfusión de su espíritu, fuera de desear, á nuestro lugar y tiempo, que ya estas circunstancias se encargarán de darle la forma más conveniente. Si esta transfusión se hubiera hecho no se hubiera dado v.g. el caso de la reciente aprobación, casi sin discusión, por las Cortes de Ley de Casas Baratas, cuyas excelencias y meritoria labor tan dignas de aplauso es lástima que no se hayan completado con la incorporación de algún soplo de aquel nuevo espíritu, cuando menos en el sentido de la reciente proposición de ley para la reforma de la respectiva legislación de Habitaciones Populares en Francia²⁰, que tiende precisamente á incorporarlo en aquella legislación, como lo había hecho ya antes, aunque en términos y condiciones distintas en Inglaterra la repetida *Town Planning Act*.

He aquí, sólo sea como muestra, unos pocos ejemplos de la fecunda aplicación que podrían obtener en nuestro país tales investigaciones y estudios; pues, en cuanto á la directa aplicación de sus resultados prácticos, claro que no es éste nuestro objeto, no solo porque la novedad de los principios y nuestro considerable atraso en la materia harían la tarea tal vez en muchos puntos prematura, si no también porque, por poco que ahondáramos en las medidas circunstanciales que una sabia política podría aconsejar para el alivio inmediato de los males indicados con los pobres remedios de que ahora disponemos, sería menester un tratado especial para explicar los mil diversos medios con que el Estado, las corporaciones locales y la acción privada podrían cooperar en la feliz solución de los múltiples y complejos²¹ problemas cuya simple y elemental exposición nos ha ocupado en estas páginas. Firmes creyentes en la intrínseca eficacia del ejemplo, una sumaria y escogida exhibición de modelos que ilustren las más notables labores en las modernas corrientes para la solución de dichos problemas ha sido nuestro modesto objeto; y si algo nos ha enseñado ó sugerido esta rápida revista de experimentos extranjeros, por satisfecho quedará el inexperto guía que ha osado enseñarlos, en la confianza de que tarde ó temprano el ejemplo dará su fruto.

²⁰ Gracias á la iniciativa de la Asociación Francesa de Ciudades-Jardines, con el apoyo de otras entidades afines. (V. *Le Petit Propriétaire*, 5 Mayo de 1911).

²¹ En lo referente al punto particular de los planes de Ensanche y Reforma de las Ciudades, merece especial recomendación el opúsculo de G. Risler antes citado, muchas de cuyas sugerencias de carácter práctico, serían aplicables fácilmente á nuestro caso.

Con esto queda dicho que tal vez lo más oportuno que de momento podría hacerse por el Estado sería fomentar por todos los medios posibles tales investigaciones y estudios, creando cátedras y seminarios por el estilo de los que hemos visto funcionar en otros países, en donde todas las cuestiones surgidas del desarrollo de las ciudades modernas fueran sometidas á observaciones y experiencias metódicas como base de nuestras futuras soluciones.

Esto en cuanto á la acción del Estado, pues en cuanto á las corporaciones locales, y aún á la iniciativa privada, la lista sería demasiado vasta si quisiéramos agotarla, según se puede comprobar no más que repasando los ejemplos expuestos en las páginas precedentes. Mas, desgraciadamente, tratándose de las corporaciones locales, que son las propiamente llamadas á tomar la delantera en este movimiento, poca cosa en concreto puede decirse, mientras sus facultades y recursos en este respecto se hallen pendientes de la reforma del Gobierno Local en el sentido unánimemente acordado de una mayor autonomía administrativa y financiera.

LA SOCIEDAD CIVICA LA CIUDAD JARDÍN (PRIMER EDITORIAL DE CIVITAS)*

Este texto ocupó las primeras páginas de Civitas que vieron la luz. Estaba destinado, en principio, a presentar la institución responsable de la edición de la revista e iba seguido de un segundo editorial más breve, titulado "Nuestra revista", en el que se exponía el "objeto y plan" de la publicación.

En este momento quedan públicamente establecidos los intereses de la sociedad y su revista, que se proyectan en un doble sentido: las grandes poblaciones y sus males - que se interpretan como derivados del abandono de su desarrollo al "azar de la pura iniciativa privada"- y la ciudad jardín como máximo exponente de las posibilidades de racionalización del desarrollo urbano. Como curiosidad, cabe apuntar que en este texto se mencionan ya algunas cuestiones entonces emergentes y hoy de gran actualidad, como el tráfico automovilístico y el potencial como recurso cultural y turístico del patrimonio urbano.

No puede desconocerse la importancia capital que revisten hoy día los problemas que afectan a la ordenación de la vida cívica y al desarrollo de las ciudades. Siendo la ciudad, por así decirlo, el más alto exponente y el más intenso factor de la vida social, todo lo que contribuye a adaptarla a su fin civilizador debe considerarse como materia principal de estudio y de aplicación para todo el que tenga conciencia de los deberes colectivos. Particularmente el arquitecto, el médico, el ingeniero, el economista, el sociólogo, el educador y el artista, tienen aquí un campo inmenso donde desarrollar en beneficio de los más altos ideales humanos los mil diversos y vastos cometidos que la técnica, en su colosal expansión, pone actualmente en sus manos. La época de las ciudades creciendo al azar de la pura iniciativa privada, sin otras miras que el inmediato provecho individual, puede darse hoy día por virtualmente terminada. Así al menos lo ha proclamado universalmente la ciencia, y así, aun más, lo han tenido que reconocer a sus costas precisamente aquellas naciones que, por haberse adelantado en el camino del progreso, han sido las primeras en tocar las consecuencias de su antiguo abandono. El hacinamiento en las moradas, con sus desastrosas consecuencias inmediatas para la clase proletaria, de la inmoralidad, del alcoholismo, la tuberculosis, alta morbilidad y mortalidad, degeneración física,

* "La Sociedad Cívica La Ciudad Jardín", *Civitas*, Barcelona, I época, vol. 1, núm. 1, marzo 1914, pp. 3-5 [Biblioteca del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña, Barcelona].

etc.; la fealdad y vulgaridad del medio ambiente que fatalmente a la larga viene a repercutir en los espíritus; los odios de clase, atizados por el acerbo contraste entre el extremo lujo y la extrema miseria que se codean en nuestras calles; el encarecimiento exorbitante de la vida, y sobre todo, del terreno en las grandes capitales, efecto de la especulación desenfrenada de que es objeto, he aquí una pequeña lista de los resultados que ha producido el espíritu miope, mezquino y egoísta con que hasta el presente se han considerado los trascendentales problemas que nacen de la vida ciudadana. Y aunque nuestro relativo atraso en España nos ha preservado, hasta ahora, de sufrir estos males en los agudos términos de otros países, no por eso dejan de presentarse amenazadores en nuestras capitales, donde el conflicto se agrava con el bajo nivel de cultura individual y social de nuestro pueblo.

Justamente la ciudad, fruto supremo de la cultura nacional, deviene por ley natural la semilla fecunda de su futuro progreso, y así todos aquellos males que la desidia de largas generaciones acumuló en los recintos urbanos, tan pronto como un nuevo concepto orgánico y social de la ciudad se abre paso, conviértense en benéficos influjos, que se traducen inmediatamente en la mayor salud y capacidad física, moral e intelectual de las nuevas razas criadas en un medio ambiente más favorable¹.

Particularmente en España, donde la degeneración física del pueblo ha alcanzado límites que, de conocerse con exactitud, harían estremecer al más indiferente, no hay duda que una gran parte de las causas que a ello conducen puede derivarse más o menos directamente de las malas condiciones de los crecientes núcleos urbanos, que rápidamente absorben todas las reservas vitales de la población campesina; lo cual es tanto más lamentable cuanto que la relativamente ligera concentración urbana de nuestro país, sólo en principio industrializado, permitiría un fácil remedio a tal desgracia, con sólo encauzar el desarrollo de las ciudades de un modo más racional, permitiendo en algún modo combinar las ventajas de la vida cívica con las de la campestre.

No menos importante que este aspecto higiénico y social de la cuestión es su aspecto estético, sobre el cual no ya tan sólo las clases menos acomodadas, sino todas, en general, debieran poner la mayor atención. Hoy todavía, gracias por fortuna a un atraso secular, consérvanse en nuestras ciudades y sus alrededores magníficos monumentos, vías y barrios del más alto valor arqueológico, y

¹ La mortalidad media por 100 (habitantes, N. del E.) fué en 1908 de 1'53 en Berlín, 1'88 en Londres, 1'86 en París, 2'75 en Moscou, 2'43 en Barcelona, 2'83 en Madrid (1906).

Al lado de estos datos es interesante exponer los siguientes relativos a las Ciudades-Jardines inglesas: en Port-Sunlight la mortalidad varía entre 0'8 y 0'9 por 100; en Bournville es aun menor: 0'63 por 100 (durante los años 1903 a 1907) y 0'57 últimamente, mientras que en el distrito urbano circunvecino es de 1'05 y en Birmingham de 1'72 por 100, y la mortalidad media en Inglaterra y Gales es de 1'57 por 100.

La mortalidad infantil no es más que de 7'25 por 100 en Bournville y de 3'85 en Letchworth, contra el 14'50 por 100 en veintiséis grandes ciudades y 13'47 por 100 en Inglaterra y Gales, por término medio.

artístico, vistas y lugares pintorescos y otras mil maravillas que, desgraciadamente, un mal entendido interés comercial está destruyendo con rapidez vertiginosa. No sólo el interés histórico y artístico, sino el puro mercantil, deben aprestarse a salvar de esta riquísima herencia de nuestro glorioso pasado cuánto sea posible, ya que los hechos demuestran que ello constituye un capital de valor inestimable que con el tiempo podría ser, en manos de nuestras históricas poblaciones, un verdadero monopolio, verbigracia, para la explotación del turismo, esta lucrativa industria colectiva que constituye hoy día una de las principales riquezas de naciones no menos favorecidas que España en este particular.

Añádese a éstos el aspecto puramente económico de la cuestión, consistente en la necesidad siempre creciente (sobre todo desde la actual revolución operada en los transportes por el automovilismo y la electrificación de líneas férreas) de regular las comunicaciones urbanas en la forma más conveniente para el tráfico, evitando con previsión los obstáculos que a su libre curso suele oponer la grande especulación de terrenos en las capitales, como, v.gr., asegurando de antemano el adecuado emplazamiento de estaciones, edificios públicos, mercados y centros de reunión, así como un trazado metódico de las principales arterias de tránsito; añádese aún otra porción de problemas de carácter entre administrativo y económico, que íntimamente se enlazan con las cuestiones indicadas, como el de las subsistencias y el aprovisionamiento de las ciudades, la educación cívica, y, en general, todo lo que de algún modo se encamina a la vigorización de los diversos ramos de la administración local, cuya vida tanto padece por falta del necesario ambiente en la opinión; súmense estos nuevos puntos de vista y tendremos un esbozo aproximado de la inmensa, pero indispensable labor que se ofrece con insistencia a la atención de todos los que desean el común bienestar.

Todas estas diversas aspiraciones, después de haber removido profundamente la opinión de los pueblos más progresivos, han hallado una feliz encarnación en la idea la Ciudad Jardín, que, en mayor o menor escala y bajo principios más o menos depurados, informa una multitud de empresas que se están lanzando y desarrollando en número y con éxito siempre crecientes en casi todos los países civilizados. Y esta idea, al principio considerada como utópica, pero que los hechos han demostrado ser todo lo contrario, ha producido, entre sus muchos resultados positivos, el beneficio indirecto, aunque no menos apreciable, de impulsar poderosamente a las viejas ciudades europeas y americanas en el camino de activas y fecundas campañas reformadoras, en gran parte directamente inspiradas en los mismos principios. Trátase, pues, de una *Idea fuerza*, que es preciso recoger, no sólo como objeto en sí perfecta y fácilmente realizable, sino también como bandera de unión entre los que se aprestan a las grandes campañas reformadoras antes indicadas.

De todo lo cual resulta que, si por una parte se impone la creación, allí donde las corrientes migratorias lo aconsejen, de villas y ciudades modelos que

puedan desarrollarse libres de las trabas que la herencia del pasado opone al conveniente desarrollo de los núcleos de población existentes no menos importante que este aspecto que podría llamarse radical de la cuestión, es la tendencia moderada que lógica y paralelamente debe acompañarle, dirigida a encauzar, en lo posible, el futuro desarrollo de las ciudades existentes, bajo líneas tan semejantes como sea posible a las de los modelos antedichos. Ambas acciones son igualmente necesarias e igualmente recomendables como método eficaz para lograr un mayor orden, salubridad y belleza en nuestra actual vida ciudadana.

Procedentes de los campos más opuestos en cuestión de política y creencias, todas estas consideraciones han venido, hace tiempo, cristalizándose en aspiraciones positivas, y, dada la íntima conexión de unas con otras, las diferentes personas y grupos que las sustentaban han venido naturalmente a ponerse de acuerdo ante la necesidad evidente de colaborar unos con otros a fin de obtener el mayor provecho de sus particulares esfuerzos. Así es como aquellas aspiraciones han llegado a concretarse en una fórmula común que auna todos los anhelos, como es la “Sociedad Cívica La Ciudad Jardín”, que bajo la tutela del Museo Social de Barcelona se constituyó legalmente en 15 de julio de 1912, y de cuya organización y funcionamiento pueden dar una idea las notas en otro lugar insertas.

EL ARTE DE LA URBANIZACIÓN

Raymond Unwin *

Este artículo recoge la conferencia dada para la SCCJ por el "insigne maestro constructor de las ciudades jardines inglesas" en el Ateneo Barcelonés en 1914. El retraso en su publicación (1916) se disculpa en una nota introductoria en la que se alude a la guerra europea y al "exceso de material en cartera" que tenía la revista.

El texto se desarrollaría en tres entregas que, curiosamente, se presentan profusamente ilustradas pero con importantes errores de edición (solapes y erratas). Su carácter es introductorio y, desde un punto de vista actual, muy didáctico, ya que, sirviéndose de un lenguaje sencillo, todavía muy poco codificado, incorpora numerosas observaciones que, por más que sabidas, no dejan aun de tener vigencia para el planeamiento.

Esta conferencia se perfiló con un carácter relativamente teórico y fue seguida de otra sobre Hampstead (también publicada en Civitas, nº 14 de mayo de 1918) en la que Unwin insistiría en la aplicación práctica de muchos de los principios defendidos en esta primera disertación.

Urbanizar una ciudad consiste en dar satisfacción a las necesidades y aspiraciones de una comunidad civilizada. Esto es, atender a la conveniencia y bienestar de sus habitantes, contribuyendo a aumentar el valor de sus esfuerzos mancomunados en los órdenes comercial e industrial; intensificando la vida social; fomentando el progreso y desarrollo de la cultura y procurando utilizar las bellezas naturales de la posición que la ciudad ocupe para hacer en ella la vida amena y agradable. Estas son, en sus líneas generales, las funciones que un plan de urbanización debe llenar. Procurar la realización adecuada de la mayoría de estos fines constituye, en sí, un verdadero arte, dentro del cual, igual que en arquitectura, es imposible delimitar en modo alguno lo útil y lo bello. Uno y otro deben entremezclarse hasta confundirse, puesto que no se trata de conceptos antagónicos, aun cuando pueden convertirse en tales si el artista olvida el verdadero fin que debe perseguir y se empeña en crear algo bello que los ciudadanos convertirán en útil con su esfuerzo en lugar de algo útil en sí, bella y elegantemente realizado. Pero, además de los límites que las consideraciones de utilidad imponen, existen también, como en otras artes, límites que pudiéramos

* UNWIN, Raymond.- "El arte de la urbanización", *Civitas*, Barcelona, I época, vol. II, núms. 11, 12 y 13, diciembre de 1916 y julio y diciembre de 1917, pp. 104-105, 142-143 y 163-171, respectivamente [Biblioteca del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña, Barcelona].

llamar de carácter general. Ante todo, este arte no es completo en sí mismo. El que proyecta el plan de una ciudad no hace más que crear, por así decir, las oportunidades de las cuales los arquitectos vendrán después a aprovecharse. Puede también, claro está, influir más o menos sobre los resultados posteriores, determinando de antemano la posición de los principales edificios o fijando el alineado, elevación y carácter de las construcciones; pero, en todo caso, debe proceder por grandes masas, no ocupándose nunca de los detalles. Situando las grandes masas de construcciones; ordenando, entre ellas, la disposición de los espacios y calles; cuidando de la proporción entre los espacios y las aglomeraciones, y ordenando el conjunto de conformidad con las exigencias topográficas, es de la única manera que el plan de una ciudad puede tener una ulterior efectividad, facilitando, por medio de una composición orgánica, el desarrollo de los sentimientos de asociación, de actividad corporativa y de humana solidaridad, los cuales difícilmente pueden encontrar un medio más adecuado de expresión. Así pues, cuanto contribuya a la expresión de la unidad orgánica de la ciudad, tiene relación con el arte de urbanizar y es, por naturaleza, extrajero a este arte todo cuanto deforme o cohiba aquella expresión. Únicamente podremos hallar la forma de realización superior, combinando el sentido de correlación que nace de la proporción de espacios, con el sentido de unidad que nace de una definida preconcepción. Estos dos sentidos deberán informar la obra, tanto si se trata de disponer las diferentes partes sobre un llano, como de agruparlas en anfiteatro en la falda de una colina, puesto que cuando se persigue la realización de una forma definida no es posible utilizar como medios eficientes la irregularidad o el capricho.

Yo creo, por tanto, que el plan de urbanización de una ciudad debe ser esencialmente formal; tomando esta palabra en un sentido amplio y no olvidando los límites que a su excesivo formalismo pueden señalar los fines de utilidad que se persiguen, las particulares topográficas y otras exigencias de carácter práctico que puedan presentarse, en beneficio de las cuales deberán consentirse, sin vacilar, ciertos sacrificios de la forma y del detalle, siempre que con ello se contribuya con mayor eficacia a la realización del fin esencial que se desea conseguir.

Como resumen de lo apuntado podemos decir que es imposible llevar a término felizmente una obra de tanta importancia como la construcción de una nueva ciudad si no se empieza por aceptar lisa y llanamente las condiciones naturales del terreno donde tenga que construirse, siguiendo después con firmeza el orden definido de un plan que descansa fielmente sobre la base natural topográfica. Desviar un río, arrasar una colina, rellenar un valle o, simplemente, sacrificar un grupo de árboles frondosos a los arabescos arbitrarios de un dibujo preconcebido serían otras tantas locuras. Estas características naturales deben tomarse como clave de la composición, aunque procurando, por otra parte, no caer en una falsa imitación de las mal llamadas líneas naturales. Que nuestras avenidas sean rectas o atrevidamente curvas, pero no vacilantemente tortuosas; que se dé a

los espacios libres forma y contornos y no se haga de ellos informes explanadas. El brillante y caprichoso curso del río a través de la llanura, los declives de la montaña, que se yergue majestuosa recortando su silueta en el inmenso marco azul, nos maravillan y nos cautivan. Pero las causas misteriosas que determinan la complejidad de formas y de líneas de la naturaleza no tienen influencia alguna en las obras de los hombres, y, por tanto, cuanto hagamos para imitar la naturaleza redundará en perjuicio de la belleza ordenada y metódica, cualidad única que sólo el hombre tiene el poder de infiltrar en sus obras.

Vamos a considerar las características esenciales en el desarrollo de las ciudades y la forma en que un proyecto de extensiones bien concebido y planteado puede cooperar a dicho desarrollo. Si se tratara de trazar el plano de una nueva ciudad, de echar sus primeros cimientos, el problema sería mucho menos complicado, pero en el noventa y nueve por ciento de los casos lo que se pide es un plan para la extensión de una ciudad ya existente. Así pues, el encargado de un trabajo de esta índole, debe, ante todo, procurar hacerse perfecto cargo de la vida y necesidades de la ciudad a cuya extensión tenga que cooperar; y nada será supérfluo de cuanto haga en este sentido si realmente desea obtener de su trabajo el mejor resultado posible. La experiencia de lo ocurrido en otros países puede servirnos de enseñanza. En Alemania, donde especialmente se ha estudiado y practicado la urbanización de las ciudades, es fácil darse cuenta de los grandes errores cometidos en los primeros ensayos, y esto por no haber sido debidamente estudiados la ciudad ya existente en sí y las condiciones de su vida económica.

Actualmente, la importancia de estos trabajos es debidamente reconocida, como lo prueba el maravilloso estudio de la ciudad de Düsseldorf y las acabadísimas series de planos que resumen el total de los trabajos realizados; unos y otros llevados a cabo con el fin de reunir en una clara síntesis todos los datos que pudieran ser útiles a los ingenieros y arquitectos invitados por el municipio a tomar parte en el gran concurso para la preparación de un nuevo plan de Extensiones de Düsseldorf. Basta estudiar los diferentes diagramas para darse cuenta de la escrupulosidad con que esta obra ha sido llevada a cabo. La ciudad de Düsseldorf empezó a trabajar seriamente en el planeamiento de sus trabajos de extensión en el año 1888 y, por lo tanto, cuenta con una expansión de treinta y cuatro años de trabajos.

Ciertas extravagancias cometidas en un principio en lo que se refiere al número y anchura de las calles, determinaron un aumento tal del valor de los terrenos, que actualmente se está haciendo de día en día más difícil la construcción en el interior de la ciudad, de casas apropiadas para familias que cuenten con módicos recursos; originando esto entre el público una tendencia a vivir agrupado en los pisos de las grandes casas de alquiler. Esta tendencia no se ha acentuado en Düsseldorf tanto como en otras ciudades alemanas, Berlín, por ejemplo; pero a pesar de todo, puede notarse en el público una reacción; y de aquí el cuidado especial dispensado a este punto en el estudio general realizado. Es de todo punto imposible preveer con exactitud el proceso que el desarrollo de una ciudad pueda seguir. Puede proyectarse una calle de mayor anchura que la que las

necesidades ulteriores exijan o reservar un espacio libre para un parque en un punto que, más adelante, venga a ser escasamente poblado. En sentido inverso, puede suceder que dejen de reservarse los espacios libres necesarios y sitios suficientes para escuelas, policía, servicio de incendios y demás edificios de carácter público, en otros puntos donde la población venga a ser más densa de lo que podía preverse. Pero comparemos estos errores de previsión, por importantes que sean, con lo que actualmente ocurre: ¿puede la hacienda de una ciudad resentirse seriamente por adquirir, casi al precio de terreno cultivado, un espacio libre algo mayor del que estrictamente se necesitara o por haber trazado una vía algo más ancha de lo que las necesidades del momento exigieran, cuando la tierra no estaba todavía edificada y su valor era por lo tanto muy reducido?. En todo caso, consideremos lo que actualmente ocurre, el sacrificio económico que representa la construcción de una nueva escuela o de cualquier otro edificio público, el ensanche de una calle, la habitación de espacios libres para parques o terrenos de juego; y esto por no haber sabido tomar oportunamente las necesarias precauciones en previsión del desarrollo futuro, esperando para hacerlo que el terreno se edificara totalmente y llegara así a alcanzar un valor considerablemente elevado.

El plano de una ciudad debe, no solamente servir a las necesidades de su futura extensión, sino también poder guiar y dirigir su futuro desarrollo siguiendo las líneas generales que en el mismo se tracen. Así, pues, es posible, combinando las previsiones razonables, que el plano de una ciudad pueda, con la inspección y la guía constante de las mismas, a medida que se ejecuten, prever en conjunto, con sensible exactitud, las necesidades del futuro.

Puede también contribuir, el plano de una ciudad, a la prosperidad y desarrollo de la industria, reservando, para el emplazamiento de los diferentes establecimientos industriales, espacios adecuados a los cuales debería dotarse de todas las facilidades necesarias, como vías férreas y de agua para el transporte, anchos muelles, sitio para edificar almacenes y depósitos. Al mismo tiempo se reservarían otros espacios donde todos aquellos que las diferentes industrias ocuparan pudieran encontrar fácilmente la manera de vivir con comodidad y bajo las mejores condiciones de salubridad. Todos estos detalles se encuentran debidamente previstos en los planos de urbanización de diferentes ciudades.

Tomemos por ejemplo la ciudad de Frankfort, situada sobre un afluente del Rhin, a 500 millas del mar. Gracias, por un lado a la previsión del estado germánico, que ha procurado convertir el Rhin en un río navegable, y por otro a la de las diferentes ciudades adyacentes al río, que han procurado ponerse en contacto con las centros industriales al propio tiempo que construir los diques y puertos necesarios, dicho río se está convirtiendo en una arteria de tráfico intensísima, la más importante del imperio. La ciudad de Frankfort ha proyectado y tiene en curso de construcción en la parte del Este, una serie de nuevos muelles de unas siete millas de extensión para la carga y descarga de gabarras, dejando al mismo tiempo libre, al lado de dichos muelles y en contacto con la línea férrea,

una inmensa área de terreno destinada al almacenaje e industria. Adyacente a esta gran área, debe habilitarse un espléndido parque con campos de juego, lago, diferentes pabellones y un buen número de hectáreas de jardín, y al otro lado del parque se ha dispuesto un ancho espacio en el cual podrán construirse los edificios necesarios para albergar cuantos estén empleados en los nuevos docks e industrias que se creen.

Algo semejante podemos observar, aunque quizá en menor escala, en Colonia, Düsseldorf y muchas otras ciudades. La pequeña e interesante ciudad de Crefeld, situada a algunas millas del Rhin, ha procurado extender sus alrededores hasta llegar a orillas del río, ha establecido ferrocarriles y carreteras en comunicación con el puerto y los diques construidos en el Rhin, ha planeado ya una nueva ciudad-jardín adyacente al puerto y se está convirtiendo así en una floreciente y próspera ciudad industrial en lugar de quedar rezagada a la espalda del general progreso.

Esto enseña hasta qué punto puede una ciudad guiar y dirigir su propio destino gracias a un plan de urbanización. Tómese la ciudad de Colonia como un nuevo ejemplo. En 1880 no era más que una ciudad medioeval, con calles estrechas e irregulares confinadas dentro de la línea de las fortificaciones. Un plan de extensiones, convenientemente proyectadas, previó para después del derribo de las fortificaciones la creación de una ancha avenida o ronda alrededor de la ciudad y la urbanización racional del espacio comprendido entre las viejas fortificaciones y las nuevas aglomeraciones que se forman en el exterior, facilitando todo lo posible la comunicación entre todos y cada uno de los puntos con la construcción de un número adecuado de calles radiales, partiendo del centro a la periferia en todos los sentidos y enlazadas unas con otras por medio de otras calles transversales. Los parques, espacios libres y campos de juego necesarios fueron previstos, no tan sólo dentro del mencionado radio, sino también hasta una gran distancia fuera del mismo y en todas direcciones. El puerto y los espacios anexos para el establecimiento de las diferentes industrias fueron proyectados hacia el lado Este de la ciudad fuera de las corrientes normales de los vientos. En la parte nueva se reservaron sitios adecuados para la construcción de edificios públicos, escuelas, etc., procurando que su situación fuera próxima a los parques, espacios libres, grandes arterias radiales, estaciones de ferrocarril, y viniendo de esta suerte a determinar, en cierta forma, el desarrollo de ciertos puntos, puesto que al reunir el mayor número posible de alicientes y comodidades en ellos era de preveer que los alrededores de los mismos serían preferidos como lugares de residencia. Hay que reconocer que se cometieron errores, pero éstos no consistieron en malas compras de terrenos ni falta de exactitud para preveer los puntos donde el desarrollo ha resultado ser más intenso. Lo que equivocadamente se ha hecho ha sido la construcción de ciertas calles demasiado lejos de la esfera de crecimiento, el planeamiento excesivamente detallado y el construir, en general, todas las calles demasiado anchas. Las ciudades alemanas tienen la facultad de apoderarse de la tierra necesaria para las nuevas calles hasta un límite que, en diferentes de ellas, varía entre el 30 y el 40 por ciento de cada propiedad individual; pero el

propietario queda en libertad de recuperar el valor de aquella tierra y de la construcción de la calle a expensas de la comunidad, aumentando el precio de la tierra restante hasta considerarse suficientemente resarcido. Así, pues, puede verse que los errores o extravagancias innecesarias en el desarrollo de una ciudad, la comunidad debe procurar evitarlos en cualquier forma, sea quien fuere el que en primer término provea la tierra o el dinero, puesto que el interés del propietario y el del público en general son solidarios en cuanto al beneficio que uno y otro pueden retirar del desarrollo racional y orgánico de una ciudad.

Comparemos el crecimiento de Colonia con lo que ha sucedido en Chicago, ciudad de dos millones de habitantes, cuyo desarrollo se ha efectuado con tal rapidez, que aún viven en ella cierto número de personas que recuerdan la época en que la urbe de hoy no era más que un pueblo de unos cuantos centenares de habitantes. Esta ciudad creció bastante arbitrariamente, basándose en un plano (si tal podemos llamarle) semejante a un enrejado que dividía el terreno en manzanas rectangulares de iguales dimensiones, tanto si estaban destinadas a que en ellas se edificaran tiendas o talleres, como palacios, torres o casas de alquiler. Nadie se preocupó en un principio de reservar el terreno suficiente para espacios libres, ni de proyectar las indispensables arterias de gran anchura, y de ello resultó un conglomerado informe de grupos de población sin ningún carácter orgánico. Actualmente, Chicago, dando un maravilloso ejemplo de su espíritu público al propio tiempo que de energía yanki, está buscando con el mayor empeño y a costa de enormes sacrificios la manera de rectificar y reparar los errores cometidos. Hasta la fecha lleva ya realizada una buena parte de esta empresa gigantesca. Se han construido varios magníficos parques con grandes lagos y un buen número de millas de magníficas avenidas con árboles llamados en América "park ways", y se puede pasear en automóvil hora tras hora sin tener que dejar, casi, estos parques y avenidas, los cuales forman, alrededor de la ciudad, una maravillosa cintura de arboleda. Aquí y allá, en el interior de la ciudad, se han expropiado algunas de las manzanas edificadas para convertirlas en terreno de juego para los niños. Como quiera que en el pasado se permitió edificar la superficie total de la manzana, resulta que las habitaciones se encuentran faltas de aire y luz, y mucho más todavía, de todo espacio destinado a jardín. En la actualidad se persigue que ninguna casa de la ciudad habitada por niños se encuentre a una distancia de más de media milla del correspondiente campo de juego; y es de notar como un dato sumamente interesante que estos campos de juego se están convirtiendo en focos de vida local, dando poco a poco a la masa de la población la agrupación orgánica de que, hasta aquí, carecía. Contigo a la mayor parte de estos campos, se construye un ancho edificio llamado casa de campo, con gimnasio, restaurant, salones de lectura, baños, piscinas, sala de baile y conciertos y locales para oficinas de sindicatos, sociedades de beneficencia y entidades similares. La casa de campo centraliza un gran número de actividades y, por ende, se convierte en el centro de la vecindad donde está enclavada. Así la masa amorfa de la población que habita alrededor de uno de esos focos de actividad pública, al ponerse en

relación con él, empieza a agruparse orgánicamente tal como las diferentes partículas de una solución química se agrupan unas con otras alrededor de un punto de atracción, cristalizando bellamente en un conglomerado.

Esto nos lleva a considerar cuál es la ley de la vida social que impele a los hombres a reunirse en pueblos, villas o grandes ciudades. ¿No es ello debido, ciertamente, en gran parte, a que, como ha dicho recientemente muy bien un norteamericano, diez hombres trabajando juntos pueden hacer más que quince trabajando aisladamente, 100 hombres reunidos más que 1.000 hombres separados, y que no es posible señalar un límite al trabajo que un millón de hombres laborando juntos pueden realizar? Pero hay que hacer una vital distinción entre los pequeños grupos y las grandes aglomeraciones: en los primeros existe entre los habitantes un íntimo contacto personal que facilita la cooperación y el acuerdo, mientras que en las segundas cuanto mayor es su importancia más y más se atenúa el contacto entre los habitantes, hasta el extremo de no conocerse unos a otros. Hoy en día, para obviar esta última dificultad, se procura introducir un principio de organización en toda aglomeración considerable, facilitando la creación de grupos suficientemente importantes para que puedan convertirse en centros de actividad y de influencia, aun cuando no excesivamente numerosos, a fin de facilitar la relación personal entre los que los compongan. Estos grupos constituidos dentro de un distrito para ocuparse de los intereses del mismo, nombran representantes para que mantengan los particulares puntos de vista de cada grupo en las reuniones de distrito que se celebran y de estas reuniones puede salir aún, si es necesario, una suerte de consejo nacional representante de un movimiento general cualquiera que sea. De esta forma, las múltiples organizaciones parciales se mantienen en contacto unas con otras y la fuerza que el conjunto de todas ellas representa puede ser dirigida, en un momento dado, hacia un objeto definido y concreto. Un ejemplo de organización similar nos lo ofrece el ejército: todas las compañías de un regimiento están en contacto unas con otras por medio de los respectivos oficiales de cada una, y cada regimiento, a través de sus respectivos jefes, está en relación con el general que tiene el mando de la división, el cual, a su vez, está en contacto con el general en jefe y su estado mayor. De esta manera la fuerza total de un ejército, tanto la del material de guerra como la que reside en el valor de los hombres que lo componen, puede ser dirigida por el general en jefe sobre un punto determinado, cosa que sería totalmente imposible si un cuerpo de ejército consistiera en una masa de individuos y cada uno de ellos estuviera en contacto infinitesimal con un jefe único. Nuestras ciudades en el pasado han tendido evidentemente a adoptar esta última forma de organización y de aquí que el desarrollo de todas ellas haya sido de un carácter puramente contingente, con manifiesto perjuicio de la belleza y de la higiene. No es de extrañar que esto haya ocurrido, teniendo en cuenta que una ciudad es siempre la representación de la vida social de sus habitantes, y que, por lo tanto, su forma material debe ser la expresión de la organización social que la sirve de base.

Me atrevería a aventurar que el tipo ideal de la ciudad consiste en un gran núcleo central rodeado de suburbios cada uno de los cuales se agruparía alrededor de un centro secundario que centralizaría la vida pública suburbana del mismo. Estos suburbios estarán a su vez constituidos por grupos de casas de alquiler, tiendas, jardines, etc., fruto de la cooperación de actividades, tanto en lo que se refiere a la construcción y explotación de inmuebles como en la creación de parques, habilitación de campos de juego u otros objetos similares. Completando este desarrollo ideal de la ciudad, cada suburbio tendría su respectivo centro, alrededor del cual se construirían los edificios públicos, municipales o del Estado, lugares destinados al culto y demás instituciones de carácter educativo, recreativo y social. Estos centros suburbanos darían unidad a la vida de los distritos, viniendo a ser como el corazón de los mismos y entre cada uno de ellos podría reservarse un área de espacio libre, parque, bosque, pradera o terreno de cultivo con el fin de separarlos entre sí y ofrecer a los habitantes de todos un ancho campo para su esparcimiento.

Esta forma de organización de una ciudad, que viene a ser como la aplicación de la idea de la ciudad-jardín de M. Howard al desarrollo de una urbe simplificaría el problema de la urbanización al propio tiempo que el de la organización de los diferentes servicios públicos indispensables en la vida moderna, como agua, teléfonos, luz, etc., subcentralizando éstos en cada distrito a los fines de un adecuado y eficaz suministro. Sería asimismo de una extrema facilidad la reserva de los terrenos necesarios para escuelas, campos de juego y otras comodidades públicas, pudiendo fijar de antemano su emplazamiento en el sitio más adecuado para ello, que sería naturalmente el punto de convergencia de las calles principales, con lo cual se determinaría el desarrollo normal de cada suburbio alrededor de su centro respectivo.

Además, los valles y praderas situados a orillas de los ríos y vías de agua, que son, desde el punto de vista higiénico, los sitios menos apropiados para destinarlos a la edificación, al propio tiempo que difícilísimos de dotar con una buena red de cloacas, podrían destinarse a espacios libres y paseos, los cuales muy a menudo no exigen un espacio de una gran anchura: y, en consecuencia, los grupos de edificios se emplazarían en la parte de terreno alta y saludable. Aquellos puntos más elevados, donde el suministro de agua resultara excesivamente caro, podrían asimismo reservarse como terrenos públicos destinados al esparcimiento de la población. Los establecimientos industriales se montarían todos en íntimo contacto con la vía férrea, junto a los ríos o canales, donde los hubiera, y, de ser posible, al Este de la ciudad, de manera que el viento arrastrara consigo el humo, el ruido y las emanaciones que, a pesar de todos los perfeccionamientos introducidos en los métodos de producción, constituyen las indispensables características de toda área industrial. Una aglomeración de industrias de esta naturaleza debería estar en relación con los demás suburbios por medio de vías de comunicación de toda clase, y, además se crearía en las cercanías de la misma un nuevo barrio destinado a aquellos que, por cualquier

circunstancia, estuvieran obligados a vivir cerca de su trabajo, procurando, no obstante, que este barrio estuviera separado del industrial propiamente dicho por grandes espacios libres y parques destinados al solaz del vecindario. Y en el centro de todos estos suburbanos descritos, formando algo así como el corazón de la ciudad, se elevarían los principales edificios públicos (dispuestos alrededor de una plaza central o en cualquier otra forma que hiciera resaltar convenientemente la intensidad de la vida pública), y entre éstos la catedral u otra gran construcción, cualquiera que sea, que en lo futuro pueda representar las aspiraciones espirituales del pueblo.

La construcción de habitaciones apropiadas para todos los habitantes de una ciudad en general constituye otro problema importantísimo y de un interés primordial. Mientras el plan de urbanización de una ciudad no asegure a sus habitantes que, en los alrededores, podrán encontrar habitaciones reuniendo las condiciones necesarias de salubridad, belleza y confort, ocuparse de la reurbanización del centro de la misma es superfluo y precipitado. Procuremos ante todo albergar convenientemente a todos los habitantes y entonces los ciudadanos mismos se preocuparán de crear un centro de vida pública digno de ellos. ¿Y qué es lo que hasta ahora se ha hecho en este sentido?. Nada: porque se tiene la idea de que es necesario para el beneficio de determinadas personas o de una determinada clase, que en cada hectárea de tierra se edifique el mayor número posible de edificios y se nos dice que, de no ser así, la construcción no resultaría remuneradora. Parece a primera vista tan evidente que el uso más eficazmente económico que puede hacerse de la tierra es edificarla en toda su extensión, que pocos se paran en considerar el problema más amplia y profundamente, y a cualquiera que se preguntara cuál sería el resultado de una disposición reduciendo a la mitad el número de casas que se permita edificar en una hectárea, nos contestaría que una tal medida arruinaría a los constructores y reduciría a la mitad la renta de los propietarios de la tierra.

Tanto los constructores de casas como los propietarios de terrenos temen, particularmente, toda legislación tendiendo a limitar la densidad y regular el carácter de la edificación; pero creo yo que estos temores son completamente infundados, como es infundada la creencia de que la edificación intensa es una eficiente utilización económica de la tierra, puesto que, si por una parte se obliga a los ocupantes a pagar un precio más elevado por cada metro de espacio, por otra parte el incremento del valor de la tierra, determinado por la intensidad de la edificación, reduce automáticamente la proporción de la renta.

El sistema de edificación intensiva es el menos económico que darse pueda, puesto que exige un verdadero derroche de terreno en calles de tal manera, que sería posible, sin disminuir la renta de cada casa y pagando al mismo precio el terreno destinado a calles, habilitar un espacio de tierra de 261 metros cuadrados a 85 céntimos por semana, en lugar de uno de 83 metros cuadrados por el cual se pagan actualmente 80 céntimos por semana. La comparación de los dos diagramas es en extremo elocuente, y el poner de manifiesto el espacio ocupado por acre o jardines, calles y casas en cada uno de los dos ejemplos, hace resaltar en uno de

ellos la proporción enorme de terreno que las calles absorben. No creo sea necesario recordar que las calles constituyen la forma de espacio libre más costosa y menos satisfactoria.

Me parece, pues, que es fácil convencerse de que no existe dificultad económica alguna ni para reducir la intensidad de la edificación ni para proveer cuanto espacio libre sea deseable, tanto alrededor de la ciudad como en el interior de la misma. El propietario de la tierra debe considerar que lo que determina el incremento del valor de ésta es la importancia de la población en sí, independientemente de todo sistema de edificación; puesto que si se destina a parques un área de 200 o 300 metros de anchura entre la ciudad y los suburbios adyacentes, lo que con ello se hace es aumentar, en razón directa del espacio no edificado, la extensión de los terrenos que benefician del incremento de valor determinado por la edificación.

Y, para terminar, me permitiré echar una ojeada sobre otro aspecto de este interesante e importantísimo problema. Hasta ahora no hemos hecho más que considerar la manera de regular el desarrollo de una ciudad en condiciones más prácticas, útiles y económicas que en el pasado. Pero todo esto debe conducirnos a un fin superior: hacer de nuestras ciudades, recordando que no sólo de pan vive el hombre, lugares donde encuentren satisfacción las necesidades espirituales y el afán de cultura que constituyen la médula moral del ser humano civilizado. Cuando se construye un edificio público o una catedral, después de haberse estudiado los aspectos práctico ó higiénico de la obra, se llama al artista para que venga a darle forma y le añada algo más, ese algo que los hombres de todos los pueblos y todas las edades han estimado siempre como el necesario complemento de sus empresas; y así debemos proceder en la edificación de nuestras ciudades. A los sociólogos e higienistas corresponde plantear las necesidades; a los economistas e ingenieros estudiar la manera de satisfacerlas; y, después de esto, nosotros, a ejemplo de nuestros antepasados, debemos pedir el concurso del hombre de imaginación, del artista, capaz de encontrar, para la satisfacción de las necesidades, fórmulas de belleza y de armonía. Los griegos y los romanos así lo hicieron, y lo demuestran las admirables reconstrucciones de Efeso y otras ciudades. Y también puede decirse que lo hicieron, aun cuando obedeciendo a concepciones totalmente distintas, los constructores de la Edad media, como lo prueban Rothenburg, Nurenberg y tantas otras ciudades que han conservado poco o mucho de su carácter medioeval. De igual modo, el Renacimiento procuró dar orden, armonía y belleza a las ciudades que fueron su obra, y en este respecto debieran estudiarse con particular atención, por tratarse de los más próximos a nuestra época, los ejemplos y enseñanzas que nos ofrecen París, Kalsruhe, Turín o Copenhague*.

Si las ciudades deben convertirse de nuevo en lugares donde pueda llevarse una vida cómoda y agradable, es necesario que al establecer los planos se

* Copenhague (N. del E.).

estudie particularmente todo cuanto se refiera a la agrupación y emplazamiento de los edificios, porque es tan necesario al espíritu y a la inteligencia del hombre la vida en un lugar agradable, como lo es para el cuerpo el vivir bajo las condiciones indispensables de limpieza y de higiene. La urbanización en una ciudad exige, por lo tanto, un esfuerzo colectivo a fin de convertirla en el marco adecuado de la vida social moderna. Y los intereses privados, que de vez en cuando tengan que sacrificarse para asegurar la unidad y la coordinación en el desarrollo de la ciudad, encontrarán su recompensa en los resultados de carácter público que se obtengan. Los técnicos deberán cooperar abnegadamente con los artistas, facilitándoles las indispensables bases prácticas y dejándoles en la mayor libertad posible para dar a sus obras una realización artística.

Finalmente, el arquitecto deberá dejar de tratar la casa que construya como una obra aislada, realizable a su capricho, y considerarla, al contrario, como la partícula de un todo orgánico, subordinándola a una armonía superior. Y los ciudadanos deben exigir el cumplimiento de esta ley de armonía superior, presidiendo al conjunto de las obras y edificaciones, con lo cual aportarán todos, cada cual dentro de su esfera, su contribución a la belleza de la ciudad.

PRÓLOGO DE *EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA EN INGLATERRA*

Ebenezer Howard*

El escrito que a continuación se reproduce fue escrito por Howard en su casa de Welwyn Garden City en enero de 1923, cinco años antes de morir, con el fin de que sirviese de prólogo a El problema de la vivienda en Inglaterra, obra de uno de los miembros más activos de la Sección de casas baratas del IRS, Federico López Valencia.

Aunque este texto de Howard fue publicado en castellano, es muy poco conocido en nuestro país. En síntesis, se trata de una breve valoración retrospectiva del movimiento que él mismo había iniciado un cuarto de siglo antes y, en paralelo, de una expresión de su satisfacción y agradecimiento por el desarrollo alcanzado por la ciudad jardín en el mundo. En conjunto, quizá lo más llamativo sea la elevación de miras y la actitud serena y humilde frente al devenir de los acontecimientos que traslucen las palabras de Howard.

Grandísima sería mi alegría si pudiera expresar aquí el agradecimiento que rebosa de mi corazón para todos aquellos hombres y mujeres que, en distintos países, han trabajado y trabajan conmigo en el desarrollo y perfección de la idea que lancé en 1898, de construir ciudades nuevas, higiénicas y artísticas, como ejemplos para el mundo, preparándole así para una obra mayor: la de reconstruir su fábrica externa y visible sobre las bases de la Verdad, la Justicia y la Paz. Pero nunca podré lograr esta alegría, porque, a medida que el movimiento en favor de la ciudad jardín se extiende, y nuestra causa recibe ayuda de los parajes más remotos de la tierra, la satisfacción y el agradecimiento míos son cada vez más profundos y su expresión cada vez más imposible.

Una idea verdadera es una semilla. Su poder creador, siempre real, aunque a veces aletargado, se manifiesta inmediatamente, en cuanto el suelo en que fué sembrada y el medio ambiente que la rodea están preparados. Convencido estaba yo de que la concepción de una ciudad nueva en un sitio nuevo, administrada sobre las bases de la libertad y la justicia era una necesidad de los tiempos, y por sí misma tan eminentemente práctica, tan susceptible de estimular la imaginación, de encender el entusiasmo, de avivar el esfuerzo confiado y persistente y de proporcionar un fin noble y generoso en el cual pudieran unirse gentes de todos los credos y opiniones, y tan capaz de combinar las fuerzas que

* HOWARD, Ebenezer.- "Prólogo", en LÓPEZ VALENCIA, Federico.- *El problema de la vivienda en Inglaterra*, Madrid, Editorial Ibérica, 1923, pp. 13-15 [Biblioteca Nacional, 1/ 83960].

buscan la bondad y la luz, la salud y la belleza, la paz y la justicia, que nunca tuve la menor duda acerca de su realización salvo la de mi debilidad para darle el suficiente impulso inicial.

Pero aun ésta se desvaneció pronto. La idea poseía una vitalidad notable, y tan pronto como fué expresada, de todas partes vino estímulo y ayuda para ella. Realmente la parte más dura del trabajo ha sido hecha por otros. El suelo estaba completamente preparado; pero había que sembrar la semilla. Nunca, sin embargo, hombre alguno ha podido comprobar la verdad de aquella frase: “Otros hombres han trabajado, y vosotros habéis entrado a la parte en sus trabajos.”

¿No son Saltaire, Bournville y Port Sunlight, los canales de Suez y de Panamá y otras grandes empresas, testimonios y pruebas de lo que puede hacerse con sólo dar un nuevo impulso, volver una nueva hoja y atreverse a hacer lo que nuestros amigos declaran imposible? El trabajo realizado por muchos nobles espíritus, en muchos países, para despertar en las naciones la idea de la gran necesidad que tiene el pueblo de casas ventiladas y cómodas, de oportunidad de trabajo saludable y de recreo, de seguridad de descanso y sostén al final de una vida de intensa labor; el sentimiento de la grave responsabilidad que todos tenemos respecto del débil, del enfermo, del pobre; la aspiración y esperanza de una época venidera de paz y buena voluntad, sentida y cantada a lo largo de las edades, ¿no han dejado sus huellas indelebles en las corrientes profundas de ideas y emociones de todos nosotros?. Ciertamente, el suelo ha sido preparado.

Pero, para efectuar transformaciones grandes y beneficiosas, el presente debe cooperar siempre con el pasado. Los hombres y las mujeres de hoy deben darse la mano con los de ayer, y aun con los de tiempos más remotos. Debe haber cooperación en los aspectos más amplios, profundos y brillantes de la actividad. La fe, el amor, y la sabiduría deben trabajar unidos. Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, ricos y pobres, reyes y pastores, conservadores y radicales, socialistas e individualistas, el paciente hombre de estudios, el comerciante, el sabio, el poeta, el maestro, el predicador, todos deben, según las palabras de Dickens, “unirse para hacer el mundo mejor”.

Espero que el autor de este libro y sus colaboradores podrán conseguir, en la hermosa península ibérica, resultados de la mayor importancia para la humanidad.

**A MODO DE CIERRE:
LA PRESENTACION DE ROBERT AUZELLE DE *LES
CITES-JARDINS DE DEMAIN* (1969)**

Posiblemente una de las ediciones contemporáneas más conocidas y apreciadas de Garden-Cities of Tomorrow es la publicada en 1946 y reeditada en 1965 y 1981 por el Massachusetts Intitute of Technology, a cargo de F. J. Osborn (también autor del prefacio) y con ensayo introductorio de L. Mumford.

La traducción francesa de 1969 de esta obra iba precedida de un breve texto de presentación de Robert Auzelle que, pese a los más de treinta años transcurridos desde su publicación, mantiene una renovada vigencia y refleja muy bien algunas de las ideas que azuzaron la voluntad de dedicar a la ciudad jardín este número doble de Ciudades.

"Jusqu'ici, et pour des raisons diverses et opposées, l'ensemble de notre nation subissait dans une grande indifférence les méfaits d'une urbanisation désordonnée ou s'en accommodait fort bien. Combien d'échecs, combien d'erreurs, combien de demi-réussites aura-t-il fallu pour qu'enfin l'on prenne conscience des problèmes d'aménagement et d'urbanisme! A cet éveil correspond un vif désir de réflexion; d'où cette soif toute nouvelle de connaissances et d'informations.

Voici, enfin, une nouvelle traduction d'un ouvrage fondamental¹. On peut sans crainte le dater du siècle précédent. S'il l'a publié en 1898, son auteur l'a conçu entièrement dans la deuxième moitié du XIX^e siècle, et nous voici très avant dans la deuxième moitié du nôtre. Pour lire et faire lire, dans une traduction soignée, le texte intégral d'un ouvrage qui traite pourtant d'une de nos préoccupations majeures –la ville-, et cela quand il n'est pas de journal ni de magazine qui se dispense d'entretenir d'urbanisme la foule de ses lecteurs, -il nous a donc fallu attendre une réédition accessible à tous. Cela appelle quelques réflexions qui formeront l'essentiel de cette Présentation au Public français. (Il n'est pas dans mes intentions, en effet, de préfacer les excellentes préfaces de F. J. Osborn et de Lewis Mumford; et moins encore de prétendre préfacer à mon tour Ebenezer Howard).

La Renaissance fut en grande partie le besoin d'un retour aux sources, la volonté du contact personnet avec les pensées humaines proposées dans leur

¹ La première traduction est de L.P. Crepelet.

authenticité et leur intégrité, correctement traduites, soigneusement éditées. Aujourd'hui, l'imprimerie nous accable de superficiel et d'éphémère; la machine de "l'information" nous aveugle, nous assourdit, nous divertit sans nous instruire. Nous avons lu mille gloses sur Planton; mais qui a lu le *Timée* d'un bout à l'autre? –Barbarie citadine! Nous n'entendons que des échos d'échos; dénatura-tion des voix originelles. Et c'est ainsi que la réflexion, privée des rudiments, se dissout en vastes nuées de riens. Faisons-nous donc un devoir de connaître ces quelques centaines de pages qui, en quelques domaines, sont fondamentales. Celles-ci le sont pour l'urbanisme.

Rechercher le texte authentique et complet, fuir autant que faire se peut les fragments et les citations: ces principes valent universellement. Ils valent particulièrement lorsqu'un visionnaire énonce les lois qui doivent, selon lui, régir la vie sociale. Il faut avoir la patience et aussi l'honnêteté intellectuelle de suivre pas à pas son argumentation: c'est à ce prix qu'on se garde de réduire son oeuvre à quelques sèches idées ou de la distendre en rêveries utopiques. Lire Howard intégralement est la seule façon de le connaître; c'est aussi nous préparer à considérer judicieusement nos expériences et nos problèmes. La première surprise que nous réserve cette oeuvre est en effet de nous présenter, dans une vision synthétique, l'essentiel de nos préoccupations.

Tout ce qui a trait à la santé, à l'économie, aux plus-values foncières, aux rapports entre producteurs et consommateurs dans des circuits inverses pour les produits et les déchets, tous les problèmes d'infrastructures et de réseaux et ceux que pose l'équipement d'une agglomération, -tout cela se trouve ici considéré. Vision globale qui procède d'une analyse très fine de la dualité de principes qui doit commander toute organisation socio-économique: ce qui peut être propriété de la communauté et ce qui gagne à demeurer propriété privée. Ajoutons que la doctrine d'Ebenezer Howard combine essentiellement trois conceptions différentes: celle des "migrations organisées", élaborée par Edward Gibbon Wakefield et le Professeur Marshall; celle de "la jouissance du sol", proposée par Th. Spence et reprise par Herbert Spencer; celle, enfin, de la "cité modèle" de James Silk Buckingham. Synthèse originale et qui, pour accuser l'appartenance d'Howard au XIX^e siècle, n'en demeure pas moins riche d'enseignement pour nos contemporains.

[...] L'on verra qu'Howard, arrière-petit-fils par l'esprit de Thomas More fait appel à Ruskin et à Tolstoï. Il ne conviendrait pas plus de parler de romantisme au sujet d'Howard qu'au sujet de Gandhi. Ce bâtisseur, ce visionnaire est un philosophe; et d'une intelligence qui n'est si belle et si juste que parce qu'elle est inspirée par l'amour, intelligence de l'intelligence.

Gandhi, Howard... Il sied de rapprocher ces deux hommes, ces deux pensées, ces deux expériences. Pour l'un comme pour l'autre, il s'agit de donner à l'homme le moyen de vivre sur terre, fraternellement. Notre siècle, recru de violence et de gâchis, de laideur et de malaise, d'horreur, et parvenu au bord de la

dernière catastrophe, c'est peut-être à lui qu'il appartient de connaître que la sagesse la plus naïve est aussi la plus savante et la plus efficace.

Pour qui fait œuvre d'urbanisme, ignorer Howard, c'est agir sans réfléchir. Coûteuse sottise! Cette ignorance particulière met en cause notre méthode même. Prenons donc la peine de nous instruire avant de prétendre construire. [...] Une réflexion salutaire: première condition d'un urbanisme qui soit une œuvre globale, continue et, surtout, *consciente*"*.

* AUZELLE, Robert.- "Présentation de la traduction française", en HOWARD, Ebenezer.- *Les cités-jardins de demain*. Paris: Dunod, 1969. Agradecemos el préstamo de este libro al profesor Alvarez Mora.